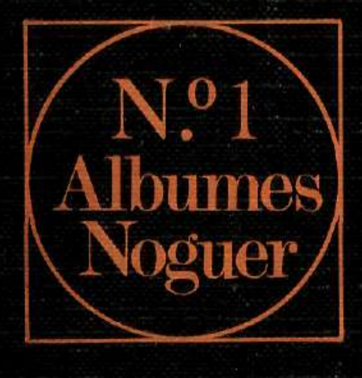




los Felinos

Gatos, Leones, Tigres, Leopardos...

Don. Ext. $ 3.00 cuc

los Felinos

Editorial Noguer, S.A.-Barcelona-Madrid

NOTA DEL EDITOR

Con estos Álbumes, cuya publicación tendrá cierta periodicidad, el Editor pretende ofrecer a los innumerables amigos del mundo animal un nuevo modo de presentación de éste, fraccionado por Órdenes, que facilite el conocimiento del mismo. Es tan rico y tan vario el reino animal, encierra en sí tal cúmulo de maravillas, que cualquier camino que elijamos para entrar en él nos reserva sorprendentes y curiosas revelaciones. Con los mismos elementos –palabra e imagen– con que el Editor ha presentado, y sigue presentando, el grandioso conjunto de la fauna universal, siguiendo el orden científico tradicionalmente admitido, quiere ahora hacer posible su conocimiento parcial y escalonado, en forma más libre y caprichosa, para los que así lo prefieran en función de sus particulares inclinaciones. Con la deslumbrante ilustración fotográfica a todo color, con el texto ameno, documentado y solvente de EL MUNDO DE LOS ANIMALES, ya que se trata de la misma obra. Pero presentada y ordenada de modo diferente para que el lector se adentre en ese inmenso mundo, vasto e inagotable, por cualquiera de los ámbitos más reducidos pero siempre fascinantes que lo integran: el de LOS FELINOS, el de LOS PERROS Y OTROS CÁNIDOS, el de LOS ROEDORES, el de LOS CABALLOS, el de LOS ELEFANTES, BALLENAS Y OTROS GIGANTES, etc. Cada lector podrá escoger, entre las muchas familias de la fauna, aquella o aquellas por las que sienta mayor simpatía o curiosidad. Y encontrará en los Álbumes respectivos todo lo que desee saber sobre ellas. El Editor tiene, además, la certeza de que serán muchos los lectores que no renunciarán a la posibilidad de disponer, coleccionando los Álbumes, de una incomparable visión gráfica, apoyada en un texto autorizado, no de todas pero sí de las especies más representativas, singulares y atractivas del reino animal. En cada Álbum el lector encontrará una orientadora introducción del ilustre profesor Dr. Rafael Alvarado, titular de la cátedra de Zoología y decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid.

Nuestra portada, de izquierda a derecha:
Guepardo. Foto Dragesco-Atlas Photo.
Leopardo de las nieves. Foto A. Visage-Jacana.
León. Foto Klages-Atlas Photo.
Pantera. Foto C. Nardin-Jacana.
Tigre. Foto Aarons.
Serval. Foto C. Lenars-Atlas Photo.
Lince. Foto A. Visage-Jacana.
Gato persa. Foto Buzzini.
Ocelote. Foto Larousse.

Paseo de Gracia, 96, Barcelona, para España y países de lengua española. ISBN 84-279-6912-0 *Depósito Legal: B. 18980-1973*
Fotocomposición: Fort, Barcelona. Impresión: Rizzoli Editore, Via Civitavecchia, 102, Milán.
Impresión cubierta y encuadernación, Printer, industria gráfica sa, Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1971

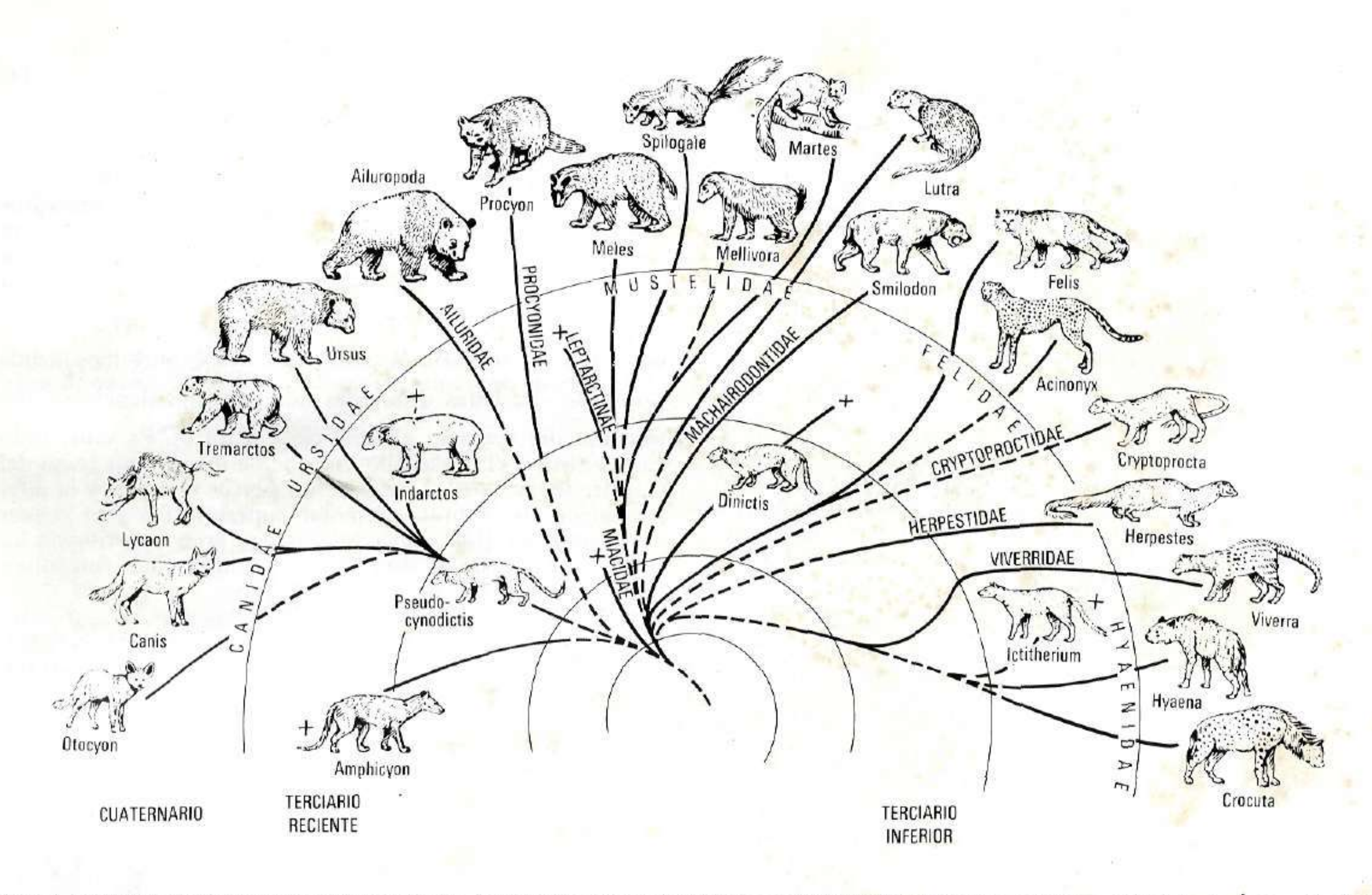


Figura 1. Esquema de la evolución de los carnívoros Fisípedos. La radiación evolutiva de los Fisípedos a partir de los Miácidos tuvo lugar a comienzos del Terciario. Los Úrsidos y Prociónidos se consideran descendientes o en relación filogenética con los Cánidos. El género "Cryptoprocta" sería un superviviente de carnívoros Feloideos. Filogenéticamente los Úrsidos y los Hiénidos son las familias más recientes. (Según THENIUS.)

LOS FÉLIDOS o FELINOS

¿Quién no ha visto un gato? Este animal, domesticado por el hombre desde la más remota antigüedad, es un mamífero característico. Podría muy bien ser elegido como prototipo de la clase Mamíferos, que son los Vertebrados "superiores" por excelencia, y dentro de los cuales se incluye la misma especie humana.

Pero, además, los felinos son los representantes más caracterizados de uno de los grandes órdenes de mamíferos, el de los Carnívoros. El término carnívoro, como adjetivo puede aplicarse, según su etimología, a cualquier animal que se alimenta con la carne de otros; así serán "carnívoros" los tiburones, las aves de rapiña y muchos más; incluso se habla de "plantas carnívoras", como las atrapamoscas. Pero sustantivamente, en zoología, la palabra carnívoro –los animales "carniceros" o "fieras" *(Ferae)*, tal como los designó el gran LINNÉO– se aplica a un orden de Mamíferos que, desde el punto de vista de la taxonomía, no es fácil de definir.

En sendos volúmenes de esta serie estudiaremos los Carnívoros más característicos, subdivididos en los siguientes grupos: *Félidos, Cánidos, Osos y focas,* y *Armiños, martas, visones y otros pequeños carnívoros.* Conviene, sin embargo, centrar el estudio de los felinos dentro del conjunto de los restantes carnívoros, para mejor darnos cuenta de los caracteres que utiliza el zoólogo al describir a los animales para formar el *Sistema Zoológico* (o taxonomía animal).

Los Carnívoros actuales constituyen un grupo muy polimorfo, extendido por toda Eurasia, África y América; faltan por el contrario en Australia y en los archipiélagos adyacentes. Paleontológicamente proceden del primitivo grupo de los Creodontos, que aparecieron en el Paleoceno inferior (terciario inferior) como formas pequeñas y poco especializadas, semejantes a comadrejas (género *Oxyclaenus*), sufrieron variadas adaptaciones (figura 1) hasta el Eoceno (Terciario superior o reciente) y al final de dicho período desaparecieron.

La relación entre los Creodontos y los Fisípedos (o carnívoros en sentido estricto, terrestres) es oscura, pero uno de los grupos más primitivos (de principios del Oligoceno) es el de los félidos, algunos de cuyos fósiles son verdaderos gigantes, como el macairodo *(Machairodus)* y el esmilodonte *(Smilodon)*, que son los "tigres" con caninos "en sable" o "en puñal" (figura 2). Los Pinnípedos, o carnívoros acuáticos (tipo foca), aparecieron hacia el Mioceno.

Los carnívoros presentan tamaños variables; al lado de animales pequeños, como nuestro gato o las martas y armiños, los hay muy grandes (como los leones, el oso gris de las Montañas Rocosas, o los leones marinos y morsas). Todos ellos son eminentemente cazadores o depredadores, esto es, animales de presa que buscan y cazan a otros (ratones, cervatillos, aves, peces, etc.) para alimentarse de carne fresca. Pero su régimen no es siempre, ni exclusivamente, carnicero, pues muchos son carroñeros (como las hienas), y este régimen, eventualmente, y cuando pasan hambre, lo pueden seguir muchos grupos de carnívoros (incluidos leones y tigres). Otros son realmente omnívoros, como los osos verdaderos, los ositos lavadores, o prociónidos, y los osos panda (ailurinos) e incluso algunos son auténticamente herbívoros.

Las variaciones en la alimentación se reflejan claramente en la organización y aspecto general del animal. Los carnívoros mejor adaptados para la caza son los terrestres (Fi-

sípedos), cuyas extremidades terminan en dedos libres (*fisípedo* quiere decir "pie hendido"), con uñas fuertes y afiladas *(garras)*. Los Fisípedos son, por tanto, "unguiculados"; durante la marcha pueden apoyar toda la planta del pie *(plantígrados)*, tan sólo una parte *(semiplantígrados)*, o bien sólo los dedos *(digitígrados)* (figura 3). Los plantígrados, como los osos, son típicamente marchadores; los digitígrados, como los perros, son buenos corredores. Los felinos están bien adaptados a la carrera y, sobre todo, al salto. Esta adaptación se marca muy bien en el típico carácter de las garras *retráctiles* (figura 4), movidas por ligamentos y músculos especiales; con ello las garras, retraídas entre las *almohadillas plantares* (que se pueden estudiar muy bien en la pata de un gato), no se desgastan y el animal sólo "saca las uñas" en el momento preciso del salto sobre la presa (figura 5). Además, gracias a las almohadillas plantares la marcha se hace sumamente silenciosa, cosa esencial para sorprender la presa.

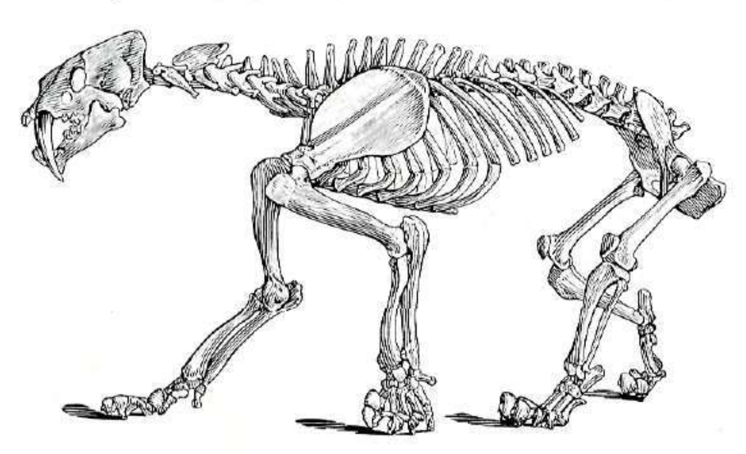


Figura 2. Esqueleto completo, restaurado, según BURMEISTER, de un colosal felino pampeano: "Machairodus neogœus (llamado también "Smilodon necator" o "Felis smilodon").
(De ZITTEL, "Tratado de Paleontología".)
Los primeros hallazgos de estos gigantescos felinos tuvieron lugar en Europa, ya en tiempos de CUVIER (principios del s. XIX). KAUP (1833) estableció para dichos fósiles el género "Machairodus". Luego en América del Sur (sobre todo en Argentina y Brasil) se encontraron restos abundantes de estos animales. Los macairodos y esmilodontes (género "Smilodon") llegaron hasta el Cuaternario (véase el esquema de la filogenia o evolución de los carnívoros Fisípedos).

Los carnívoros acuáticos tienen extremidades con membranas interdigitales bien desarrolladas, de tipo aletiforme, por eso se llaman Pinnípedos *(pinnípedo* quiere decir "pie en forma de aleta").

Otros caracteres de los Carnívoros son la tendencia a la reducción del primer dedo (pulgar) tanto en las patas anteriores como en las posteriores; incluso en muchas especies el pulgar falta (el gato tiene cinco dedos delante y cuatro detrás). Las clavículas están muy reducidas o faltan. El útero de las hembras tiene dos ramas (útero bicorne) y los partos son desde una cría hasta más de una docena, en relación con lo cual las mamas (inguinales) suelen presentarse en varios pares. En los fisípedos, los recién nacidos son ciegos (como ocurre en los gatitos); en los pinnípedos, ven e incluso pueden nadar de inmediato después del parto.

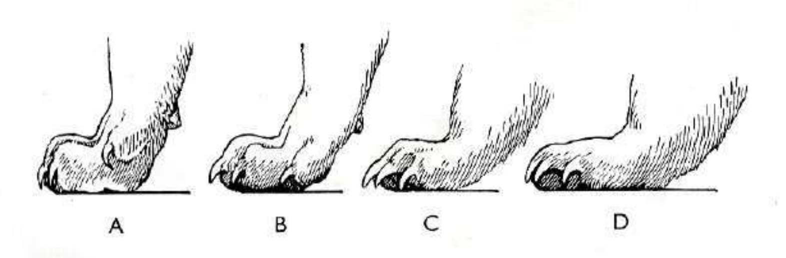
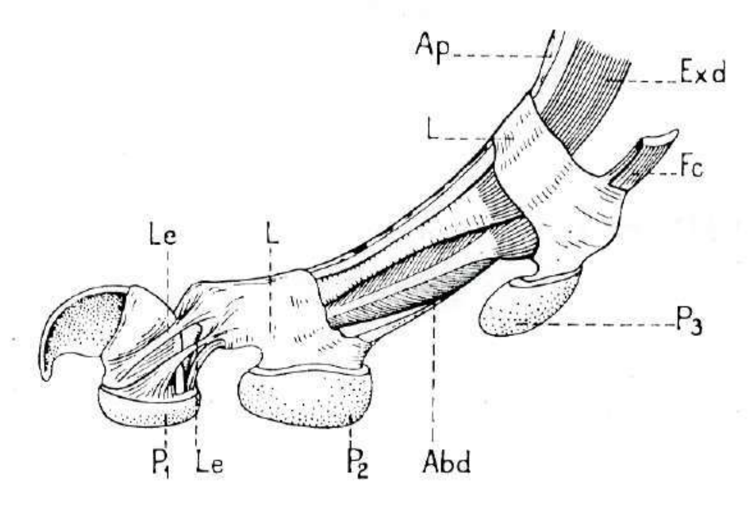


Figura 3. Modos de apoyar el pie en los carnívoros Fisípedos: A, digitígrados (perro, gato); B, semidigitígrados (viverra); C, semiplantígrados ("mustela"); D, plantígrados (oso). Según P. P. GRASSE, "Tratado de Zoología. Vertebrados". Ed. Masson.

Aparte estos caracteres, lo más típico de los carnívoros son los rasgos osteológicos, o sea los de su esqueleto, sobre todo los de la caja craneal y los dentarios. La dentición en las formas menos especializadas presenta una fórmula primitiva $\frac{3.\ 1.\ 4.\ 2}{3.\ 1.\ 4.\ 3}$, pero en los felinos esta fórmula y la correspondiente estructura dentaria está muy modificada $(\frac{3.\ 1.\ 3.\ 1}{3.\ 1.\ 2.\ 1})$. Estas diferentes adaptaciones dependen claramente del régimen alimenticio (figura 6). Es sobre todo característico el desarrollo enorme de los caninos (caso del macairodo, de los leones y de los perros o canes) y la diferenciación del último premolar superior (P^4) y el primer molar inferior (M_1), cuyas piezas dentarias constituyen las "carniceras" (muelas con borde en bisel, que funcionan como una cizalla).

Destacan las potentes *crestas* de los huesos craneales (crestas occipitales y parietales), que sirven para la inserción de poderosos músculos maseteros; este carácter es más patente en el cráneo del león, o en el gato macho, que en los correspondientes a las hembras.

La estructura de la caja timpánica *(bulla ossea)* permite diferenciar en los carnívoros fisípedos dos grandes series, la de los Arctoideos o Canoideos (tipo oso o tipo can) con las familias: Prociónidos, Úrsidos, Mustélidos y Cánidos, por un lado, y la serie de los Herpestoideos o Feloideos (tipo mangosta o tipo gato), por el otro, con las familias: Vivérridos, Hiénidos, y Félidos. En los primeros, la *bulla ossea* presenta su pared externa engrosada y formada por el hueso *timpánico* (véanse figuras 7 y 8); además, en este grupo suele presentarse un hueso penial *(báculo)* bien desarrollado. En los segundos (caso del gato) el *os bullae* está formado por el *endotimpánico*, mientras que el timpánico, de forma anular, tiene escaso desarrollo (figuras 7 y 8); en este grupo el báculo es pequeño e incluso falta (Hiénidos).



Según M. BÖKER, en GRASSÉ.

Figura 4. Estructura de la garra y su sistema de retracción en el león; 5.º dedo de la pata anterior, visto por su cara externa.
P_1 a P_3, almohadillas plantares; Exd, músculo extensor del dedo; Ap, aponeurosis de este músculo; Fc, flexor del carpo; Abd, abductor del 5.º dedo; L, ligamentos anulares; Le, ligamentos elásticos de este dedo.

Los felinos o félidos (fam. *Felidae*), cuyo tipo es el gato común (género *Felis*), son sin duda los carnívoros o fieras

por antonomasia. Su cuerpo armonioso, elástico, ágil y bien musculado, es una verdadera máquina para el salto o la caza. Son, además, animales capaces de trepar riscos y árboles. Su vista (la "vista de lince"), su astucia y paciencia, su marcha, silenciosa gracias a las almohadillas plantares, su rapidez de reflejos, sus garras afiladas, sus enormes muelas carniceras y sus poderosos colmillos, sus caracteres todos, en fin, les hacen fieras temibles.

Generalmente prefieren cazar en solitario y no en manada, y no al acecho, sino a la carrera. La presa queda bien sujeta e incluso medio muerta con un certero zarpazo de las patas anteriores y es rematada con una feroz dentellada en la región nucal. El felino se recrea, entonces, golosamente,

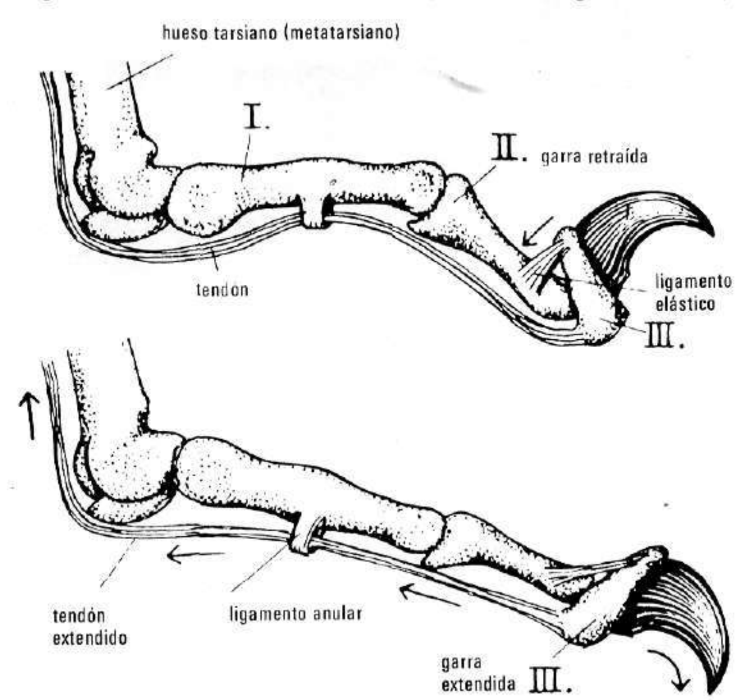
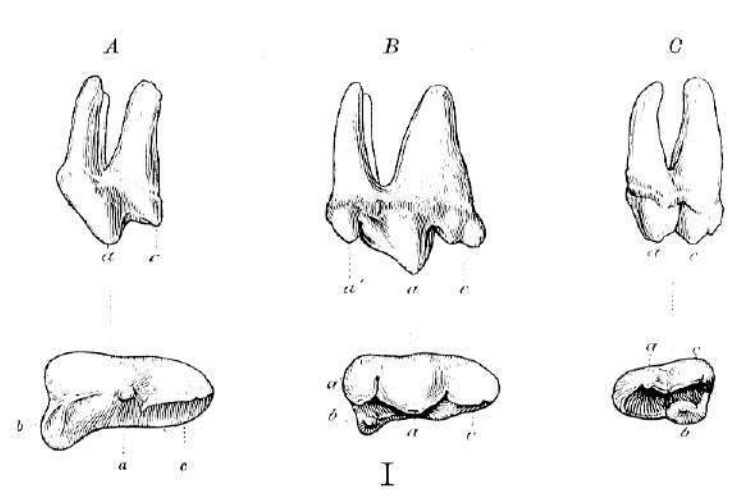


Figura 5. Dedo de la pata posterior del gato; arriba, con la garra en retracción, y abajo, con la garra en extensión. Hueso del metatarso y las tres falanges (I, II y III) del dedo. Según VIRCHOW y SCHMEIL, en WURMBACH.

lamiendo la sangre de su víctima y luego la come, cortando la carne con sus muelas carniceras, que actúan por sus bordes biselados como tijeras. Los ratoncillos o los pájaros que cazan los gatos son íntegramente devorados; los felinos grandes sólo devoran parte de la presa; tal hace, por ejemplo, un león con una cebra o con un antílope grandes, de los que come las vísceras y las masas musculares, pero suele dejar las partes mayores de la osamenta (caja torácica, espinazo, etc.).

Son característicos de los félidos los grandes "bigotes", cuyos pelos, largos y rígidos como cerdas, constituyen un sensible órgano táctil y reciben el nombre particular de *vibrisas*. También es muy típica su lengua rasposa, de papilas cornificadas, que sirve para raer y aprovechar así al máximo la carne pegada al hueso. Por último, sus ojos permiten una aguda visión crepuscular y nocturna. Como otros animales que cazan de noche, el fondo de la retina lleva una típica *capa reflectante*, que también se puede ver muy bien en el gato.

Del centenar de géneros de fisípedos actuales, con más de doscientas especies, alrededor de la quinta parte son félidos (figura 9), que existen en todo el mundo, salvo en la Antártida, Australia, Nueva Zelanda, Madagascar, Islandia y algunas otras islas. Taxonómicamente los géneros más importantes son: *Felis*, que es tipo de todo el grupo y del que éste toma nombre; a él pertenecen el gato doméstico y



Carniceras superiores (I) e inferiores (II) de diversos carnívoros: A, perro, B, león, C, oso, D, mangosta y E, "Cynodictis" (género fósil).

Figura 6. Las carniceras inferiores, están dibujadas, arriba, de perfil y con las raíces arriba (coronas hacia abajo); debajo, vistas por encima: a, punta externa anterior (paracono); c, punta externa posterior (metacono); b, tubérculo interno (protocono); a', tubérculo anterior accesorio (protostilo).

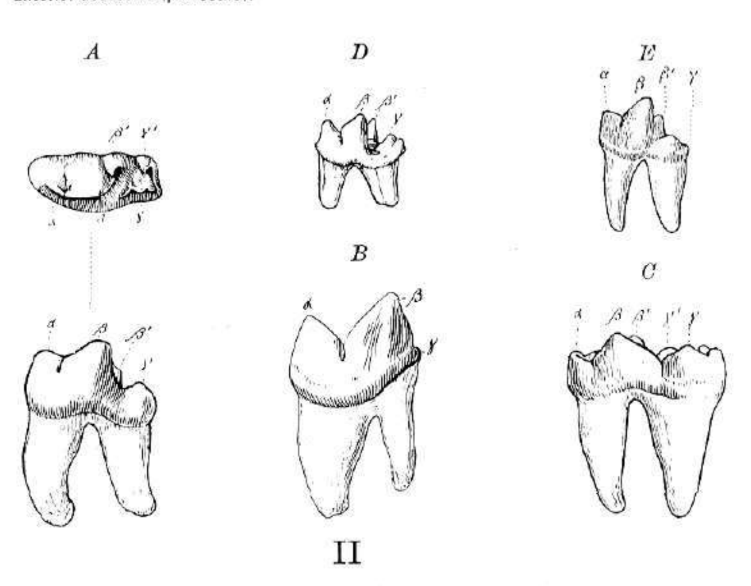


Figura 7. Las carniceras inferiores están dibujadas de perfil, con las coronas arriba y las raíces hacia abajo. Además (en A) vista por encima.
α, dentículo externo anterior (paracónido); β, dentículo externo posterior (protocónido); β', dentículo interno (metacónido); γ, γ', talón (hipocónido). (Según ZITTEL.)

el montés, el serval y casi todos los felinos americanos; *Panthera* (con los grandes felinos del viejo Mundo, como el león, tigre y leopardo, más el jaguar –onza o yaguar–, también llamado tigre americano); *Lynx* (con los linces comunes, el caracal y otros) y *Acinonyx* (con la chita o guepardo). Este último constituye un grupo con caracteres intermedios entre los verdaderos felinos y los cánidos; por ejemplo, sus uñas no son retráctiles y es, por tanto, un digitígrado muy típico, velocísimo en la carrera (hasta 90 km/hora o quizá más). La distinción entre el género *Felis* y *Panthera* tal como la siguen SIMPSON y otros autores, pero que no admiten algunos zoólogos, se basa, principalmente, en la estructura del hioides y de sus ligamentos, que permiten a los grandes felinos el rugido, mientras que en los pequeños y medianos la voz se limita a un maullido característico. Las numerosas especies dentro de cada género se suelen agrupar a su vez en subgéneros, por ejemplo, *Felis (Puma) concolor*, que es el puma; *F. (Leopardus) pardalis*, que es el ocelote; la *Panthera (Uncia) uncia*, que es el leopardo de las nieves o

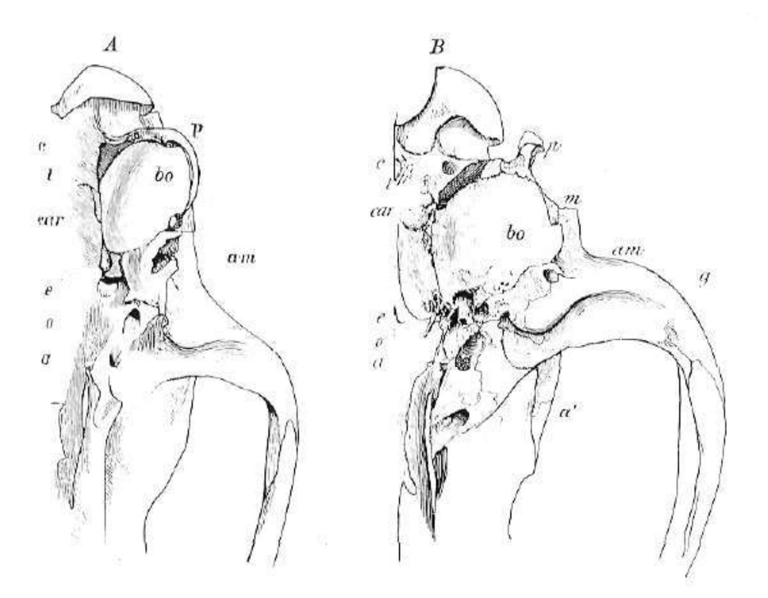


Figura 8. Estructura de la caja timpánica ("bulla ossea") en los carnívoros Fisípedos. (Según FLOWER, en el "Tratado de Paleontología" de ZITTEL.)
A. Base del cráneo de "Viverra civetta".
B. Ídem de "Canis lupus".
bo, vesícula timpánica, c, orificio condiloideo; l, foramen lacerum posterius; car, foramen caroticum; e, orificio de la trompa de Eustaquio; o, orificio oval; a, a', canal del aliesfenoides; am, orificio del conducto auditivo; g, foramen postglenoideo; p, apófisis paraoccipital; m, apófisis mastoidea.

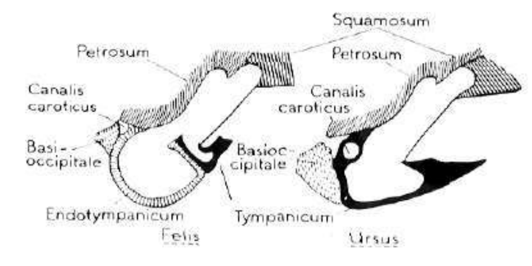


Figura 9. Esquema explicativo de la estructura de la "bulla ossea" en los Arctoideos (o Canoideos) –género "Ursus"– y en los Herpestoideos (Feloideos) –género "Felis"–. En los primeros, el conducto auditivo externo es largo y la pared externa de la caja timpánica ("bulla") está formada únicamente por el timpánico ("os tympanicum"). En los Herpestoideos, la pared está formada por el hueso endotimpánico ("os endotympanicum" u "os bullae") unido a un pequeño hueso timpánico; además, en ellos la cavidad timpánica queda dividida, por medio de una cresta, en una parte anterior y otra posterior. En el esquema se señalan también otras partes del cráneo (basioccipital, conducto carotídeo, porciones petrosa y escamosa del parietal).
Según VAN KAMPEN, en el "Tratado de Zoología" de WURMBACH.

irbis, etc. Hay también numerosas razas locales o variantes genéticas, en particular dentro del grupo de los gatos domésticos. Las llamadas panteras negras son mutantes melánicos del leopardo común.

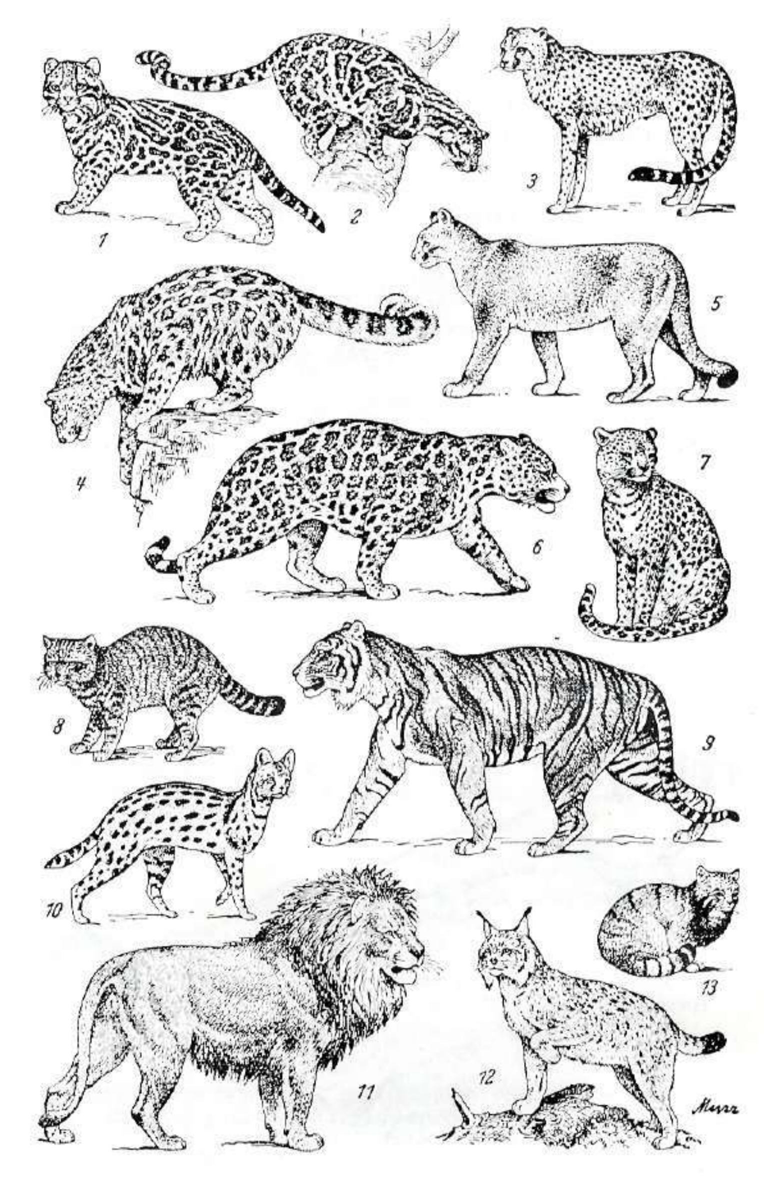


Figura 10. Diversos representantes de la familia FELIDAE: 1. Ocelote ("Leopardus pardalis"); 2. Pantera longibanda ("Panthera nebulosa"); 3. Guepardo ("Acinonyx jubatus"); 4. Irbís ("Uncia uncia"); 5. Puma ("Panthera concolor"); 6. Jaguar ("Panthera onca"); 7. Leopardo ("Panthera pardus"); 8. Gatomontés ("Felis sylvestris"); 9. Tigre ("Panthera tigris"); 10. Serval ("Leptailurus serval"); 11. León ("Panthera leo"); 12. Lince ("Lynx lynx"); 13. Manul ("Octolobus manul"), que es afín a los linces.

ÍNDICE

Los carnívoros

ORDEN	FAMILIA	SUBFAMILIA	GENERO
Carnívoros	**Félidos**		*Acinonyx, Panthera, Felis, Lynx*
	Hiénidos	Hieninos	*Hyaena, Crocuta*
		Protelinos	*Proteles*
	Vivérridos	Criptoproctinos	*Cryptoprocta*
		Herpestinos	*Xenogale, Cynictis, Rhynchogale, Bdeogale, Ichneumia, Crossarchus, Mungos, Atilax, Helogale, Herpestes, Suricata*
		Galidinos	*Salanoia, Mungotictis, Galidictis, Galidia*
		Hemigalinos	*Eupleres, Cynogale, Diplogale, Chrotogale, Hemigalus, Fossa*
		Paradoxurinos	*Arctictis, Macrogalidia, Paguma, Paradoxurus, Arctogalidia, Nandinia*
		Viverrinos	*Pardictis, Prionodon, Civettictis, Viverra, Osbornictis, Viverricula, Genetta, Poiana*
	Mustélidos	Lutrinos	*Enhydra, Paraonyx, Aonyx, Amblonyx, Pteronura, Lutrogale*
		Mefitinos	*Conepatus, Spilogale, Mephitis*
		Melinos	*Melogale, Helictis, Taxidea, Mydaus, Arctonys, Meles*
		Mellivorinos	*Mellivora*
		Mustelinos	*Gulo, Poecilogale, Poecilictis, Zorilla, Lyncodon, Grisonella, Grison, Galera, Charronia, Martes, Vormela, Mustela*
	Prociónidos	Ailurinos	*Ailuropoda, Ailurus*
		Procioninos	*Bassaricyon, Potos, Nasuella, Nasua, Procyon, Bassariscus*
	Úrsidos		*Melursus, Helarctos, Thalarctos, Ursus, Selenarctos, Tremarctos*
	Cánidos	Otocioninos	*Otocyon*
		Simocioninos	*Lycaon, Cuon, Speothos*
		Caninos	*Chrysocyon, Dusicyon, Nyctereutes, Urocyon, Fennecus, Vulpes, Alopex, Canis*



Área de dispersión de los carnívoros. Los carnívoros se hallan difundidos por casi todo el mundo, salvo en Australia, las Antillas, diversas islas oceánicas, Nueva Zelanda y la Antártida.



La gineta es un vivérrido carnívoro africano caracterizado por: cola muy larga, plantas velludas, pelaje bastante largo con pintas oscuras sobre fondo pálido, cola anillada y línea oscura a lo largo del dorso, cuatro premolares y *dos molares a cada* lado arriba y abajo.

Foto J. Burton - Photo Researchers.

LOS CARNÍVOROS

Mamíferos de régimen alimenticio típicamente carnívoro, algunas veces omnívoro. Con frecuencia los caninos presentan forma de colmillo y los dedos están armados de uñas en garra.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Carnívoros

Entre todos los mamíferos, los pertenecientes al orden de los CARNÍVOROS son los que presentan mayor variedad de formas y tamaños; para convencerse basta considerar el gran número de tipos intermedios que existen entre el poderoso león y la pequeña comadreja. Por otra parte, es muy difícil, para quien no sea un experto, referirse a algún aspecto común a todos los carnívoros. Las diferencias que se advierten en la estructura física de las distintas formas son, sin duda, muy notables: el gato, tan gracioso; la tosca y maciza hiena; la rápida gineta; el perro, robusto y gallardo; el oso, tan tosco, lento y pesado; la vivaz marta... Tales diferencias hacen que el observador se pregunte cómo pueden pertenecer estos animales al mismo orden, sobre todo sabiendo que unos viven en tierra, otros en los árboles, otros en el agua. Sin embargo, científicamente hablando, han de reunirse en un solo grupo.

En efecto, las costumbres, más o menos parecidas, así como la misma forma de vivir y de alimentarse demuestran que su íntima naturaleza y estructura han de considerarse esencialmente análogas, lo mismo que sus facultades intelectivas.

Las extremidades son siempre proporcionadas entre sí, adaptadas a la corpulencia del cuerpo, y presentan cuatro o cinco dedos, también proporcionados y armados de uñas en garra, más o menos robustas, agudas o romas. Estas garras salen libremente de la última falange de los dedos y en ciertos casos pueden ser retraídas, recogiéndose en vainas especiales.

Tanto en el maxilar superior como en el inferior ostentan seis incisivos y dos caninos cónicos y muy robustos; son características las piezas llamadas "muelas carniceras", es decir, los últimos premolares del maxilar superior, provistos de dos o tres puntas o cúspides. En la mandíbula, estas muelas carniceras son los primeros molares.

El estómago es siempre de tipo sencillo; el intestino, en general, es corto o de longitud media y el ciego muy breve. Son muy curiosas las glándulas anales de numerosos carnívoros, que segregan líquidos fétidos, los cuales pueden tener funciones defensivas o de reclamo, o bien proporcionar cierta cantidad de grasa que sirve para untar el pelo del animal.

La cabeza es redondeada, la punta de la nariz desnuda, los ojos grandes, las orejas derechas y los labios provistos de bigotes.

El esqueleto de los carnívoros conserva una relativa robustez, aun en los que tienen formas más esbeltas y ligeras: el cráneo aparece alargado, con la parte posterior bastante proporcionada respecto a la zona anterior, de modo que ninguna de las dos partes que lo componen presenta un notable predominio sobre la otra. Las órbitas son grandes, las cápsulas auditivas desarrolladas, lo mismo que los huesos y el cartílago de la nariz: por lo tanto, los sentidos visual y auditivo tienen espacio suficiente para su completo desarrollo. En las vértebras se observan robustas y largas apófisis espinosas. Hay que tener en cuenta que los músculos y tendones, muy robustos, dan a los carnívoros fuerza y resistencia, al tiempo que su conformación natural les permite efectuar ágiles movimientos.

Sus sentidos son excelentes: en algunos está más desarrollado el olfato: en otros, la vista o el oído, y en otras especies sobresale el sentido del tacto.

Las facultades intelectivas de estos animales corresponden a sus características físicas: entre ellos existen algunos inteligentísimos, que saben explotar sus naturales cualidades para desempeñar en la mejor forma su papel de animales de presa; por otra parte, la conciencia de su fuerza contribuye a hacerles más audaces y valerosos que cualquier otro animal.

Los carnívoros se hallan dispersos por todas partes: en tierra, en el agua, en los árboles, y lo mismo en la montaña que en la llanura, en la selva como en los campos. Entre ellos se cuentan especies diurnas y nocturnas, y otras que buscan el alimento en las horas crepusculares. Muchos viven en colectividad, pero otros permanecen aislados. Algunos atacan directamente a sus presas, en tanto que otros prefieren tender celadas.

Todos los carnívoros se nutren de animales; muy raramente comen fruta, grano y otras sustancias vegetales.

Se dividen en omnívoros y carnívoros propiamente dichos, precisamente basándose en su forma de alimentación. Sin embargo, estas definiciones nunca pueden ser absolutas, puesto que incluso los omnívoros prefieren, a cualquier otro alimento, un buen pedazo de carne.

El hombre suele mostrar hostilidad hacia casi todos los carnívoros, a los que, con razón o sin ella, considera animales dañinos y dignos de ser perseguidos. De algunos utiliza la carne y la grasa, y aprovecha la piel de otros como prendas de abrigo. Pero persigue despiadadamente a una serie de carnívoros que no sólo son inofensivos sino incluso útiles. Algunas especies han sido domesticadas: en el caso del perro los resultados han sido inmejorables.

☐ El orden de los carnívoros comprende especies que presentan las siguientes características:

- tamaño y aspecto muy variables; los carnívoros constituyen el orden de mamíferos más diverso en cuanto a formas y género de vida;
- régimen típicamente carnívoro o, en ocasiones, ictiófago u omnívoro;
- dentadura muy variable según las familias, pero que con frecuencia está constituida por 42 dientes dispuestos de la siguiente forma para cada media arcada mandibular, respectivamente arriba y abajo: incisivos, 3 y 3; caninos, 1 y 1; premolares 4 y 4; molares 2 y 3. Los caninos son casi siempre muy sólidos y agudos, como colmillos;
- encéfalo y hemisferios desarrollados;
- clavícula rudimentaria o inexistente;



El armiño es un mustélido carnívoro de piel suave y delicada, parda en verano y blanquísima en invierno, menos el tercio final de la cola, que es negro.
Foto J. Markham.



En América del Norte vive el mapache, carnívoro de vida nocturna. Tiene uñas romas y no retráctiles, hocico relativamente corto y puntiagudo, orejas grandes y redondeadas y cola anillada y muy poblada. *Foto J. Simon - Photo Researchers*

- prole inepta, es decir, que nace en estado fisiológicamente retrasado.

El orden presenta una extraordinaria dispersión que coincide, prácticamente, con la de los placentarios y comprende siete familias:
FÉLIDOS, HIÉNIDOS, VIVÉRRIDOS, MUSTÉLIDOS, PROCIÓNIDOS, ÚRSIDOS y CÁNIDOS. ☐

LOS FÉLIDOS

Carnívoros de cabeza redondeada y hocico corto, con largos pelos táctiles. Tienen 30 dientes (4 molares) cortantes, son digitígrados, con uñas curvadas y retráctiles, excepto en el guepardo.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Carnívoros
Familia	Félidos

Indiscutiblemente, si se le preguntara al hombre de la calle cuál es a su juicio la familia merecedora de figurar en cabeza entre las de los carnívoros, pensaría en seguida en el animal que,



El coyote, un cánido omnívoro con preponderancia carnívora, tiene el tamaño de un perro de talla mediana y es muy común en las regiones montañosas de México y Estados Unidos.
Foto Okapia.

ya en la antigüedad, era denominado rey de los animales, es decir, el león. Y lo haría aun a riesgo de parecer ingrato con el perro, fiel amigo del hombre, cuya hermosa e inteligente cabeza, aunque no merezca la corona real, es ciertamente digna de llevar otra todavía más valiosa.

Por una vez, al menos, el naturalista estará de acuerdo con el hombre de la calle y constituirá con los FÉLIDOS, más frecuentemente llamados felinos, la primera familia de los carnívoros.

Desde luego, los félidos constituyen los tipos más perfectos entre todos los carnívoros. Consideremos, ante todo, la estructura del cuerpo del gato, al que podemos considerar representante típico de la familia. El gato tiene en efecto un cuerpo gracioso, aunque robusto; su redondeada cabeza está sostenida por un cuello poderoso; las patas, de altura mediana, poseen fuertes garras; la cola es larga, el pelaje suave, de color perfectamente adecuado al ambiente en que el animal vive. El cuerpo del gato, en su conjunto, se completa con las armas de que está dotado; la dentadura se compone de treinta dientes, que comprenden seis incisivos y dos caninos, arriba y abajo; tres premolares a ambos lados en el maxilar superior y dos en el inferior y, por último, un molar a ambos lados, tanto arriba como abajo. Los caninos, largos, recios, ligeramente curvados, sobresalen notablemente entre los demás dientes, tanto que a su lado los pequeños incisivos parecen insignificantes, e incluso diríanse débiles las muelas carniceras que, en realidad, son robustas y se caracterizan por sus agudas puntas y marcadas depresiones.

La lengua, gruesa y carnosa, cubierta de finas púas córneas, constituye asimismo un arma y ayuda para desmenuzar el alimento. Las fuertes uñas permiten al gato herir mortalmente a su presa y al propio tiempo le proporcionan el medio de defenderse de los demás animales. Los pies, anchos y redondeados, se caracterizan por su brevedad, debido a que la última falange se tuerce hacia arriba; así, cuando el animal anda, esta falange no tiene contacto con el suelo y facilita la protección de la uña falciforme, robustísima y extraordinariamente aguda. Cuando el animal se encoleriza o cuando se apresta a atacar o defenderse, contrae el fuerte músculo flexor, cuyos tendones se insertan en la parte inferior, y su pie se alarga al instante convirtiéndose en una terrible garra. El almohadillado carnoso, blando y a menudo cubierto de pelo espeso de la planta de los pies permite al animal andar con una ligereza extraordinaria.

El paso de los félidos es pausado y sigiloso, pero cuando corren son velocísimos y pueden dar saltos considerables. Una característica de casi todos los félidos es su habilidad para subir a los árboles; sólo las especies de mayor tamaño son exclusivamente terrícolas. Enemigos instintivos del agua, nadan no obstante eficazmente cuando es preciso, o por lo menos con-

siguen no ahogarse. Pueden encoger y estirar su cuerpo de manera increíble y muestran gran habilidad en la utilización de sus patas. Con las garras, los felinos de mayor tamaño derriban a muchos animales, aunque sean más corpulentos que ellos. Además pueden arrastrar pesos considerables.

El oído es ciertamente el sentido que más les ayuda en su actividad de animales de presa, y si bien el pabellón de la oreja no está muy desarrollado pueden percibir el más ligero rumor a gran distancia, incluso en las inmensas llanuras arenosas. Su vista es menos aguda, aunque no puede calificarse de débil; probablemente no alcanza un gran radio de acción, pero es excelente cuando se trata de mirar de cerca; la pupila, en las especies mayores, es redonda; en las de menor tamaño tiene forma elíptica y puede dilatarse extraordinariamente: de día, bajo la acción de la luz, se encoge y queda reducida a una fina raya, pero de noche, o cuando el animal está muy excitado, se dilata hasta formar un círculo casi perfecto.

Los bigotes, a ambos lados de la boca, y los pelos situados sobre los ojos son órganos táctiles. En el caso del lince, parece ser que esta función también la cumplen los mechones de sus orejas. Igualmente, las patas de los félidos son excelentes instrumentos de tacto, aparte de que la sensibilidad táctil se halla extendida por todo su cuerpo.

El olfato y el gusto alcanzan aproximadamente el mismo desarrollo, siendo algo más fino el segundo.

Respecto a las facultades intelectivas, los gatos son ciertamente inferiores a los perros, aunque no tanto como suele creerse. El carácter de los félidos es a veces de una tranquila y comedida prudencia, con mezcla de astucia, ferocidad y arrogancia. En libertad, sin embargo, su comportamiento es diferente al que revelan cuando se hallan en compañía del hombre, de quien reconocen la supremacía y hacia el que manifiestan cierto sometimiento. Por otra parte, no son animales muy difíciles de domesticar, dentro de ciertos límites desde luego, pues no es raro que a veces, una vez domesticados, se despierten en ellos sus innatas cualidades siempre latentes.

Actualmente, los félidos se hallan dispersos en Eurasia, África, excepto Madagascar, y América. En cambio faltan en Australia. Aunque prefieran siempre las regiones donde el hombre aún no ha establecido su supremacía absoluta, no desdeñan determinadas zonas habitadas por éste; no es raro que en ocasiones se aproximen audazmente hasta las casas, para atacar a sus moradores o a los animales domésticos. Su merodeo es nocturno y acaba con el alba.



Area de dispersión de los félidos. Corresponde en líneas generales a la misma de los carnívoros, exceptuando Madagascar. Algunas especies de gran tamaño, como el leopardo en Asia y África y el puma en ambas Américas, tienen una distribución muy vasta.

Se alimentan de la carne de toda clase de vertebrados, especialmente mamíferos. No obstante, algunas especies de félidos atacan con preferencia a los pájaros; pocas se alimentan de la carne de reptiles, y algunas capturan peces. Prefieren comer la presa que por sí mismos han atrapado: en efecto, son muy pocos los que comen la carne de los animales muertos.

Las distintas especies de félidos atacan a sus presas de manera más o menos similar: recorren las zonas de caza deslizándose con el mayor sigilo, atentos al más leve rumor; avistada la víctima, se acercan en sentido contrario al viento, casi deslizándose, y cuando creen hallarse lo suficientemente próximos le saltan encima y la derriban clavándole las garras en la nuca o en los flancos; luego la rematan con los dientes. Casi todos suelen atormentar a su víctima –como hace el gato con el ratón– hasta que ésta muere a causa de las heridas. Por lo general, los félidos evitan atacar a los animales que pueden defenderse tenazmente y sólo lo hacen cuando están seguros de que podrán vencerles. Los leones, por ejemplo, y también los tigres y los jaguares, temen al hombre, pero se tornan implacables al menor asomo de debilidad de éste. Muerta la víctima, o



El gato de las estepas es un félido asiático que se alimenta de pequeños roedores. Su pelaje es muy frondoso, adornado de franjas transversales oscuras. *Foto* W. Lummer

El gato de Bengala es un pequeño felino arborícola que caza de noche y se esconde, durante las horas diurnas, en las oquedades de los árboles. *Foto* Bavaria - A. Thau.





Félido de gran tamaño, el tigre aúna un elegante porte y una extraordinaria ferocidad. Su soltura y agilidad son sorprendentes y su fuerza muscular no tiene rival entre los grandes carnívoros. *Foto* Aarons.

por lo menos incapacitada, la arrastran hasta un lugar tranquilo y resguardado, donde proceden a devorarla; pocos lo hacen donde ha sucumbido.

En general, las hembras paren varias crías cada vez: es muy raro que den a luz una sola. La prole permanece al lado de la madre, y la ternura que ésta siente por sus cachorros se revela en la dulzura de los sonidos que emite: los defiende de toda agresión, aun a costa de su propia vida. Por ello, cuando tienen hijos, las hembras se vuelven feroces. En muchas especies de félidos la hembra se ve incluso forzada a proteger sus cachorros de las posibles agresiones del macho, que a menudo se siente inclinado a devorarlos.

Muy pronto, los pequeños félidos manifiestan sus naturales aptitudes: sus juegos no son sino ejercicios preliminares de la caza que efectuarán más adelante. A menudo la madre les proporciona algún animalillo vivo o medio muerto para que se ejerciten en las acciones que, ya adultos, habrán de llevar a cabo. Y poco después ya les enseña a cazar.

Los félidos pueden ser considerados enemigos de buena parte de la fauna terrestre; en consecuencia, los daños que ocasionan son considerables. Pero también es cierto que algunos félidos menores se limitan a cazar mamíferos de pequeño tamaño, pájaros y, sobre todo, roedores, que tan nocivos resultan para la agricultura. De los félidos, el hombre utiliza la piel y, algunas veces, la carne.

☐ La familia de los félidos comprende, en resumen, carnívoros caracterizados por:

- cabeza redondeada, hocico corto, largos pelos táctiles;
- piel casi siempre profusamente moteada y a veces listada; son muy característicos los tipos melánicos (por ejemplo, el leopardo y el jaguar negros), y más raros los albinos;
- maxilares cortos y robustos; 30 dientes dispuestos de la siguiente forma en cada medio maxilar, superior e inferior: incisivos, 3 y 3; caninos, 1 y 1; premolares, 3 y 2; molares, 1 y 1; los dientes son cortantes, de acuerdo con el régimen exclusivamente carnívoro;
- extremidades digitígradas: patas delanteras con cinco dedos y las posteriores con cuatro; uñas en garra, retráctiles, excepto en el guepardo;
- cazan al acecho, salvo el guepardo, que caza a la carrera;
- predominantemente nocturnos.

La familia de los félidos, presente en casi toda el área de dispersión del orden de los carnívoros, comprende cuatro géneros: *Acinonyx, Panthera, Felis* y *Lynx,* con un total de treinta y seis especies. ☐

El guepardo tiene largas patas, uñas no retráctiles, cabeza pequeña y cola larga y musculada. Se le considera como el más veloz de los mamíferos. *Foto* E. Muench - Ostman.

El guepardo

Carnívoro de la familia de los félidos, de una alzada en la cruz de unos 100 cm y una longitud que alcanza los 150, sin contar la cola, de 75 cm. El pelaje, gris amarillento, presenta manchas oscuras. Tiene las patas muy largas y uñas no retráctiles. Abunda en las estepas asiáticas y africanas, es velocísimo y capaz de abatir antílopes, gacelas y otras ágiles presas. Bastante fácil de domesticar, es adiestrado para la caza.

Aparentemente, el GUEPARDO (*Acinonyx jubatus* o *Cynailurus jubatus*) ocupa una posición intermedia entre los felinos y los perros, y ello justifica el nombre que antiguamente se le daba de *cinailuro*, es decir perro-gato. Se asemeja a los félidos por la cabeza y la larga cola, pero el resto de su cuerpo recuerda al de los perros, especialmente por sus largas extremidades y los pies con uñas siempre descubiertas, sometidas, por lo tanto, a desgaste. También las facultades intelectivas del guepardo revelan esta doble analogía. ☐ Sin embargo, se trata únicamente de un fenómeno de convergencia que se refleja en algunos caracteres del porte y de la forma física y que se debe también a la profunda adaptación de este animal a la carrera; en realidad, el parentesco del guepardo con los cánidos no es muy estrecho. ☐ Su cuerpo es esbelto y delgado, con patas más largas que las de los félidos típicos; la cabeza es más reducida y alargada, análoga a la de los perros; las orejas anchas y cortas, y el ojo se caracteriza por su pupila redonda. El pelaje es largo, áspero, sobre todo en el lomo, y de colorido variable; generalmente el tono fundamental es un hermoso gris amarillento, clarísimo, con manchas negras o castañas, muy próximas entre sí, que casi se confunden en el dorso y se mezclan más todavía hacia el extremo de la cola.

☐ A este félido se le encuentra en la India, Asia occidental, hasta Arabia, y en gran parte de África, comprendida la septentrional. ☐ Es un verdadero animal de las estepas, y sus mejores cualidades no radican en la fuerza, sino en la vivacidad de sus movimientos,



En la caza, los guepardos actúan a veces por parejas: uno acosa a la víctima que huye, y el otro la derriba cuando ésta se halla al borde de su resistencia tras una dura persecución. *Foto* Fievet - Jacana.

El período de gestación de la hembra del guepardo dura de 84 a 95 días. Cada camada consta de dos a cuatro cachorros, y la madre les prodiga en todo momento solícitos cuidados y los defiende encarnizadamente de cualquier enemigo supuesto o real.
Foto S. Trevor - Photo Researchers.



El guepardo es el más dócil de todos los felinos y, hasta cierto punto, puede ser domesticado y adiestrado para la caza. No es necesario para ello capturarlo joven, puesto que también adulto, tras un período de adiestramiento de unos seis meses, se adapta al cautiverio y a la obediencia al hombre. *Foto* N. Cirani.

que se diferencian notablemente de los del gato. El guepardo (y en ese aspecto sí recuerda al gato) posee la facultad de deslizarse doblando sus largas patas, de tal forma que roza el suelo con el vientre, si bien en estos movimientos, más que al gato, se asemeja al zorro y al lobo. El paso del guepardo es mucho menos ligero y más amplio que el del gato; cuando corre parece un lebrel, y lo mismo cuando salta, en lo que se muestra habilísimo. En cambio es un animal incapaz de trepar, y si quiere apoderarse de algo situado en lo alto no tiene más recurso que saltar, y así ha conseguido alcanzar alturas muy considerables. A veces arquea el lomo y deja oír sonidos ásperos y profundos, como un ronroneo, con lo que parece un gato doméstico; pero cuando está irritado resopla como todos sus afines, rechina de dientes con rabia y deja emitir un quejumbroso murmullo.

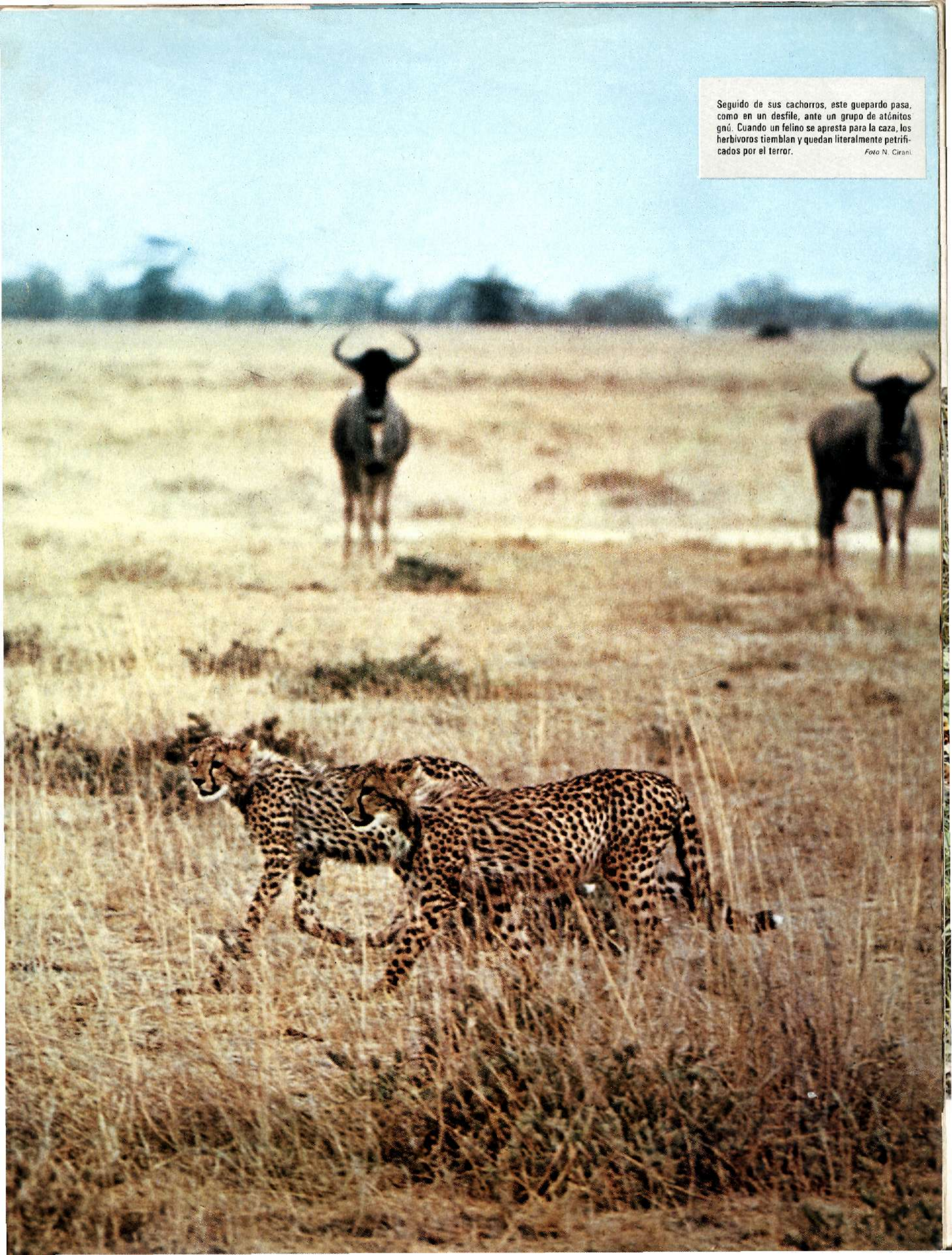
El guepardo se alimenta esencialmente de pequeños y medianos rumiantes, a los que captura muy hábilmente. Sus presas preferidas son los antílopes, y por ello suele vivir donde abundan estos animales. Por lo general establece su guarida entre las rocas de las colinas bajas.

Los expertos aseguran que el guepardo es el más veloz de los mamíferos. Apenas ve una manada de antílopes o de ciervos paciendo tranquilamente, se agazapa y se va deslizando con movimientos suaves y reptantes, para que

Los leones de África meridional se reúnen formando manadas para cazar, principalmente en parajes llanos y herbosos. Durante el día se tienden bajo un matorral. A menudo trepan a los árboles para otear sus territorios de caza.
Foto Visage - Jacana.







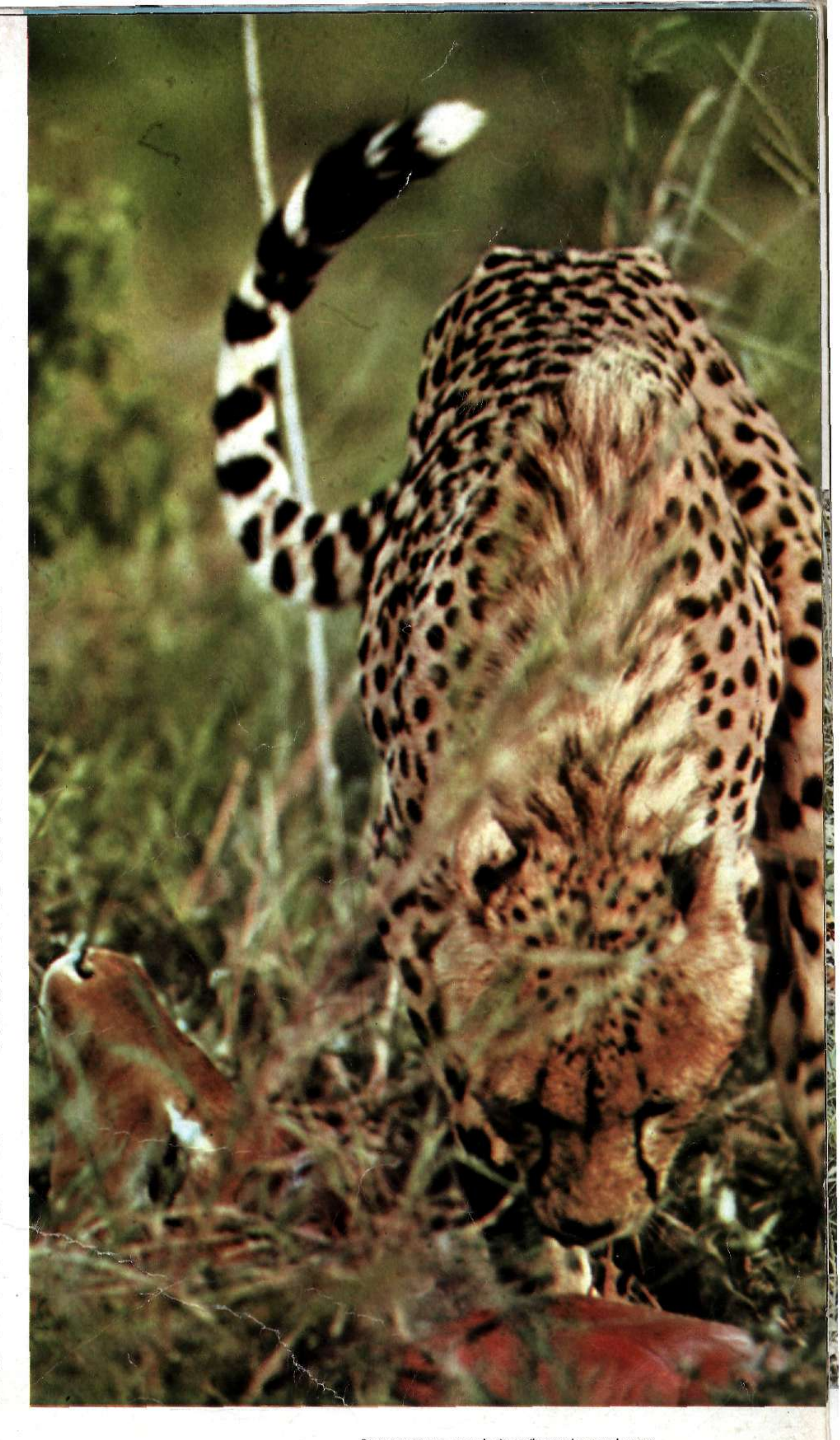
Seguido de sus cachorros, este guepardo pasa, como en un desfile, ante un grupo de atónitos gnú. Cuando un felino se apresta para la caza, los herbívoros tiemblan y quedan literalmente petrificados por el terror. *Foto* N. Cirani.



no lo descubra su prudentísima presa; siempre avanza en dirección contraria al viento y cada vez que el jefe de los herbívoros amenazados lanza una ojeada a su alrededor, en el acto se detiene y permanece inmóvil y silencioso. Vuelve después a deslizarse, elige el animal más propicio al ataque y se le echa encima de improviso; entonces si el desgraciado intenta huir lo persigue velozmente y lo derriba de un zarpazo en las patas, tras lo cual lo agarra por la garganta. Pero el guepardo, aun siendo velocísimo, no es capaz de una carrera prolongada porque se fatiga pronto, hasta el punto de ser vencido siempre por un buen caballo.

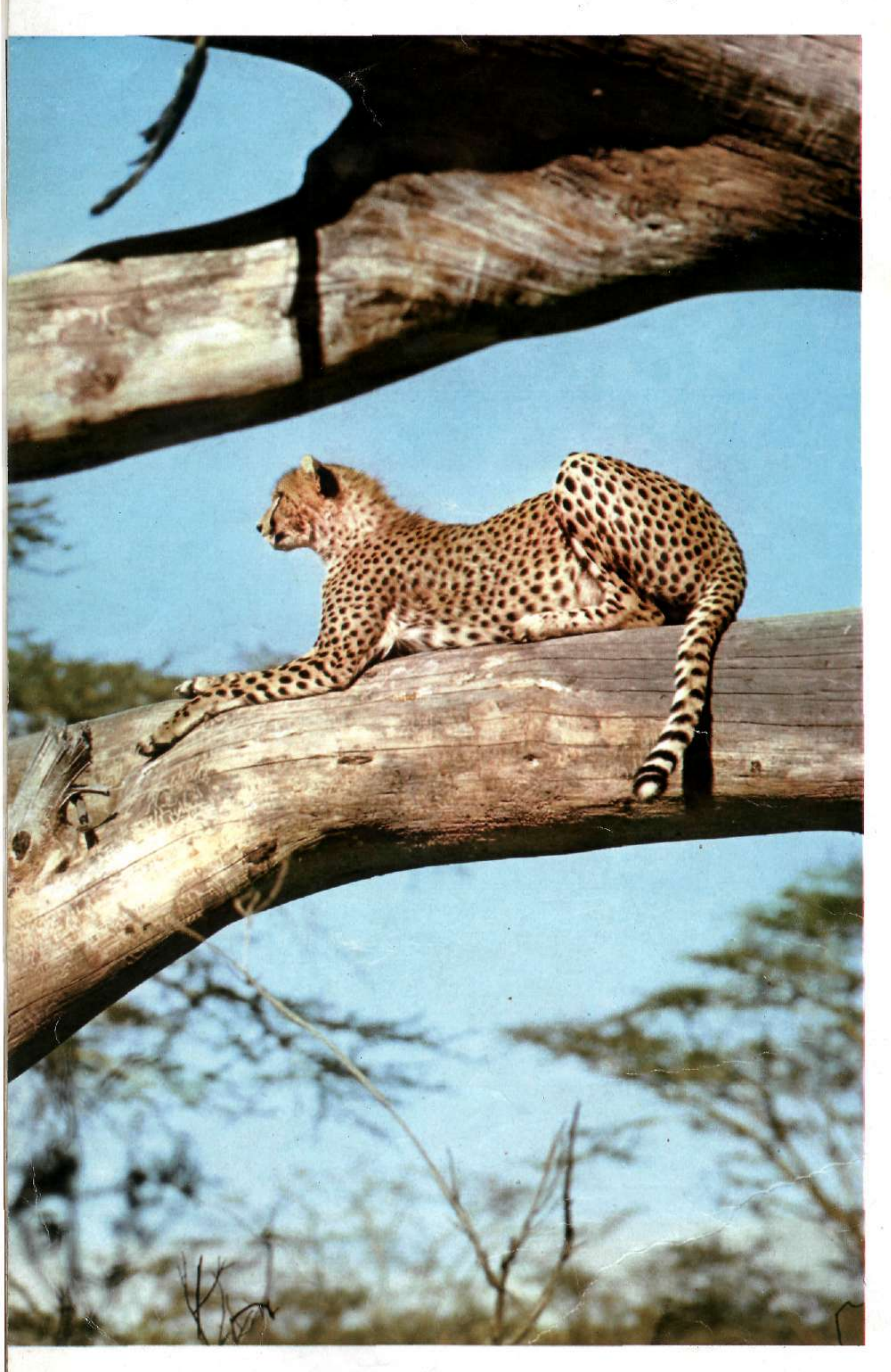
El hombre ha aprovechado la innata habilidad que estos félidos demuestran para la caza amaestrándolos y haciéndolos participar en sus empresas venatorias: por ejemplo, en las Indias Orientales, el guepardo constituyó una ayuda inapreciable en las cacerías, y también en Europa, en épocas pasadas, se le utilizaba en la caza. Antiguamente, en Mongolia, los grandes señores consideraban a los guepardos como animales de lujo, y en las cacerías hacían intervenir más de un millar de ellos. Hartmann se refiere a un dibujo en el que aparece un beduino de Argel con su guepardo domesticado que se dispone a saltar sobre un grupo de gacelas. Hasta los siglos XIII y XIV los cristianos y los árabes españoles utilizaron, con la denominación de "chita", guepardos amaestrados en sus cacerías (de ahí la frase "a la chita callando"). En la India este felino se ha utilizado mucho en las grandes partidas venatorias: los nativos lo ataban con una delgada cuerda sobre un carro de dos ruedas, de los que se usan en el país, y lo llevaban lo más cerca posible de los animales que se quería cazar, ya que éstos temen menos la presencia de un carro que la de una persona. Entonces se soltaba el felino y empezaba la cacería.

El guepardo se puede domesticar, y una vez domesticado no existe en la familia de los félidos otro animal más manso que él: la faceta más típica de su carácter es la bondad; si se le ata con una cuerda, no intenta jamás romperla con los dientes ni destrozarla a tirones ni con las patas. Tampoco hace daño a las personas que lo cuidan, hasta el punto de que cualquiera puede aproximarse y acariciarlo. Muchas veces permanece inmóvil durante horas, mirando a un punto indeterminado, como si estuviera soñando, y ronroneando al mismo tiempo. En estos momentos, gallinas, cabras, ovejas, etc. pueden pasar impunemente ante su vista, puesto que no se digna ni siquiera mirarlas. Sólo los otros carní-



Los cachorros de león tienen las patas muy grandes en comparación con su cuerpo. Juegan y maullan como los gatos, con los que guardan cierto parecido. Sus movimientos son lentos y torpes. *Foto* N. Myers - Photo Researchers.

Para atacar una manada de antílopes, el guepardo avanza sigilosamente en dirección contraria al viento y se precipita de un salto sobre la presa elegida. El guepardo caza solo o en parejas. *Foto* Richter.



Siendo el guepardo el más veloz de los mamíferos no tiene necesidad de esconderse en lo impenetrable de la selva, pues en unos pocos saltos puede escapar de sus enemigos. Instala su guarida en las cavidades de las rocas. *Foto* Des Bartlett - Photo Researchers.

voros pueden sacarle de sus meditaciones: por ejemplo, si pasa un perro, inmediatamente cesa de ronronear, mira fijamente al intruso, levanta las orejas y, con una serie de saltos, intenta echársele encima.

Los guepardos mantenidos en cautividad en los jardines zoológicos no son difíciles de contentar en lo que respecta a la comida, incluso siendo mucho más delicados que los otros félidos de parecidas dimensiones. El frío les hace padecer muchísimo y no pueden vivir en jaulas excesivamente reducidas.

GÉNERO PANTHERA

Grandes félidos. Se diferencian del género "Felis" por el aparato suspensor del hueso hioides, que está imperfectamente osificado y que permite una gran movilidad a la laringe.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Carnívoros
Familia	Félidos
Género	"Panthera"

☐ De este género hablaremos del león, del tigre y del leopardo. ☐

El león

Carnívoro de la familia de los félidos, que tiene una alzada de 80 a 100 cm y una longitud de 180 a 240, más una cola de 60 a 90 cm. Su pelaje es amarillo rojizo, mezclado con negro; el macho ostenta unas imponentes melenas. Vive en pequeños grupos en las estepas y bosquecillos de África, al sur del desierto del Sahara, y en una pequeñísima zona de la India. Sus presas preferidas son los mamíferos, grandes y pequeños, pero es menos agresivo y sanguinario de lo que vulgarmente se cree.

Basta observar el cuerpo y la fisonomía del LEÓN para comprender la razón del antiquísimo título de "rey de los animales" que han dado todos los pueblos a este poderoso felino.

El león (*Panthera leo*, con frecuencia llamado *Felis leo*) se distingue fácilmente de los demás felinos. Sus características principales son: cuerpo robustísimo, recubierto de pelo corto, liso y de color uniforme; hocico ancho, ojos relativamente pequeños, pelaje espléndido en el macho y borla terminal en la cola.

El cuerpo de este carnívoro es robusto y membrudo, como el de todos sus afines; la parte anterior está más desarrollada que la posterior, a causa de la amplitud del pecho y la estrechez de los ijares. La cabeza, grande y casi cuadrangular, acaba en un hocico ancho y truncado; las orejas son redondeadas; los ojos, de tamaño mediano, con pupila redonda, tienen una extraordinaria viveza; las extremidades



Las extremidades del león son robustas y poderosas. Su cola, de punta córnea, se remata con un mechón de cerdas. Una abundante melena enmarca su voluminosa cabeza.
Foto B. Barbey - Magnum.



Area de dispersión del león. El león se encuentra irregularmente distribuido en varias regiones de África, al sur del Sahara. Existe también en la India, en la selva de Gir, donde sobreviven *los últimos* supervivientes del león asiático, tan abundante antaño en Asia occidental.

son gruesas y muy robustas y más desarrolladas que las de cualquier otro felino; la larga cola acaba en una punta córnea, cubierta por una borla lanosa. El pelo, liso y corto, es de un bello color amarillo rojizo o castaño rojizo; en varias partes del cuerpo, de forma irregular, los pelos acaban en puntas negras o son completamente negros y de ahí deriva el color mezclado, característico de este felino. La cabeza y el cuello del macho están rodeados por una espesa crin (melena), formada por pelos largos y lisos que caen formando una especie de madeja: en la parte delantera alcanzan hasta el inicio de las patas y por detrás llegan hasta la mitad del lomo y de los flancos. Sobre la cabeza y en el cuello, la crin amarillo rojiza también está mezclada con pelos negro rojizos, en tanto que las crines del vientre son de un hermoso color negro mate. Mechones de pelo negro aparecen también en las articulaciones y en las ancas.

El recién nacido, cuya longitud es, aproximadamente, de unos 33 cm, está cubierto de pelos lanosos y grisáceos, con un dibujo en la cabeza, patas, flancos, lomo y cola parecido al del leopardo. La leona se parece a los individuos jóvenes y se distingue netamente del macho por su pelaje uniforme que, como máximo, se alarga un poco en la parte anterior del cuerpo.

Han pasado siglos desde la época en que se podían reunir, para las luchas en los circos, hasta seiscientos leones. Heródoto nos cuenta que durante el paso del ejército de Jerjes por Macedonia, varios leones, aprovechándose de la oscuridad nocturna, atacaron a los camellos cargados de vituallas, con gran sorpresa de los guerreros, que ignoraban la presencia de tales fieras en aquel lugar. Aristóteles afirma que los ríos Ressus y Ancheloo constituían los límites europeos del área de dispersión del león y que no se le hallaba en ninguna otra región de nuestro continente. No es posible conocer con exactitud la época en que se extinguió este félido en Europa, pero ciertamente este hecho se remonta a más de mil años. La Biblia nos dice que en la antigüedad el león también habitaba en Siria y en Palestina, pero no tenemos ninguna noticia exacta acerca de su desaparición de Tierra Santa. Es cierto, sin embargo, que en otros tiempos el león abundaba en toda África, y en Asia meridional hasta la India.

Con el paso del tiempo, este terrible enemigo de los rebaños se vio obligado a retirarse, ya que el hombre avanzaba y le perseguía encarnizadamente, hasta conseguir exterminarlo en varias localidades. Así ocurrió, por ejemplo, en todo el noroeste africano, en Egipto, y en Marruecos, donde el león hubo de desplazarse cada vez más hacia el interior ante el crecimiento de las poblaciones y los continuos progresos de la civilización.

☐ Actualmente este carnívoro ha desaparecido completamente en África septentrional y en la región del Cabo. En el resto de África está disperso en forma discontinua, en el sentido de que su número varía mucho de una zona a otra: se le encuentra en Sudán, Kenya y Tanzania; al Oeste, hasta el Congo, y en gran parte de África oriental, al sur del Sahara, hasta el Senegal y Gambia. También se le encuentra en Tchad, en la República Centroafricana, desde donde se extiende a toda África centromeridional, excepto el extremo sur.

Parece cierto que en Irán y en Irak



Aunque en mucha menor cantidad que en el pasado, siguen existiendo leones en las sabanas de África. Estos animales sienten predilección por las estepas y por los parajes montañosos y herbosos, donde viven los herbívoros que constituyen su alimento. *Foto* Fievet - Jacana.



Los leones cazan de noche o en las horas crepusculares. Prefieren las presas de gran tamaño y, en caso de necesidad, no dejan de comer carroña. Pero no suelen atacar al hombre.

Foto D. Patterson - Photo Researchers.

se ha extinguido en épocas recientes; sin embargo, el LEÓN PERSA *(Panthera leo persica)*, que constituye una subespecie distinta, aún persiste en la selva de Gir, situada en la región india de Kathiawar. □

El león vive aisladamente y sólo se une a su hembra en la época del celo. En cambio, en algunas regiones, a veces los leones se reúnen en manadas para efectuar rapiñas o cacerías.

Al león no le gusta vivir en las selvas vírgenes muy extensas; prefiere más bien los lugares abiertos, es decir, las llanuras herbosas sembradas de matorrales y los bosques de árboles de pequeño tamaño, o las estepas áridas y secas y las regiones desiertas y desoladas, tanto en la montaña como en la llanura. Elige como madriguera cualquier hondonada del terreno, situada en los lugares más protegidos. Durante sus migraciones, en cambio, descansa donde le sorprende el amanecer.

En conjunto, sus costumbres se parecen a las de los restantes félidos, pero es mucho más perezoso, por lo que no siente inclinación por las grandes cacerías, ya que lo único que le interesa es quedar satisfecho con el menor esfuerzo posible. En el Sudán oriental sigue constantemente a los animales nómadas, a los que considera una especie de súbditos obligados a pagarle un tributo que, efectivamente, nunca deja de cobrarse.

El rugido del león consiste en un sonido prolongado como el maullido de un gato pero amplificado mil veces; en otras ocasiones su voz resuena como un gruñido amenazador, y se convierte en una especie de grito quebrado, parecido a la tos, si el animal está asustado. Pero el célebre rugido se oye pocas veces, incluso gente que vive en las regiones donde abundan estos animales afirman que no lo han oído nunca. De todas formas es un sonido imposible de describir; en árabe se designa con la palabra "raad", que significa "tronar". En realidad parece que este rugido nazca en las profundidades del pecho, sacudiendo sus paredes, y cuando resuena es difícil reconocer de dónde procede, porque el animal acostumbra a rugir contra el suelo, que propaga el ruido, como ocurre con el trueno.

El efecto que el rugido del león produce sobre los otros animales es indescriptible: la hiena, en cuanto lo oye, deja inmediatamente de aullar, aunque sea sólo por un momento; también el leopardo enmudece; en cambio los monos acrecientan sus murmullos y, sin perder tiempo, trepan a las ramas más elevadas de los árboles; los antílopes huyen precipitadamente hacia los bosques; el camello tiembla, rehúsa obedecer a su conductor, tira al suelo carga y jinete y se da a la fuga; el caballo se encabrita y retrocede asustado, imitado por el perro, que lloriquea corriendo tras su dueño. Incluso el hombre, cuando por primera vez oye la voz del león rompiendo el silencio nocturno de la selva, nota que en él se despiertan insólitos temores.

Decía Livingstone que cuando el león es demasiado viejo para cazar animales salvajes entra en los poblados en busca de cabras, y si por casualidad tro-



Merced a su fuerza el león derriba a su presa de un solo zarpazo y, con su robusta dentadura, despedaza las vértebras cervicales de la víctima, que muere sin posibilidad de ofrecer resistencia, siendo devorada a continuación.
Foto Fievet - Jacana.

pieza con un niño, se apodera de él sin dudarlo. Por otra parte, en cuanto el león deja de sentir miedo ante los hombres y comprende que entre ellos puede hallar numerosas víctimas, se hace cada vez más atrevido e incluso temerario.

Con los animales salvajes se comporta en forma muy distinta de como lo hace con los domésticos: sabe muy bien que las bestias salvajes lo olfatean desde lejos y que son lo suficientemente veloces para huir. Por eso ha de recurrir a las asechanzas; por lo general se acerca a ellas cautelosamente, avanzando en dirección contraria al viento, casi siempre en unión de otro león. Frecuentemente acude a las charcas de agua donde los otros animales van a beber y consigue un botín abundante.

Según la narración de Livingstone, el león acostumbra a agarrar su presa con los dientes en la región del cuello, pero también suele hacerlo por las ingles que, en muchas ocasiones, se encuentran más próximas a sus fauces. Sobre los métodos de caza del león, he aquí lo que dice Selous: "Basándome en mis observaciones creo que los leones atacan a su presa de muy distintas formas: tuve ocasión de ver un caballo, un elefante joven y dos antílopes muertos por un león de un mordisco en la garganta; otra vez vi varias cebras y un caballo abatidas por un mordisco en la nuca. A los búfalos el león suele matarlos mediante la fractura de las vértebras cervicales, saltándoles sobre el lomo y haciendo girar violentamente la cabeza, tras haberles sujetado la nariz con una pata."



Al nacer, los cachorros de león tienen el tamaño de un gato grande y pesan algo más de un kilo. Vienen al mundo en una yacija preparada en la espesura de los matorrales y próxima a una fuente o arroyo.
Foto N. Cirani.

El león prefiere siempre los animales grandes a los pequeños, aunque en caso de necesidad no desdeñe a estos últimos. En general busca sus presas entre los rebaños que cría el hombre, entre las cabras salvajes, los antílopes y los suidos salvajes de todo tipo. En general, come la presa que él mismo ha matado, preferentemente las que puede conseguir con facilidad, por ejemplo, las colocadas como cebo por los cazadores; en algunas circunstancias no rehúsa los cadáveres.

Este félido ataca al hombre muy raras veces, sólo en casos excepcionales. En el Sudán, donde viven en gran número, no se sabe de ningún hombre que haya sido devorado por ellos.

El período de tiempo que el león pasa junto a la leona cambia según las regiones. En la época del celo, diez o doce machos siguen a una sola hembra y combaten incansablemente entre sí para conseguirla. Sin embargo, cuando la hembra ha hecho su elección, los otros machos se van y ambos "cónyuges" viven juntos. El amor en el león se manifiesta de una forma mucho menos violenta que en los otros grandes felinos; pero aun conservando siempre

su majestuosa tranquilidad, no se halla exento de violentos celos. Generalmente es la leona la que lleva la iniciativa: amable y acariciadora se acerca a su severo esposo e intenta excitarlo, mientras éste se limita a mirarla, y sólo se levanta cuando ella está ya muy próxima.

Quince o dieciséis semanas (o sea entre ciento o ciento dieciocho días) después del apareamiento, la leona pare de una a seis crías, por término medio dos o tres. Los leoncitos nacen con los ojos abiertos y tienen el tamaño de un gato semiadulto. Antes del parto, la madre busca una yacija apropiada en medio de algún espeso matorral de la selva, si es posible a poca distancia de una charca o de una corriente de agua, para poder capturar los animales salvajes sin alejarse demasiado de su prole. En general, la madre trata a los pequeños con gran ternura, y es un bello espectáculo ver a una leona rodeada de su prole: los leoncitos juegan y la madre los contempla con mirada severa, pero llena de infinito amor, cosa que también ha podido observarse en los leones en cautividad. Actualmente en los zoos bien organizados los leones pueden ser criados con la misma facilidad que los perros.

Al principio, los leones son bastante torpes o poco desenvueltos; no consiguen andar hasta los dos meses aproximadamente y sus juegos infantiles comienzan mucho después. En esa época maullan como los gatos, pero, poco a poco, su voz se hace más fuerte y más llena. Jugando, sus movimientos resultan lentos y torpes, pero luego van adquiriendo una agilidad considerable. A los seis meses la madre los desteta, pero entonces ya hace tiempo que los pequeños la siguen, durante cortos trechos, en las rapiñas que lleva a cabo en unión de su pareja. Al cumplir el primer año de vida, los pequeños ya tienen las dimensiones de un perro grande.

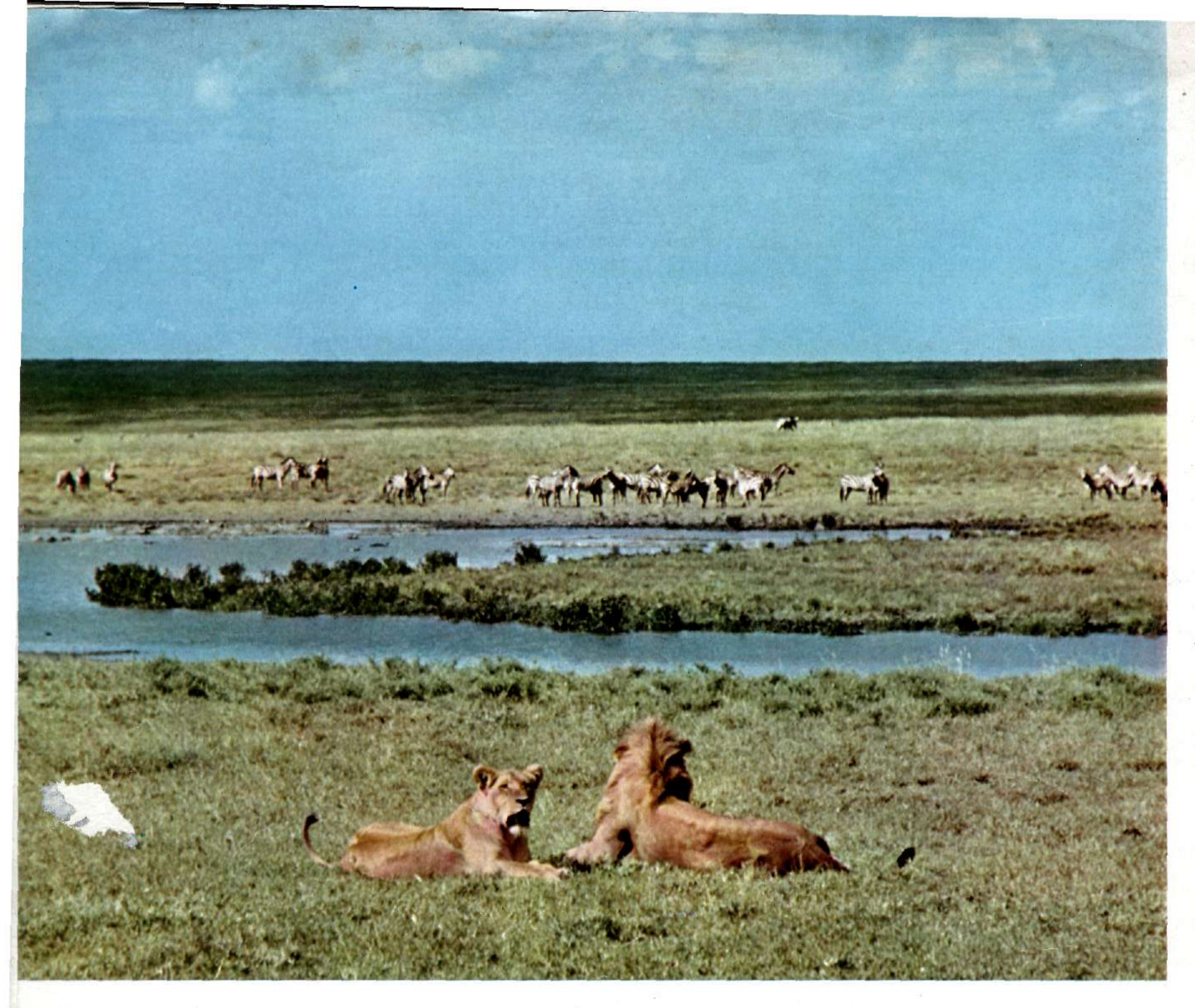
En esa primera edad ambos sexos se parecen muchísimo, pero pronto apuntan evidentes diferencias: el macho ofrece una plenitud y robustez de formas muy típicas y además a los tres años empieza a aparecer la melena; pero tanto al macho como la hembra están perfectamente desarrollados a la edad de seis o siete años. La duración de la vida de un león corresponde a esta lentitud en su desarrollo; se sabe de algunos leones que han vivido en cautividad hasta setenta años, pero al envejecer pierden gran parte de su belleza.

Los leones capturados de pequeños y sujetos a un trato racional se domestican fácilmente. En cautividad el león necesita 6 kg de carne al día y si se le proporcionan engorda y cada vez se hace más hermoso.



El león suele vivir aislado y sólo se une a la hembra durante la época del celo. Esta pareja viene a calmar su sed apaciblemente tras haber saciado el hambre.

Foto Fievet - Jacana.



Antes que en la selva virgen, el león se encuentra a sus anchas *en la sabana. Si bien* sus costumbres son parecidas a las de los restantes félidos, se muestra, en cambio, más indolente que la mayoría de ellos. *Cuando está saciado,* sus presas habituales se dan cuenta y permanecen sin inquietud a cierta distancia.

Foto Fievet - Jacana.

Las primeras noticias que se tiene respecto a los leones se remontan a tiempos muy lejanos. Los monumentos del antiguo Egipto lo representan en las diversas fases de su vida, señal de que los egipcios lo conocían muy bien. Sobre este particular Dümichen decía: "El antiguo idioma de los egipcios emplea el mismo vocablo tanto para indicar al león como al gato y aparece identificado en las inscripciones por medio de la palabra *maau*, de claro origen onomatopéyico.

"Figuras que representan leones salvajes y leones domesticados se encuentran en casi todos los monumentos del antiguo Egipto, comprendidos los que ya cuentan cuatro mil años. El dibujo más antiguo que representa la caza del león se muestra en una cámara mortuoria cerca del Sahara, y es, indudablemente, uno de los mejores ejemplos del arte egipcio antiguo."

En la Biblia, el león se menciona muchas veces y los hebreos le daban diversos nombres. También griegos y romanos relataban muchas leyendas en torno a estos félidos: decían, por ejemplo, que los huesos del león eran tan duros que podían usarse para hacer una hoguera; que el león despreciaba a los animales menores que él y no atacaba a las mujeres; que la robusta y cruel leona paría una sola cría en toda su vida, porque el hijo, con sus garras, le destrozaba la matriz, etc. Pero, aparte de estos mitos, Aristóteles ya sabía que la leona pare varias veces, que los leoncitos recién nacidos son pequeñísimos, que aprenden a andar a los dos meses e, incluso, que existen dos razas de leones: una menor, provista de melena rizada y de carácter tímido, y otra mayor, de melena más espesa, cuerpo robustísimo e índole feroz.

El primer combate público con leones fue organizado por Scevola y el segundo por Sila, que tenía a su disposición un centenar de estos animales. La dificultad, estaba en apoderarse de los leones vivos, cosa que siempre se hacía por medio de trampas.

Después de la batalla de Farsalia, Marco Antonio se hizo llevar a la ciudad en un carro tirado por leones; el cartaginés Annon fue el primero que logró amaestrar un león, cosa que le costó el destierro, puesto que se sospechó que una persona capaz de amaestrar un león era capaz de subyugar también a los hombres. Adriano a veces hizo dar muerte en el circo a más de cien leones a la vez. En consecuencia el número de leones en África empezó a disminuir.

Pero la hora fatal para el rey de los animales no había de sonar hasta mucho después: cuando empezaron a utilizarse las armas de fuego.

El tigre

Carnívoro de la familia de los félidos. Mide hasta 3,80 m de longitud, de los cuales uno corresponde a la cola, y otro metro aproximadamente de alzada. Posee un cuerpo ligero, flexible, elegantísimo; pelaje espeso y ralo, más largo en las razas septentrionales, de color amarillo leonado con rayas transversales negras. Vive solitario en bosques, junglas y sabanas en gran parte del continente asiático, desde Irán hasta Siberia meridional, Java y Sumatra. Feroz y sanguinario, se alimenta de cualquier presa, desde el hombre a los vertebrados inferiores.

Junto con el león, el TIGRE *(Panthera tigris)*, a veces denominado *Felis tigris*, es entre todos los félidos el más perfecto: ningún otro representante de la familia tiene su belleza y su ferocidad. Fiera formidable y terrible no rehuye, como el león, los lugares habitados por el hombre al que, por el contrario, provoca con astucia y agudeza.

Como un gato de pelo corto, con barba en las mejillas y con pelaje raya-

La cabeza del tigre, bastante redonda y muy proporcionada al cuerpo del animal, presenta unas cortas patillas hirsutas a ambos lados del hocico. Destacan en los ojos las pupilas redondas y amarillentas, y en la boca los dientes incisivos, de un color pardusco.

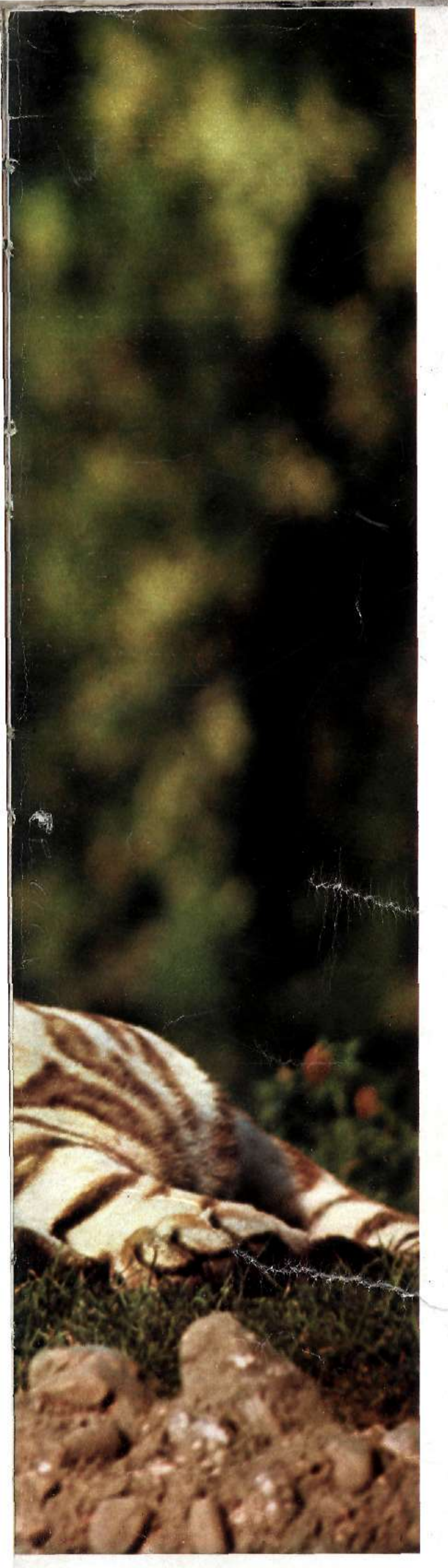
Foto F. Petter - Afrique Photo.



Area de dispersión del tigre. El tigre se halla difundido en Asia, desde Siberia al Norte hasta la isla de Java al Sur. No se le encuentra en el Tibet, ni tampoco en las islas de Ceilán y Borneo.



El tigre es como un enorme gato listado. El color de fondo de su pelaje, amarillo oscuro en el dorso, se hace más claro hacia los flancos. Las rayas negras surcan su pelo transversalmente, repartidas de modo irregular por todo el cuerpo. *Foto* Visage - Jacana.

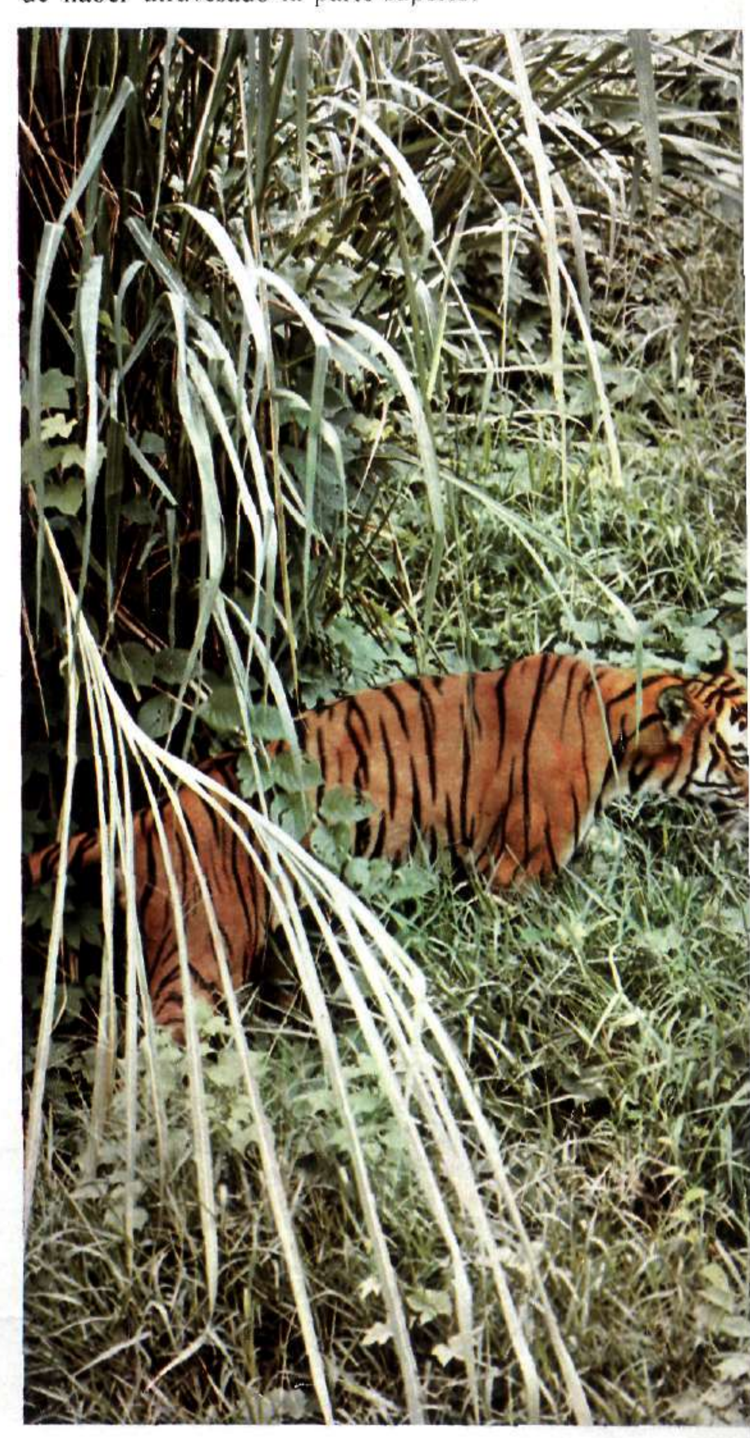


do con listas transversales muy marcadas y de color particularmente elegante, el tigre es un espléndido felino, ciertamente no menos admirable que el león, al que incluso supera en altura, esbeltez y en la agilidad de movimientos. □ Su longitud, medida desde la punta del morro a la extremidad de la cola, puede alcanzar los 3,80 m en los machos más viejos; pero, por lo general, no suele pasar de los 3 m, incluida la cola. Las hembras son mucho más pequeñas que los machos. El tigre pesa de 200 a 270 kg. □ Su cuerpo ofrece un aspecto más ligero y flexible que el del león; la cabeza es más redonda y está bien proporcionada respecto al tronco; la cola carece de penacho final; el pelo es corto y sólo se alarga en las mejillas, formando la típica barba, menos crecida en las hembras.

Los tigres que viven en las regiones septentrionales tienen, al menos durante la estación fría, un pelaje más espeso y largo que los de las llanuras cálidas de la India. El dibujo de este pelaje presenta una armoniosa combinación de colores, sobre todo en el contraste entre el amarillo rojizo claro y las rayas oscuras que lo recorren por encima. Como en todos los félidos, también en el tigre el color fundamental es más oscuro en el dorso, más claro en los flancos y blanco en las partes inferiores y posteriores del cuerpo, sobre los labios y en la parte superior de las mejillas. El tigre de bosque suele tener un color más intenso que el de la jungla; pero en todos los ejemplares parten del dorso, en dirección oblicua, rayas negras transversales, irregulares y ligeramente dirigidas hacia atrás, que descienden hacia el pecho y el vientre; la distancia entre esas rayas varía en cada individuo. El diseño del pelaje es el mismo en los individuos viejos y en los jóvenes; sin embargo, en estos últimos, los colores presentan una tonalidad algo más clara. Como en otros felinos, la coloración típica del manto varía sensiblemente según la latitud y clima: el color de fondo puede ser más oscuro o más claro, incluso alguna vez negro o blanco con las rayas laterales difuminadas. El ojo del tigre, de pupila redonda y gruesa, es de color pardo amarillento.

Se podría creer que un animal dotado de un pelaje tan vistoso, debería ser advertido, incluso de lejos, por los animales por él perseguidos. Pero no es así: como ya hemos dicho, el color de conjunto de cada animal, y particularmente el de los felinos, se adapta siempre al ambiente en que viven. Y, en efecto, el tigre vive preferiblemente entre juncos y hierbas, y muchas veces logra huir incluso cuando los cazadores más expertos pasan muy cerca de él.

Este félido no se halla únicamente en las regiones cálidas de Asia, en particular en la India oriental, sino que se le encuentra también en una zona asiática mucho más grande que toda Europa. En efecto, está diseminado desde los 8º a los 55º de latitud Norte, llegando hasta Siberia sudoriental. El límite septentrional de su área de dispersión se encuentra bastante más al Norte que el paralelo de Berlín, y hay que tener en cuenta que Siberia tiene un clima más riguroso que el europeo. Pero la verdadera patria del tigre es la India, desde donde se extiende hacia el Norte y el Este, hasta la región del Amur, pasando por China, y al Oeste, después de haber atravesado la parte superior



En la frondosidad de la selva, donde los rayos solares al filtrarse entre el follaje originan cambiantes contrastes de luz y sombra, el pelaje del tigre se confunde con el ambiente hasta pasar inadvertido. *Foto L. Pellegrini.*

de Afganistán e Irán, hasta la orilla meridional del mar Caspio.

□ Resumiendo: se puede decir que el tigre está difundido en Asia desde Transcaucasia y el Irán septentrional hasta China, Corea y la región del Amur, incluyendo una parte de Siberia meridional; hacia el Sur vive en la India, Assam, Birmania, la península malaya, Sumatra, Java y Bali; falta en Ceilán, Tibet y Borneo. □ Este animal vive en bosques herbáceos, llenos de cañaverales y matas, o en selvas de altos árboles, pero no llega a las más elevadas altiplanicies asiáticas ni se adentra en las gargantas de los montes más altos. Incluso en las zonas del Himalaya meridional no se encuentra a más de 2300 m. Suele establecer su guarida a lo largo de los ríos de márgenes pobladas de juncos, tras impenetrables matas de bambú y en otras zonas de arbolado, siempre muy espesas; en raras ocasiones lo hace tras los muros de templos en ruinas. Los observadores están de acuerdo al atribuir al tigre una particular querencia al albergue o cubil que ha elegido y donde transcurre su vida años y años, aunque dicho albergue conste simplemente de una pequeña mata de hierbajos o de juncos. Durante la estación más seca y cálida del año, que en la India dura de marzo a junio, los tigres acostumbran a reunirse a lo largo de las corrientes de agua, todavía no secas del todo, con la intención de descansar a la sombra fresca de los matorrales siempre verdes.

El tigre tiene las costumbres y hábitos típicos de los félidos, lógicamente desarrolladas en razón a su corpulencia. Sus movimientos son elegantes como los de los felinos menores, y al mismo tiempo rapidísimos y ágiles: camina con una extraordinaria ligereza sin dejarse oír, y en el curso de sus cacerías recorre sin pausa distancias equivalentes a varias horas de camino; corre muy bien y es asimismo un buen nadador; por las huellas dejadas por un tigre al perseguir una presa se ha podido calcular que sus saltos alcanzan los 5 m. El tigre no sube a los árboles: sólo impulsado por una verdadera necesidad camina sobre los troncos inclinados y de fácil acceso. No obstante, tiene el hábito de arañar la corteza; se encuentran incisiones originadas por estos animales en algunos troncos a 2 m de altura. En la India se cree que el tigre mantiene afiladas sus uñas restregándolas contra la corteza de los árboles, y que prefiere el árbol de la laca porque el jugo rojo que rezuma le recuerda la sangre.

Puesto que se deja ver a cualquier hora del día, el tigre no puede ser calificado como un animal puramente nocturno. Por lo general tiende sus em-



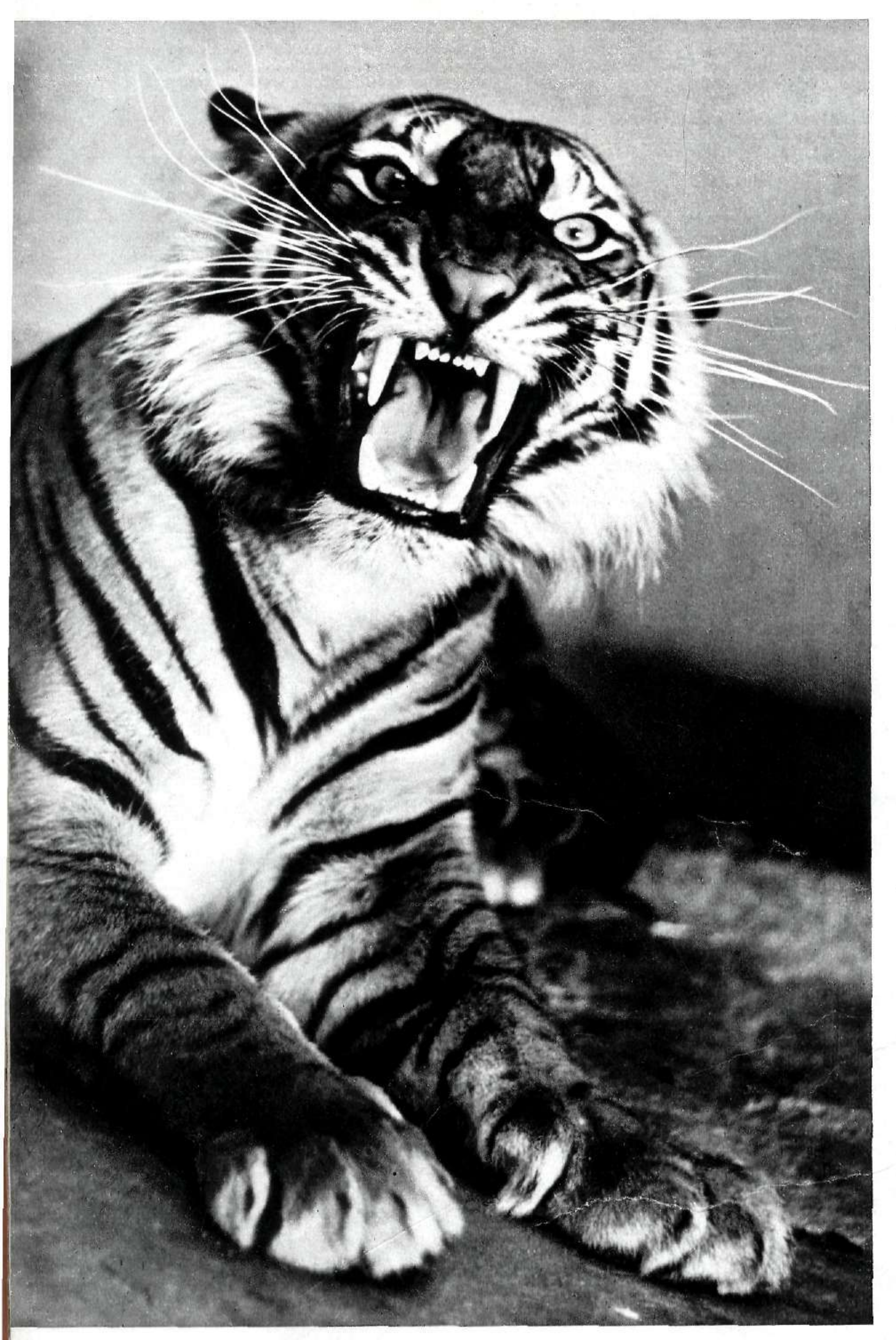


La andadura del tigre, a pesar de la corpulencia de este félido, es extremadamente ligera y ágil. Se desplaza con sigilo, con el vientre pegado al suelo cuando acecha la presa sobre la que, llegado el momento, va a precipitarse. *Foto Okapia*



La disposición de las rayas que adornan la cabeza de ciertos tigres parece evocar algunos caracteres de la escritura china. En tales casos, el animal era, en el pasado, objeto de un verdadero culto.
Foto Brake - Rapho.

En la doble página siguiente: a diferencia de los otros félidos, el tigre no teme al agua. Es capaz de nadar –e incluso bucear– con seguridad y rapidez. *Foto Prenzel - Press.*



Cuando el león sale de caza y emite su potente rugido, todos los animales del bosque enmudecen. El tigre, en cambio, actúa con el mayor de los sigilos; pero si es descubierto, los moradores de la selva dan la voz de alarma: los pájaros pían y los monos aullan desenfrenadamente. Ciertos cazadores expertos se valen de estas señales para localizar al felino. *Foto Okapia.*

debilidad y lo ataca a menudo de improviso; en efecto, cuando se cree seguro de su éxito, el tigre no sólo se convierte en ardoroso y audaz, sino en ferocísimo. Algunas localidades se han hecho famosas por los estragos producidos en ellas por tigres solitarios, y se dice que si estos animales no temieran al fuego y si no se organizasen grupos para combatirlos sería absolutamente imposible vivir en dichos lugares. Las personas más expuestas a la amenaza de los tigres son los que hacen vida más o menos solitaria, como pastores, leñadores y labradores; los pastores, además, tienen que salvaguardar sus rebaños de los ataques de estos felinos. Es muy famoso un tigre que, hacia 1870, vivió en Maisur y que fue bautizado con el nombre de tigre de Benchipur: sembró un verdadero pánico en la comarca, hasta que por fin cayó bajo los disparos de un buen cazador. Otro, de sexo femenino, obligó a los habitantes de trece pueblos a abandonar sus hogares. Y otro tigre, cazado en 1869 en Godawari, había matado a ciento veintisiete hombres. Según las estadísticas, entre 1877 y 1886, en la India murieron anualmente, a causa de los tigres, de setecientas a mil personas, mientras que el hombre a su vez llegó a matar cada año de mil cuatrocientos a dos mil doscientos de estos animales.

Forsyth, un cazador de tigres, afirmaba que hay que tener una enorme paciencia para descubrirlos, y escribía lo siguiente: "Puedo afirmar que no supone ningún peligro viajar por las soledades selváticas de la India, aunque estén habitadas por un tigre antropófago. Para tranquilizar a las personas más impresionables diré que jamás vi aparecer un tigre en el lugar en donde yo dormía, y eso que no siempre tomé las oportunas medidas de seguridad: por lo demás, quien no conoce las cosas de esta región se maravilla al ver al explorador experto abandonar su tienda, envuelto en una manta y con la pipa encendida, para tumbarse bajo las estrellas, hasta quedarse dormido plácidamente. Pero cualquiera que se adapte a las costumbres de la región haría otro tanto."

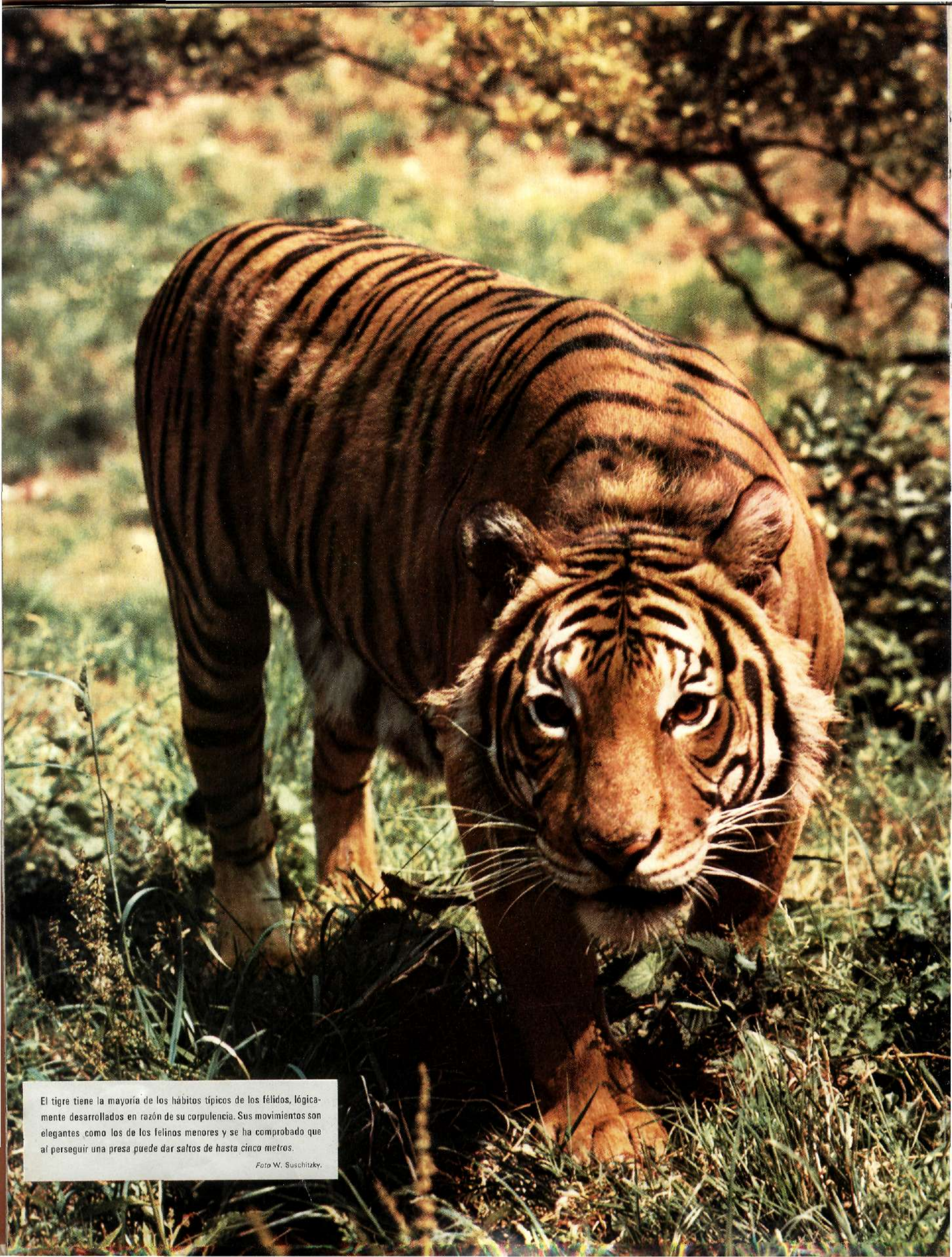
En efecto, los tigres antropófagos de verdad peligrosos son poquísimos, pero los suficientes para atribuir una pésima fama a los otros. En todo caso, el tigre, aun juzgado desde otros puntos de vista, ha sido desde antiguo objeto de muchas leyendas y supersticiones. Los antiguos pueblos hindúes llamaban al tigre "bestia humana", los dauros le atribuían el nombre de "bestia superior", mientras que los tunguses del Biar no querían hablar de él y cuando se veían obligados a hacerlo lo hacían en voz

El tigre es originario de Siberia oriental, de donde habría emigrado hacia el Sur y el Oeste. Se halla sin duda mejor dotado para soportar el frío que el calor, pero nunca se le encuentra más arriba de los 2000 m.









El tigre tiene la mayoría de los hábitos típicos de los félidos, lógicamente desarrollados en razón de su corpulencia. Sus movimientos son elegantes como los de los felinos menores y se ha comprobado que al perseguir una presa puede dar saltos de hasta cinco metros.

Foto W. Suschitzky.



Cuando localiza a su presa, el tigre emite un sordo gruñido, levanta las orejas y su pelo se eriza. Se apresta a saltarle encima y matarla de una feroz dentellada en el cuello tras haberla herido a zarpazos. *Foto* D. Robinson.

baja. Esa forma de respeto que los tunguses demostraban por el tigre tenía su origen en el terror que este animal les infundía y constituía uno de los motivos fundamentales de su religión. Entre los habitantes de las montañas del Hsingan existían también diversas supersticiones relacionadas con el tigre: por ejemplo, no sólo temían al animal, sino también a sus huellas, a las cuales a veces rendían homenaje. En Sumatra estuvo muy arraigada la creencia de que el tigre era la reencarnación del alma de un difunto y, por tanto, digno de respeto. En varias localidades de la India los bigotes de este felino son considerados venenosísimos, por lo cual, al matar a uno de ellos, los queman inmediatamente. Aparte las ya citadas, miles de otras supersticiones y leyendas testimonian la importancia que el tigre tuvo entre muchos pueblos.

En el pasado, los príncipes indios poseían vastísimas áreas dedicadas a la caza, en las que se organizaban espectaculares batidas. El misionero jesuita Verbiest cuenta que, en el siglo XVII, el emperador de la China fue con todo su ejército a la provincia de Leao-tong, donde organizó una gigantesca batida, en el curso de la cual fueron muertos más de 1000 ciervos, muchos osos, numerosos jabalíes y sesenta tigres. Möckern, a su vez, describe una grandiosa cacería ofrecida por el nabab de Auah: el príncipe dispuso de muchos hombres, de mil elefantes y de una cantidad extraordinaria de carros, camellos, caballos y bueyes de carga. Formaban parte del cortejo muchas mujeres, sentadas en palanquines, cantantes, bufones, saltimbanquis, panteras, halcones y gallos de pelea. Después de matar una gran cantidad de animales salvajes, encontraron huellas de un tigre, cuyo refugio fue pronto rodeado por doscientos elefantes: el tigre fue empujado hasta donde le esperaba el nabab, montado en un elefante, único animal que no teme al felino, y cuando le hirieron mortalmente el príncipe le dio el golpe de gracia.

Mucho más interesantes son las cacerías aisladas, en las cuales se aventuran los cazadores más valientes. En las regiones pobladas de altas hierbas los cazadores se encaraman a un árbol, al pie del cual han colocado, como reclamo, un animal recién muerto, y esperan el paso del felino; otras veces atan al árbol una ternera viva. Durante horas estos hombres buscan continuamente rastros, tienden redes y hacen todo lo posible para empujar el tigre hacia los claros del bosque, donde se le puede cazar con armas de fuego.

Los indígenas conocen muy bien los escondites y las costumbres de los tigres y suelen agruparse en filas y reco-

Las presas predilectas del tigre son el jabalí, el ciervo y los antílopes. Pero en caso de necesidad come la carne de cualquier animal. Ataca a veces incluso a los bisontes, a los elefantes y también al hombre. *Foto* Life - Time.



rrer ruidosamente la selva, los bosques y los claros: viéndolos en masa, el tigre no los ataca casi nunca, pues trata siempre de evitar la lucha con el hombre, y si advierte que es perseguido prefiere huir. Lo mismo que el león, sólo es peligroso cuando está herido y tras largas horas de persecución.

Únicamente un inexperto o un loco seguiría a un tigre herido, y menos aún entre los matorrales y las hierbas secas, donde el animal tiene todas las de ganar: llegado el caso, el tigre lucha desesperadamente por su vida, obligando al hombre a un peligroso combate cuerpo a cuerpo.

Contra estos animales resultan eficaces varias clases de trampas, especialmente las fosas, dispuestas para que el tigre caiga en ellas. Antiguamente, en el fondo de estas trampas se clavaban palos muy afilados, lo que más tarde fue prohibido por haber causado accidentes mortales a personas. Hasskari cuenta que tiempo atrás, en Java, los indígenas capturaban a los tigres con grandes trampas hechas de troncos, en las cuales encerraban, como cebo, cabras vivas: el tigre, al intentar apoderarse de ellas, quedaba prisionero.

Según algunos autores, no todos los tigres son igualmente feroces. Sterndale cuenta el caso de un tigre que instaló su guarida en un lugar demasiado próximo al poblado, tanto que los niños la emprendieron a pedradas con él y le obligaron a cambiar de residencia. En otra ocasión, el mismo Sterndale vio un pastor enfrentarse con un tigre que acababa de atacar un ternero, en principio sin otra arma que sus imprecaciones, pero luego la emprendió a bastonazos obligándole a abandonar su presa, ya agonizante, pero todavía viva.

Observando el comportamiento individual de estos animales, se pueden distinguir tres categorías: cazadores de animales salvajes, capturadores de animales domésticos y tigres antropófagos.

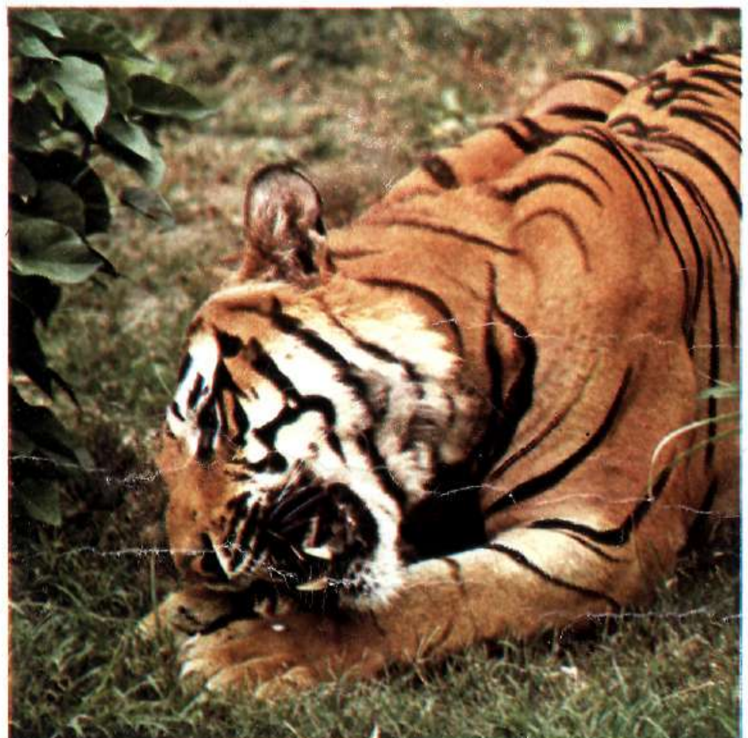
Los "cazadores de animales salvajes" evitan los lugares habitados, prefieren las zonas más desiertas, donde rastrean de continuo el bosque, entre hierbas y matorrales, siguiendo por todas partes a sus posibles víctimas. El cazador que mata uno de estos tigres no tiene mucho de qué alegrarse, pues se trata de un animal utilísimo para el agricultor puesto que elimina muchos ciervos y jabalíes que provocan graves daños en la agricultura.

El tigre "capturador de animales domésticos" suele establecerse en lugares próximos a los pueblos y elige sus víctimas entre los animales que se llevan a pastar y entre los que de noche se mueven libremente en los pueblos. Y puesto que al caer la tarde los pastores ponen sus rebaños a recaudo de los ataques del tigre, éste lleva a cabo su rapiña de día o, mejor aún, en las horas que preceden al anochecer.

El "tigre antropófago", en la mayor parte de los casos, es sólo un capturador de animales domésticos, pero que a fuerza de estar en contacto con el hombre, especialmente con los pastores, ha tomado gusto a la carne humana. Se trata casi siempre de hembras que tienen que cuidar a su prole, o de indivi-



El tigre tiene una fuerza excepcional y es muy rápido en la carrera, pero no suele trepar a los árboles. Se dice que afila sus temibles garras con la corteza de ciertos árboles, como el de la laca, cuya savia roja parece sangre.
Foto F. Peter - Jacana





Tras cada comida, el tigre gusta de aislarse en un rincón tranquilo para descansar. Su notable resistencia al ayuno es una facultad que le permite superar las fases de escasez de alimento derivadas de la incertidumbre de la caza. *Fotos* Quilici.

Los tigres de mayor tamaño proceden de las regiones frías del sur de Siberia. Su pelaje es muy poblado y de color claro. En la jungla tórrida, el tigre busca siempre el fresco y se baña con frecuencia. *Foto Aarons.*

duos que han tenido que renunciar a su alimento habitual a causa de alguna herida que ha disminuido su potencia física. Los tigres suelen hacerse antropófagos en aquellos lugares donde el ganado sólo pasta en cierta época del año, por eso, cuando se va, los hambrientos felinos se ven en la necesidad de atacar a los indígenas inermes. La caza del tigre antropófago es mucho más difícil que la de los otros. "Por fortuna –escribía Sanderson– estos temibles devoradores de hombres son ahora rarísimos y sólo constituyen un peligro para el pobre hindú que no posee arma ninguna para defenderse de los ataques de la fiera. Se puede decir que en nuestros días ya no se oye hablar de tigres antropófagos y si todavía hubiese alguno encontraría pronto un hombre capaz de hacerle frente." Sanderson recomendaba una caza discriminada del tigre, asegurando que en muchas regiones de la India la agricultura sufriría muchísimo si fuesen exterminados estos animales. "El tigre –decía– no es en sí dañino: la verdadera amenaza para la agricultura está en los ciervos y jabalíes, y para destruir a esos animales no hay nada más cómodo que dejar que se los coma el tigre, para el que constituyen su principal alimento."

Cuando ataca, el tigre basa la mayor parte de su potencia en el factor sorpresa. Se acerca lo más posible a la presa para caer sobre ella de improviso, o bien la ataca en una serie de rápidos saltos: si la víctima huye tratará de herirla con violentos zarpazos y, frecuentemente, llega a cortarle el camino aprovechando cualquier atajo. Como el león, también el tigre mata a los animales más grandes mordiéndoles en las vértebras cervicales, aunque Sanderson, Sterndale, Blanford y otros aseguran que les muerde en la garganta. Sanderson describió una de sus experiencias con los tigres: queriendo tender





Para vivir, el tigre precisa de un clima húmedo, vegetación muy densa, caza abundante y lugares donde poder bañarse y beber a sus anchas.

Foto Russ Kine - Photo Researchers.

una emboscada a un ejemplar que rondaba ciertos parajes ató a un tronco un buey y se escondió en un lugar próximo. Después del crepúsculo salió una luna que iluminaba vivamente la escena y, al fin, anunciado por su voz característica, apareció el tigre. Apenas vio al buey el animal se detuvo dándose cuenta inmediatamente de que estando atado no podía huir: pero en vez de aprovecharse de ello, por considerar más fácil su trabajo, empezó a avanzar poco a poco hacia el aterrorizado buey, y estaba a punto de saltar sobre él cuando Sanderson se dispuso a apretar el gatillo, provocando un leve ruido; entonces la fiera miró hacia el cazador y ciertamente hubiera huido si en aquellos instantes no la matara de un balazo.

El tigre tiene la costumbre de arrastrar la presa exánime y llevarla a donde pueda comérsela a gusto. Sanderson asegura haber visto un macho viejo arrastrar un buey de 180 kg. El tigre ingiere hasta 20 kg de carne en sus comidas; mientras come se acerca varias veces a beber, cosa que hace sumergiendo la cabeza hasta los ojos y sorbiendo el agua con un gorgoteo muy peculiar. Una vez harto, se duerme y no se mueve más que para volver a beber. Por la tarde reemprende la caza. No parece que el tigre sea goloso y difícil de contentar en cuestión de comida, ya que en ocasiones, lo mismo que el león, llega a alimentarse de carne putrefacta. Por otra parte, son animales capaces de soportar el ayuno de una manera extraordinaria. Una vez, dos tigres apresados en una trampa resistieron diez días sin comer ni beber, hasta que al fin los mataron con ayuda de un elefante; pero hasta su último momento demostraron una resistencia y una vitalidad extraordinarias.

La caza del tigre proporciona ganancias bastante considerables. Aparte las recompensas que frecuentemente se ofrecen por la muerte de estos animales, prácticamente la totalidad del cuerpo de la fiera resulta utilizable, sobre todo la grasa, que en la India está considerada como remedio eficacísimo contra el reumatismo y las enfermedades de otros animales. Asimismo, en varias regiones de la India, la carne de este felino es muy apreciada como comestible. Está muy difundida la creencia de que la carne de esta fiera da vigor al organismo, dando la fuerza y el coraje necesarios para la caza de este animal. En otras regiones son más apreciados los dientes, las garras, la grasa y el hígado: los *schikar* (cazadores indios), por ejemplo, consideran los dientes del tigre como trofeos y como talismanes contra los mismos ataques de la fiera. La piel del animal es muy apreciada por su belleza y suntuosidad.

Excepto el hombre, no parece que el tigre deba temer a otros enemigos. Es difícil precisar el límite de edad que alcanzan los tigres cuando viven en libertad. Sanderson cuenta haber matado a un macho robusto, en Maisur, conocido en la región desde hacía veinte años, y que no mostraba ningún signo de vejez: parecía estar en todo su vigor y tenía en muy buen estado los dientes, si bien su pelaje comenzaba a clarear.

La época del celo de estos animales varía según el clima en que viven: en las regiones más septentrionales de su área de dispersión empieza tres meses después de iniciada la primavera, mientras que en las más meridionales no depende de ningún período fijo y de hecho los nacimientos se van produciendo durante todo el año. En su fase de celo, el tigre deja oír su voz con mayor frecuencia. Cien días después del apareamiento la hembra da a luz dos, tres y hasta cuatro pequeños; a veces los

El color del pelaje de los tigres varía según la latitud y el clima. Existen ejemplares albinos, como el de esta foto, pero tales tipos son más bien raros. *Foto* Margiocco.

nacidos son cinco o seis, pero esto sólo ocurre excepcionalmente. Los recién nacidos vienen al mundo en lugares inaccesibles, entre la vegetación más densa, y nacen con los ojos cerrados o semiabiertos; tienen el tamaño de un gato pequeño y son muy graciosos.

En las primeras semanas la madre no abandona nunca a sus pequeños, a no ser que sienta hambre; cuando más tarde los hijos empiezan a pedir comida sólida se la lleva de la que consigue en sus correrías. Ya al nacer, los pequeños aparecen "atigrados" y con una coloración más viva que los adultos. Hacia los cuatro meses de edad comienzan a seguir a la madre, alcanzando cierta independencia a los ocho.

Respecto a ellos, Sanderson escribió: "Los individuos jóvenes son muy simpáticos, de índole buena y mansa; sin embargo, es necesario ponerlos en cautividad antes de que cumplan los dos meses. Se encariñan mucho con el amo, le siguen y agradecen sus caricias emitiendo un especialísimo ronroneo. Apenas prueban una sola vez la carne ya no desean otra cosa, e incluso muy jóvenes arrugan la nariz, rechazando la escudilla de leche. A la edad de cuatro meses los tigres ya están muy desarrollados y son robustos, pero no son peligrosos y se les puede dejar andar libremente por la casa y el jardín.

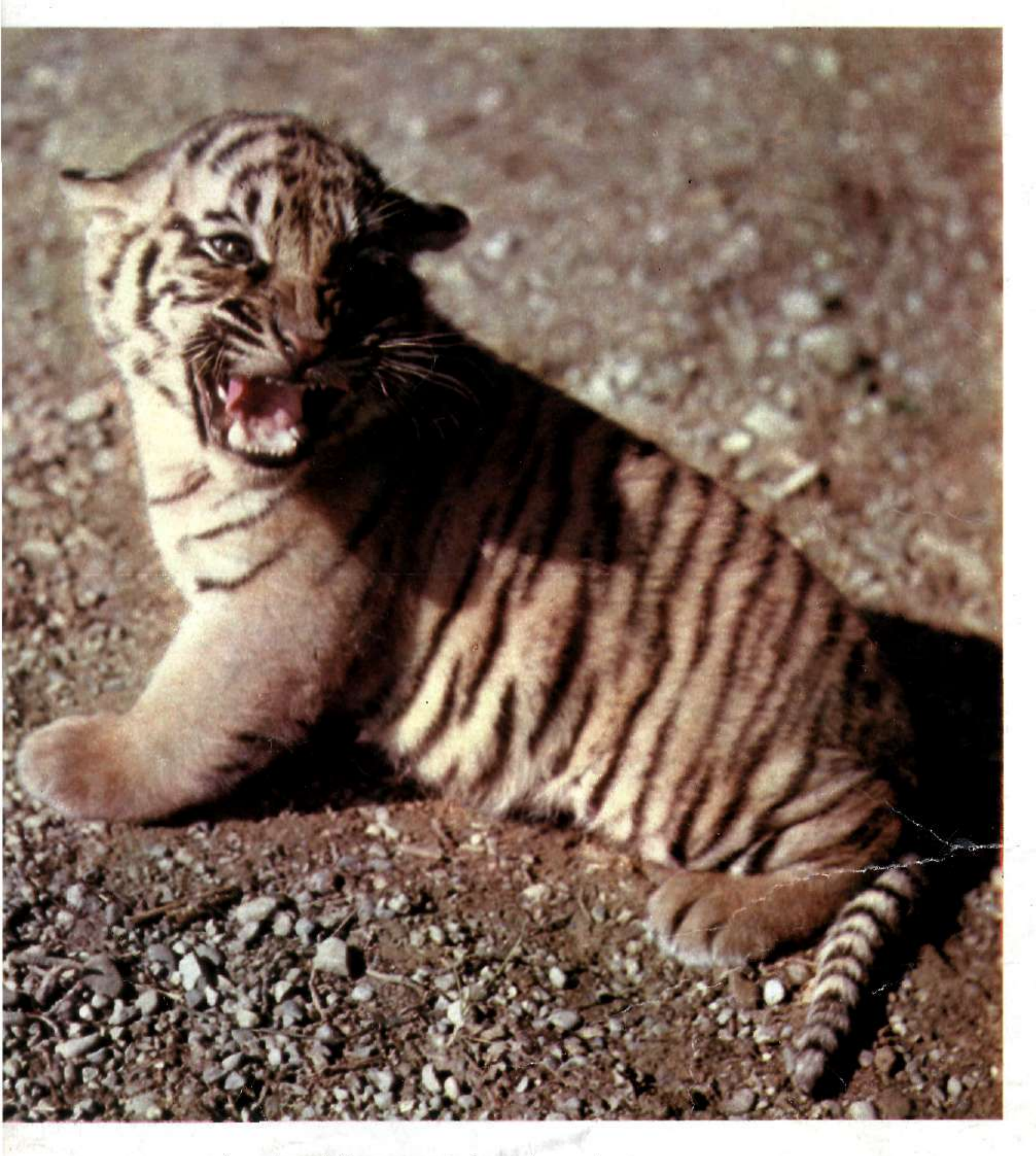
☐ Los tigres pueden vivir en muy buenas relaciones con otros grandes felinos, como por ejemplo los leones, con los cuales, a veces, llegan a aparearse originando híbridos. En cautividad nacen híbridos derivados del cruzamiento del león macho con el tigre hembra, que son los denominados "ligres"; más raros son los "tigones", híbridos del tigre macho y leona. En general, el color de los híbridos es más parecido al del león, aunque generalmente más oscuro; las rayas del tigre suelen aparecer algo atenuadas. ☐

Contrariamente al león, el tigre lleva una vida solitaria. Los pequeños están con la madre hasta que se bastan a sí mismos, y de la madre aprenden la astucia y el arte de cazar. Con frecuencia, en cualquier batida de caza, pueden encontrarse juntos un macho y una hembra adultos asociados, pero sólo por breves horas. Por su parte, dos o tres machos pueden seguir a una hembra, si bien aquellos que no son aceptados se baten en retirada, dejando el campo al preferido. Muchos cazadores han encontrado a un viejo macho con una hembra y algunos de sus hijos ya adultos. Es un caso bastante raro, pero que demuestra la existencia de lazos afectivos entre los miembros unidos por la sangre y que ocasionalmente se han vuelto a reunir. Sin embargo, lo más corriente es que la madre mantenga alejado al macho después de dar a luz, por temor de que devore a los hijos.

El tigre se puede amaestrar, pero el intento encierra un evidente riesgo, puesto que no se ha podido confirmar que estos animales sean capaces de abrigar hacia el hombre un verdadero sentimiento de amistad; de hecho únicamente toleran su supremacía porque la experiencia les ha enseñado que no es posible sustraerse a ella.

Hace siglos, los príncipes asiáticos conocían muy bien el arte de domesticar los tigres, hasta tal punto que los utilizaban para la caza o para hacerlos luchar, como diversión, con otros animales grandes y robustos.

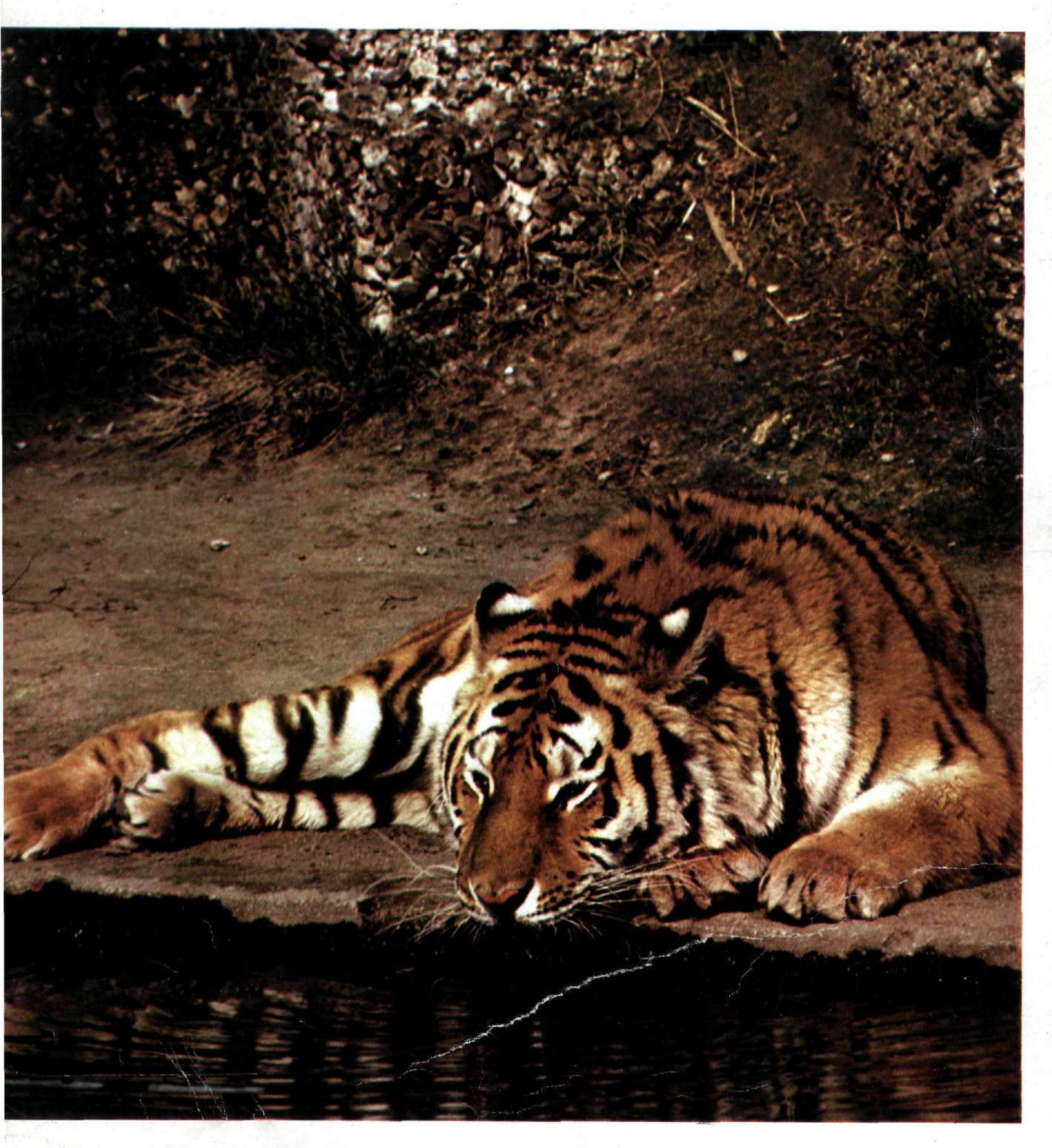
Los antiguos conocieron al tigre relativamente tarde: la Biblia no menciona para nada a este animal, y los griegos tenían de él noticias muy vagas. Nearco, general de Alejandro Magno, vio una piel de tigre pero no al animal vivo. El primero que habló extensamente de este felino fue Estrabón, y los romanos, cuando extendieron sus dominios a la región de los partos, llevaron a Roma numerosos ejemplares de tigres: Plinio cuenta que Escauro mostró por primera vez a los romanos un tigre prisionero en una jaula. Claudio poseía cuatro de esos animales y Avito hizo matar cinco de ellos en una sola representación de circo, cosa por aquellos tiempos extraordinaria.



Los cachorros de tigre nacen con los ojos cerrados, como los gatos, y sus patas son muy grandes en comparación con el cuerpo. Durante las primeras semanas, la madre sólo se separa de su lado cuando el hambre la obliga a salir del cubil. *Foto* Klages - Atlas Photo.

El periodo de gestación de la hembra del tigre dura unos 100 días. El animal suele dar a luz en lugares inaccesibles, y cuando los cachorros tienen alrededor de 4 meses los inicia en las astucias de la caza. *Foto* Comet

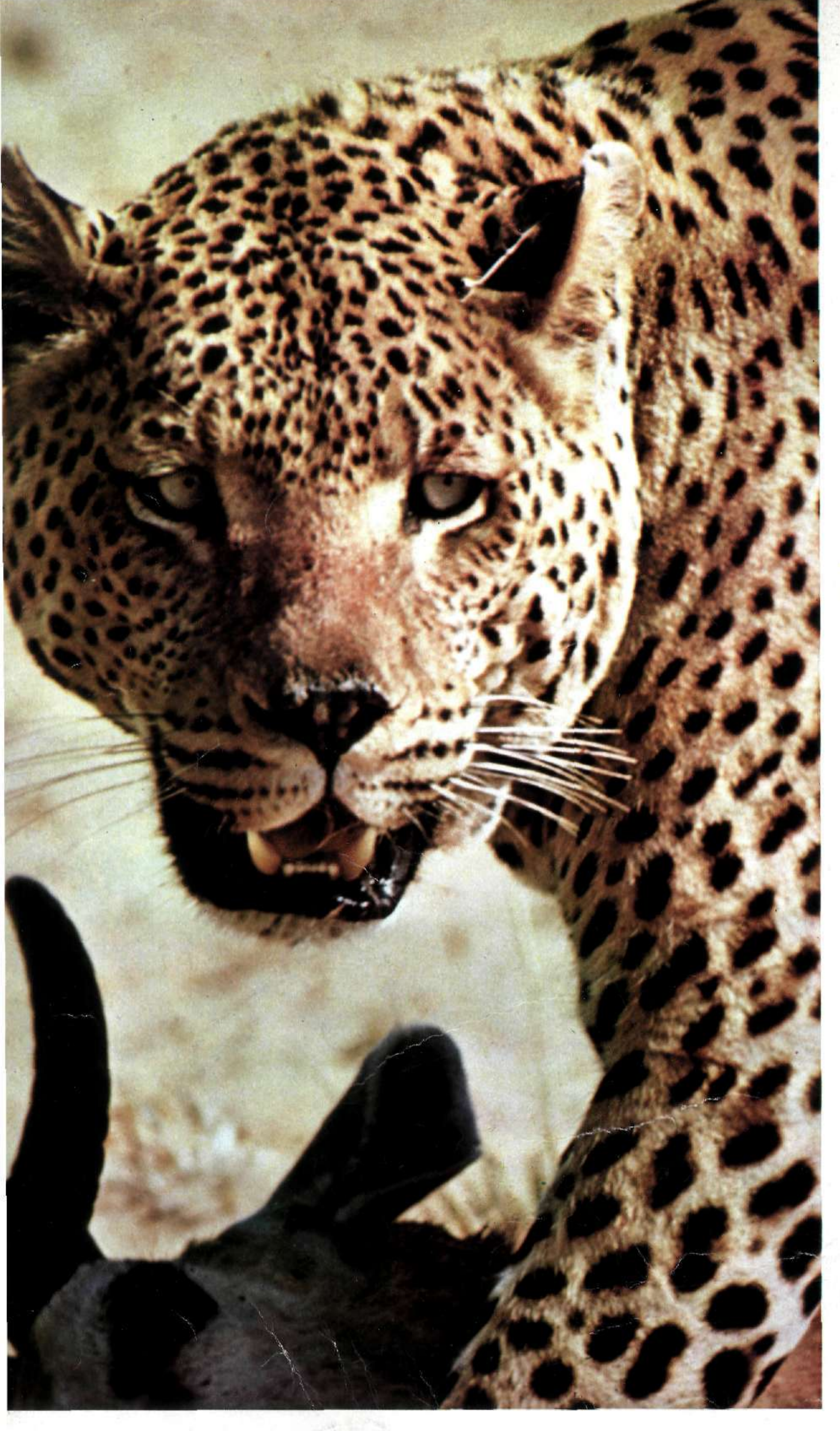




El tigre acostumbra interrumpir sus comidas para beber. Sumerge en el agua la cabeza hasta los ojos e ingiere el líquido a lengüetadas, con un gorgoteo peculiar. En el curso de la digestión se duerme, y sólo se despierta a trechos para beber de nuevo. *Foto* Aarons.



Los leopardos se adaptan sin dificultad a los medios más diversos. Lo mismo pueden vivir en parajes montañosos y resecos como en la sabana, en los bosques frondosos de las zonas cálidas y húmedas o en regiones casi desérticas. *Foto Aarons.*



El leopardo es al propio tiempo esbelto y robusto. Ningún félido le supera en gracia y ligereza de movimientos, y, tanto desde el punto de vista físico como intelectivo, puede ser considerado como el felino por excelencia. *Foto Life-Time.*

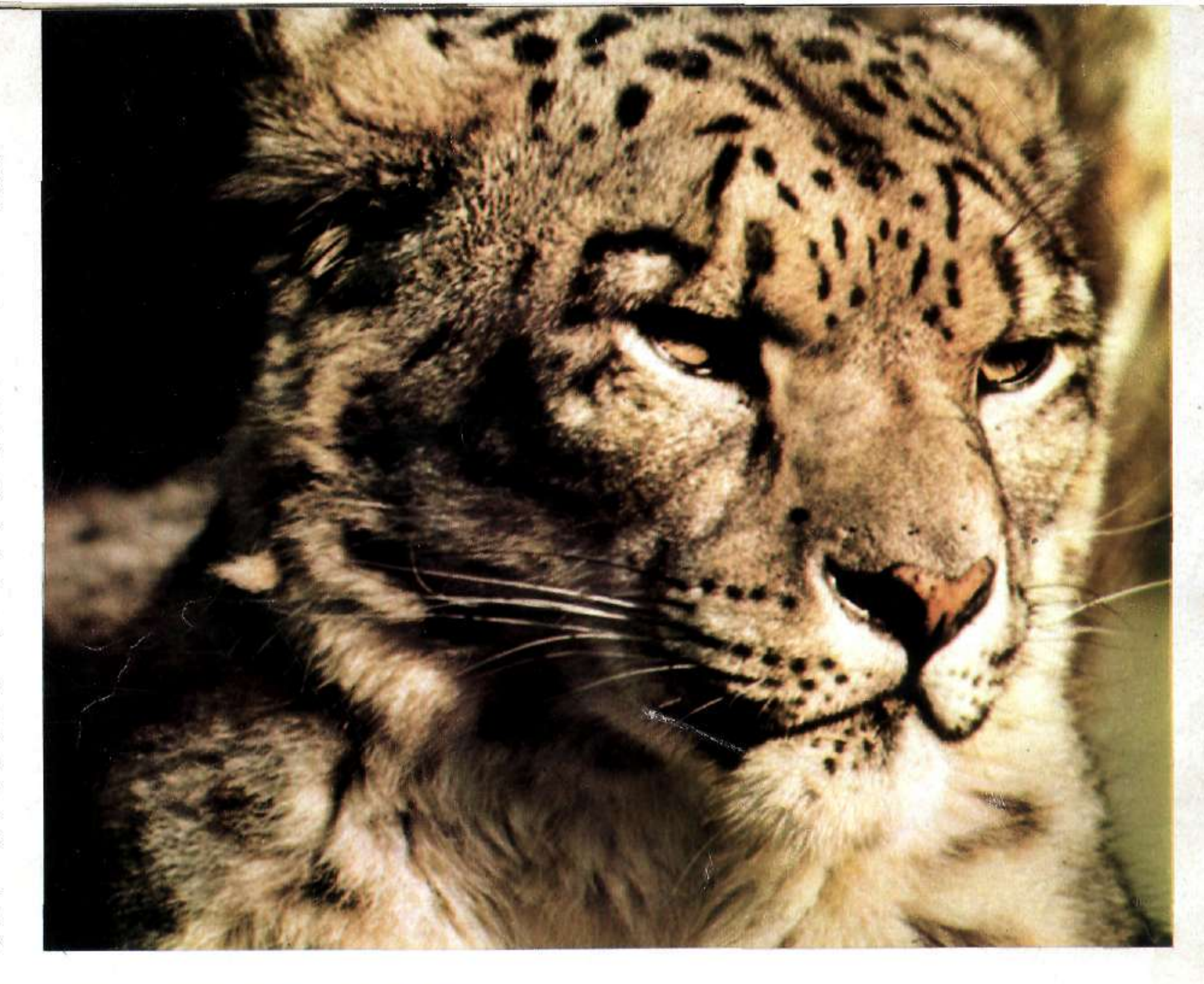
El leopardo

Carnívoro de la familia de los félidos; mide de 1 a 1,5 m de longitud, más 75 a 100 cm de cola. Su altura oscila entre los 45 y 62 cm, y llega a alcanzar los 90 kg de peso. El pelaje es corto y ralo (más largo en los ejemplares que viven en la montaña), de color ocre, amarillento o blancuzco y con numerosas manchas negras circulares. Los ejemplares negros son las llamadas panteras negras. Viven en las sabanas, desiertos y bosques de una parte de África y Asia. Es feroz, pero poco valiente.

Desde los tiempos de Aristóteles y Plinio los naturalistas no estuvieron nunca de acuerdo en la clasificación de tres félidos del antiguo continente: el leopardo, la pantera y la pantera de la Sonda, los cuales fueron considerados frecuentemente como formas modificadas de un mismo animal y otras veces como especies distintas. □ Pero según la opinión de los modernos especialistas se trata de una sola especie extraordinariamente variable. □

El LEOPARDO *(Panthera pardus)* tiene la cabeza grande y redondeada, el hocico poco prominente, el cuello cortísimo, el cuerpo robusto, el aspecto del tronco delgado y flexible en su conjunto; las patas presentan una altura y robustez de tipo medio y terminan en pies anchos y redondeados. El color predominante en el pelaje es el amarillo rojizo pálido, más oscuro en el dorso, y claro, casi blanco y relativamente más largo, en las partes inferiores y anteriores; presenta, además, unas características rayas y manchas negras sobre la cara, y el resto del cuerpo está también densamente cubierto de manchitas negras, llenas y redondas, cuyo tamaño varía desde el de un guisante al de una nuez. En la parte superior del dorso y a los lados del tronco, algunas de estas manchas presentan el aspecto de anillos abiertos o cerrados.

La cola, cubierta también de manchas, es de color blancuzco por la parte inferior. Las orejas son de color gris negro en la parte externa, con una gran mancha blanquecina en su terminación; el ojo tiene el iris amarillo verdoso y la pupila redonda. En la coloración del pelaje los machos casi no se diferencian de las hembras, ni los viejos de los adultos; sin embargo, hay individuos más oscuros, otros que tienen un color de fondo casi blanco y muchos que, por un difundido fenómeno de melanismo, son casi del todo negros: estos últimos son comúnmente llamados "panteras de la Sonda", o más bien "panteras negras" o "leopardos negros". Estos individuos negros, no muy distintos a nuestros gatos de igual color y cuyas manchas se notan tan sólo cuando la luz les da de un modo particular, viven generalmente



El leopardo de las nieves tiene un pelaje más espeso y *de pelos más largos que el leopardo común. Vive en las* zonas montañosas del centro de Asia. *Foto* Visage-Jacana.

en la península malaya, archipiélago de la Sonda y, a veces, en las regiones situadas más al norte de estas zonas.

Todos estos felinos se parecen en carácter y hábitos, y sólo presentan alguna diferencia en la fuerza y en la robustez del cuerpo. Unos prefieren dar caza a animales salvajes pequeños y a los domésticos también menores; otros persiguen la fauna salvaje mayor y los animales domésticos de cualquier clase, y a veces atacan incluso al hombre, cuya presencia, sin embargo, procuran siempre evitar: en resumen, se puede decir que son los félidos más parecidos al tigre.

☐ El área de dispersión del leopardo es muy vasta: comprende casi toda África, al sur del Sahara, y gran parte de Asia, desde el Cáucaso a la región del río Amur, y de Siberia a Java; pero no se le encuentra nunca en los territorios septentrionales ni en las grandes llanuras tibetanas. ☐

Los leopardos pueden ser considerados como animales taciturnos, pues su voz, escasamente sonora, se percibe muy de tarde en tarde. Los individuos que viven en cautividad emiten generalmente unos sonidos que recuerdan los del gato; los que se hallan en libertad dejan oír, a veces, tres o cuatro gritos estridentes y roncos en sucesión.

Entre todos los felinos, el leopardo o pantera es, sin duda, el más bello: el león está considerado como el rey de los animales; el tigre, como la más peligrosa de todas las fieras; el ocelote tiene un rico manto de espléndidos colores; pero ningún felino supera al leopardo en la armonía de sus formas, en la belleza del dibujo que adorna su pelaje y en la gracia y ligereza de sus movimientos. El cuerpo del leopardo compendia todas las cualidades que se encuentran aisladamente en cada uno de los felinos, y se puede decir que es el felino por excelencia, tanto desde el punto de vista físico como intelectivo. Sus garras son velludas y blandas, al menos si se las compara con las de nuestro gato doméstico, pero esconde en ellas unas uñas iguales a las de cualquier otra fiera y su dentadura es, a veces, más imponente que la del mismo rey de los animales.

A primera vista, el pelaje del leopardo puede parecer demasiado vistoso para un animal que debe sorprender a su presa mediante emboscadas prolongadas y pacientes entre matorrales y bosques. Pero no es así, los cazadores, que conocen bien las localidades en que viven, saben lo adecuados que son tales colores, sin duda los más aptos para ocultarse entre las rocas y la vegetación. El leopardo es común en todos

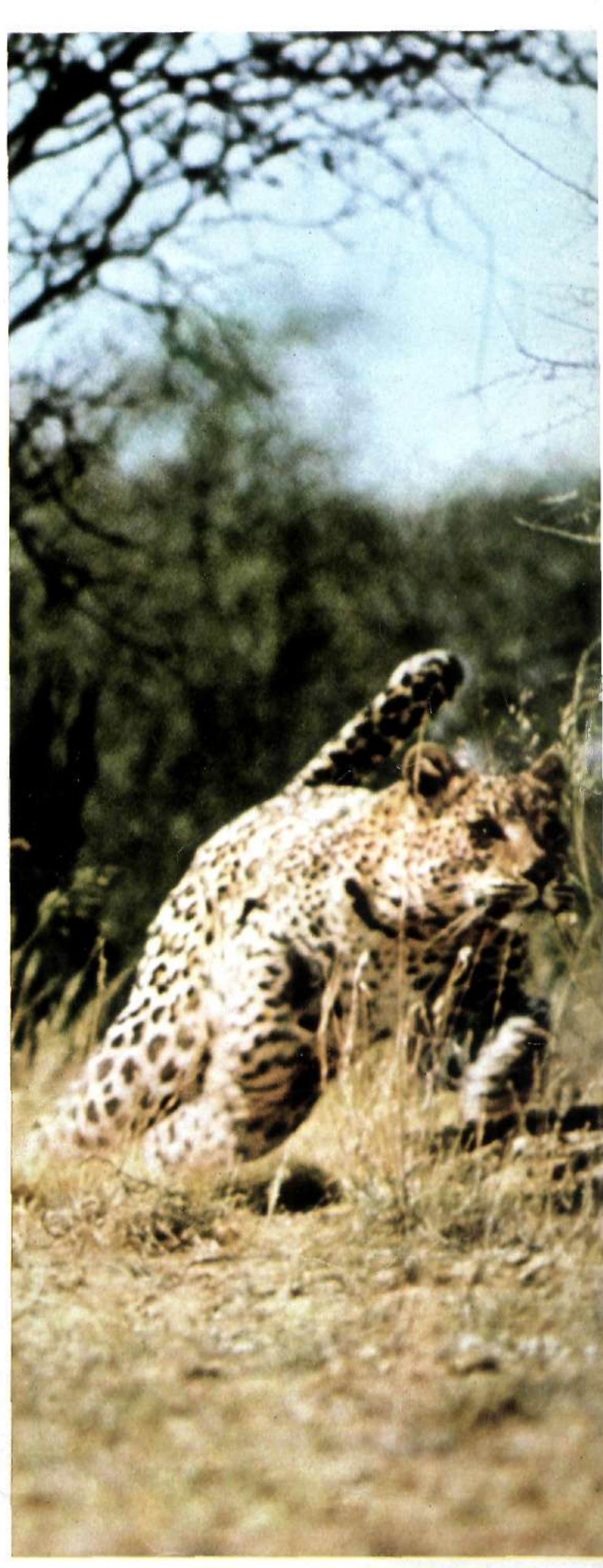


La pantera negra se halla principalmente difundida en la isla de Java, por ello mereció antaño el nombre de pantera de la Sonda. En cambio, y es un hecho curioso, no existe en absoluto ni en Sumatra ni en Borneo. *Foto* Okapia.



Durante mucho tiempo, la pantera negra fue considerada como una raza distinta del leopardo. Hoy se sabe que entre los leopardos de ciertas regiones no es rara la tendencia al melanismo, esto es, a la coloración negra del pelaje. En una camada de leopardos comunes puede aparecer algún cachorrillo enteramente negro. *Foto* Zoo de Milán.

Lo mismo que el gato, el leopardo tiene la cabeza bastante redonda y un hocico poco prominente. Sus colmillos son poderosos, incluso más que los del león.
Foto I. Berry-Magnum.



los bosques de alto arbolado, más o menos espesos; huye de las llanuras herbáceas, aunque a veces se le encuentra en la estepa; en las regiones agrícolas se establece a menudo en los campos y en las plantaciones, o bien en los bosquecillos de arbustos. Vive asimismo a gusto en la montaña, donde las altas hierbas le ofrecen muy buenos escondites y la ocasión de cazar diversas y abundantes presas. En Abisinia este felino vive en zonas comprendidas entre los 2000 y 3000 m, y suele establecer su guarida cerca de los lugares habitados por el hombre, donde luego llevará a cabo sus rapiñas.

De una agilidad asombrosa y más robusto que otras fieras, es un verdadero maestro en el arte de atacar por sorpresa a la fauna salvaje más veloz y más cauta. Es, además, un magnífico trepador y se mueve con la misma habilidad tanto entre los árboles como en medio de la maleza. Cuando se da cuenta de que le persiguen sube rápidamente a los árboles, y en caso de necesidad incluso cruza a nado lagunas o ríos bastante anchos. Su gran belleza no sólo se manifiesta cuando está en acción, sino que todos y cada uno de sus movimientos resultan elásticos, ágiles y ligeros, y sus gestos son graciosos y delicados: en suma, un leopardo que corre y salta entre la hierba constituye un hermoso espectáculo, sólo comparable al que ofrece otro carnívoro bastante más pequeño: la gineta.

El leopardo es sagaz, salvaje, feroz, vengativo y, a veces, vil en ciertos detalles. En algunos lugares de África le llaman tigre, como hacen los americanos con el jaguar, ya que este nombre parece sinónimo de animal feroz y sanguinario. En efecto, el leopardo mata a todos los animales que puede apresar,

La rapidez y precisión de reflejos del leopardo son superiores a los de cualquier otro mamífero. Además, sus formas anatómicas revelan una extraordinaria armonía.
Foto Life-Time.

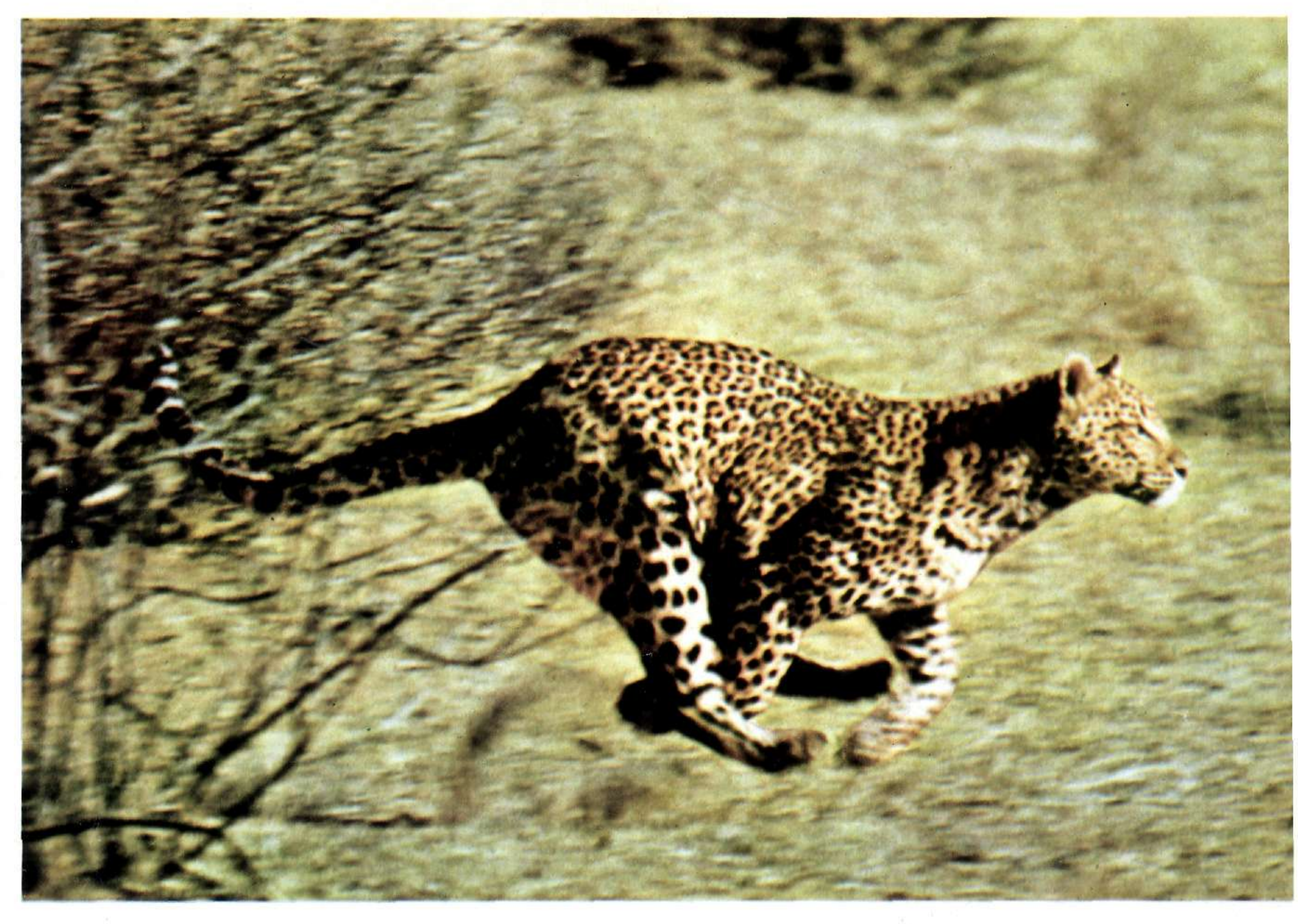


El leopardo es muy veloz en la carrera, salta con facilidad, trepa ágilmente a los árboles y también puede nadar. Muestra en todas sus acciones una destreza y una astucia sorprendentes. *Foto Life-Time.*

desde los más grandes a los más pequeños: antílopes, chacales y bestias menores constituyen su principal alimento; devora, además, todas las aves en general, y persigue entre los árboles a los monos y entre las piedras a los damanes (hiracoideos). No desprecia tampoco a los anfibios. Ataca particularmente a los monos cinocéfalos, impidiendo así que éstos adquieran una mayor expansión. Cuando asalta rebaños recluidos en rediles, el leopardo produce verdaderos estragos; no es raro que sacrifique una docena de ovejas en una sola noche, y los pastores le temen más que a las otras fieras, que por lo general se contentan con una sola presa. A su innato ardor une una excepcional ferocidad. Audaz y temerario, penetra en los poblados y, a veces, incluso en las casas. Cuenta Rüppel que cuando se encontraba en Semien, en Abisinia, un gran leopardo atacó, en pleno día, a un asno que pastaba a poca distancia, aunque por fortuna no llegó a matarlo, ya que la fiera se asustó de los gritos del hijo del pastor. Este temerario felino tiene el atrevimiento de atacar y arrastrar un animal doméstico a la vista del hombre, sin dejarse intimidar y sin abandonar la presa conquistada. Cualquier especie es buena para él, hasta se contenta con los perros, que por cierto le oponen una desesperada resistencia. En muchas regiones africanas los indígenas se ven obligados a recluir sus animales domésticos en establos adecuados, de madera, lo suficientemente resistentes para defenderlos de los ataques nocturnos de este felino.

Cuando el leopardo se da cuenta de que sus hijos están amenazados, se precipita furiosamente contra el adversario, aunque haya sido herido por éste. Por ejemplo, Cumming cuenta que un amigo suyo, después de haber herido a uno de estos animales, fue inmediatamente atacado y herido por él; por fortuna el ataque no tuvo fatales consecuencias porque el felino murió en seguida a causa de las heridas. Por lo demás, se sabe que el leopardo ataca al hombre espontáneamente, sin ser provocado lo más mínimo; en varias partes de la India se habla de leopardos antropófagos.

Según narran Sterndale y Forsyth, en 1860 los daños provocados por los leopardos fueron particularmente graves: por ejemplo, una de estas fieras mató, en Seoni, más de cien ovejas. Además entraba en las casas y atacaba a las personas dormidas y asimismo a los hombres que estaban de guardia en los campamentos. En torno a este animal nació, como era de esperar, una leyenda: se decía que cierto día, un matrimonio que regresaba de una pere-



grinación a Benarés, se encontró con un leopardo que asustó mucho a la mujer; el marido recomendó a ésta que no se preocupara, ya que poseía unos polvos mágicos que tenían la propiedad de convertirlo en este animal. Confió la portentosa sustancia a su mujer e ingirió él una cantidad: de pronto se transformó en leopardo y pudo así ahuyentar al agresor. Pero cuando volvió a casa para recuperar su condición de hombre sucedió que su esposa, aturdida por el pánico, había perdido el resto de los polvos. Por lo tanto, el hombre debía seguir siendo leopardo: entonces, enfurecido, primero mató a su esposa y después se convirtió en el terrible leopardo antropófago de Seoni.

Por lo que refería Blanford, el leopardo manifiesta una decidida predilección por perros y chacales. A los animales más grandes los mata como lo hacen el león y el tigre, o sea destrozando las articulaciones de las vértebras cervicales; pero con frecuencia también agarra a la presa por la garganta, desgarrándosela. Después trata de arrastrarla lejos y esconderla cuidadosamente, subiéndola incluso a los árboles.

La caza del leopardo es, sin duda, más difícil que la del tigre. En efecto, estos félidos tienen menos necesidad de beber y por lo tanto de acudir a determinados sitios para hacerlo, y ni siquiera viven en una localidad determinada; si a esto se une que son verdaderos maestros en el arte de esconderse, se comprenderá que sea difícil descubrirlos. Por añadidura, son más valientes y ágiles que los tigres y saben hacer frente a los cazadores. No obstante, el leopardo es objeto de una caza constante en todos los lugares en los que vive: en la India, los *schikari* le tienden trampas, usando como cebo perros y cabritillos, y es curioso que siendo más audaz y sanguinario que el tigre se deje engañar tan fácilmente por trampas y cebos. Los perros constituyen a menudo unos magníficos auxiliares, pues se enzarzan con ellos en luchas feroces, dando tiempo a los cazadores a utilizar sus armas.

Cuando los antiguos grandes señores de Asia organizaban, como espectáculo, grandes combates de animales, preferían los leopardos a los tigres. Hans Meyer describe así uno de estos *rompok*, que tuvo lugar en Java y cuya práctica se remonta a tiempos muy antiguos: "Aparecieron unos miles de indígenas en torno a un espacio cuadrado que se había formado en la pradera: era el campo de batalla propiamente dicho. El muro humano de javaneses armados de lanzas no estaba constituido por soldados o cazadores profesionales, sino por jóvenes cazadores que com-

Cualquier presa es apetecible para el leopardo, que en la caza suele mostrarse implacable. Mata, en efecto, más animales de los que necesita para alimentarse, hábito ciertamente demostrativo de su ferocidad. *Foto Life-Time.*

En la doble página siguiente: cuando el leopardo da caza a un animal demasiado grande para ser devorado en una sola comida, esconde los restos en espera de terminar con ellos más tarde. *Foto* Blomstrand-Jacana.

batían por diversión. Detrás de los cazadores se reunía la muchedumbre, que ocupaba todos los árboles circundantes. En medio del cuadrilátero se colocaba una gran caja de madera que contenía el animal destinado a la lucha, y a su alrededor ocho indígenas con lanzas, que eran los verdaderos luchadores. Entre ellos figuraba un joven armado con un *kris* y vestido con un chaleco rojo que se encargaba de abrir la jaula. A las cinco en punto se dio la señal de comienzo: los lanceros bajaron las lanzas dispuestos para el asalto, lo que imitaron los ocho combatientes, mientras el joven vestido de rojo cortaba las ligaduras de la enorme caja, de la que surgió un espléndido leopardo: cegado por la luz del día, intentó en un principio retirarse, pero, provocado por una pedrada, avanzó de lado siendo rodeado por una hilera de hombres armados. Los ocho combatientes se dirigieron lentamente hacia el animal, que se abalanzó sobre ellos, pero herido por dos lanzas cayó hacia atrás e intentó huir; entonces la segunda muralla de hombres armados lo rechazó hiriéndolo nuevamente. La lucha duró así unas cuantas horas, con el animal cada vez más enfurecido y herido por los lanzazos, hasta que rodó por tierra definitivamente vencido."

La caza del leopardo resulta provechosa por su magnífica piel, que es muy apreciada en la confección de determinadas prendas femeninas.

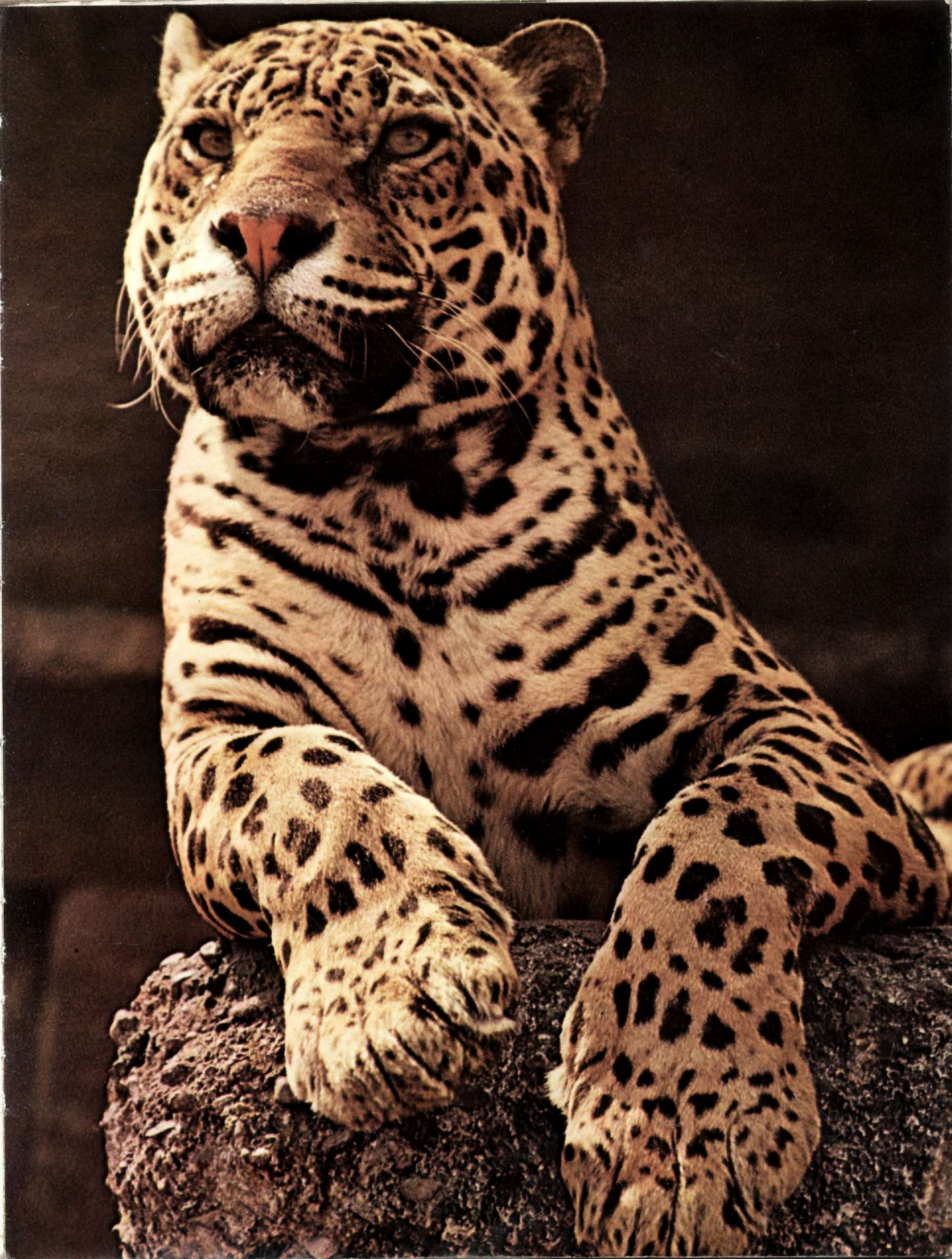
Al iniciarse la primavera comienza para el leopardo el período del celo: varios machos se reúnen entonces en un mismo lugar y se ponen a maullar

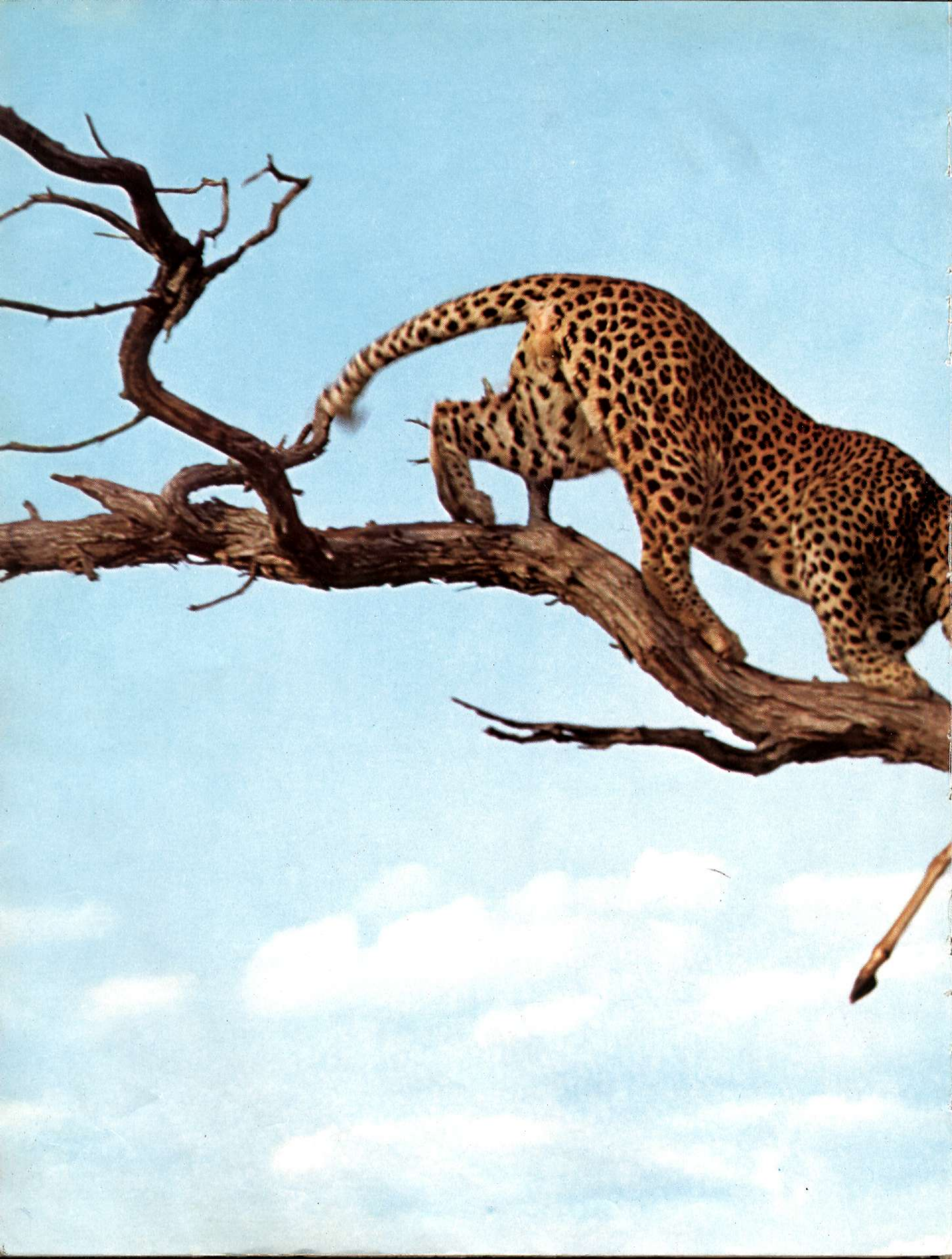
La difusión del leopardo es todavía muy vasta en Africa: excepto en los grandes desiertos, se le puede encontrar por casi todo el continente. En Asia, en cambio, su área de dispersión originaria se ha reducido notablemente.
Foto Dragesco-Atlas Photo.



El leopardo se mueve con la mayor agilidad sobre las ramas de los árboles, desde donde puede otear cómodamente su territorio de caza.
Foto Fievet-Jacana.

El pelaje del jaguar es corto, espeso, suave y brillante. Sobre su color de fondo, leonado, destacan unas manchas negras en la cabeza, patas y cola; el resto del cuerpo aparece salpicado de motas oscuras con cercos negros.
Foto Klages-Atlas Photo.









como los gatos, aunque con voz más aguda y fuerte, empeñándose luego en combates feroces. En los animales en cautividad se ha observado que la gestación dura noventa días, transcurridos los cuales nacen de tres a cinco pequeños, que abren los ojos al décimo día de vida. Estos cachorros son animalitos graciosos, revestidos de un pelaje suave y de dibujo muy bello. En esta época son inofensivos; juegan entre sí y también con la madre, que los cuida con gran afecto y que, en caso de necesidad, los defiende valientemente. Estando en libertad, la madre esconde su prole en el hueco de una roca, en medio de las raíces de los árboles o bien en los matorrales más espesos; pero apenas los pequeños han alcanzado el tamaño de un gato doméstico robusto, se los lleva consigo en sus cacerías. En el período de la lactancia la hembra se vuelve ferocísima y siembra un verdadero terror; ataca y mata con increíble audacia a todos los animales que encuentra, pero con tal astucia que difícilmente se deja sorprender, ya sea sola o en compañía de su prole.

Este felino se encuentra en muchos zoos, a los que llega o muy joven o ya viejo. Tratado adecuadamente, el leopardo puede vivir largo tiempo en cautividad: como todos los felinos necesita una jaula cálida y limpia, y una cantidad suficiente de carne al día: en lo demás no es demasiado exigente.

Cuando está de buen humor suele dar saltos enormes, de una singular elegancia, casi siempre describiendo en el aire dos círculos entrelazados. Cuando quiere dormir lo hace preferentemente en el ángulo más oscuro de su jaula, y cuando está cansado reposa sobre una rama de árbol bastante elevada. Si nadie le importuna, duerme casi toda la tarde; pero, por muy profundo que pueda parecer su sueño, jamás le impide oír el más mínimo ruido.

Durante mi permanencia en África tuve un leopardo con el que no conseguí nunca trabar amistad. Apenas me acercaba a su jaula manifestaba su mal humor enseñando los dientes y rugiendo de un modo especial, y si fingía no hacerle caso esperaba a que me acercase más para intentar lanzarme sus potentes zarpazos. Como solía hacer con los otros animales, lo tuve atado con una larga cadena, permitiéndole así de vez en cuando salir de la jaula y dar un paseo por el patio: en estos casos se ponía a dar saltos, maullando, bufando y enseñando amenazadoramente los dientes. Trataba de atacar a personas y animales, y se hubiera lanzado sobre ellos si se lo hubiésemos permitido. Meterlo nuevamente en la jaula era empresa difícil: el látigo y cualquier

Gracias a su abundante pelaje lanoso, el leopardo de las nieves puede resistir perfectamente los rigores del clima de alta montaña. En las regiones centrales de Asia se le encuentra por encima de los 1800 metros.
Foto Visage-Jacana.

Los cachorros de leopardo nacen en guaridas muy ocultas. La madre los amamanta durante un largo período y les prodiga solícitos cuidados. Hacia el año aprenden a cazar y se independizan.
Foto Okapia.

A pesar de sus formas de apariencia más bien pesada, el jaguar trepa con gran facilidad a los árboles, sobre todo cuando se cree perseguido. *Foto* Atlantic Press.

otro medio violento resultaban del todo inútiles: descubrí que la manera más eficaz consistía en lanzarle agua en cantidad, ya que, apenas recibía una gota sobre la cabeza buscaba espontáneamente refugio en su jaula.

Pero el leopardo, criado desde muy joven por un experto, se domestica como los otros grandes felinos, y agradece las caricias de los conocidos arqueando el lomo como los gatos y restregándose contra la persona que le mima.

Este felino aparece frecuentemente esculpido en los antiguos monumentos egipcios. "La más remota imagen que yo conozco –cuenta Dümichen–, se encuentra en la tumba de Ptah-Hoteb: es un leopardo en su jaula, transportado por varios hombres. En la tumba del monarca Nehera, en Beni, también puede verse una amplia pared en la que se representa una bellísima escena de caza: en ella figuran bastantes leopardos con el cuerpo atravesado por flechas. Una piel de leopardo atada al hombro izquierdo era para los egipcios distintivo de la más alta dignidad sacerdotal, y la reina Safech, patrona de las inscripciones y directora de las bibliotecas, aparece también adornada con la piel del leopardo. Entre aquellos antiguos pueblos era frecuente el hecho de comparar la cólera de una persona que estuviera muy irritada con la del leopardo."

En tiempos de los romanos –que empleaban los leopardos para sus combates en el circo– estos animales eran muy abundantes en Asia Menor. Escauro envió por primera vez a Roma ciento cincuenta de ellos; más tarde Pompeyo, cuatrocientos diez, y Augusto cuatrocientos noventa, cantidades realmente asombrosas. Hasta entonces el senado romano había prohibido la importación de estos animales, pero en el año 670 de la fundación de Roma el tribuno Aufidio obtuvo el voto favorable del pueblo para que se utilizasen en los combates del circo.

Los griegos llamaban al leopardo "pardalis", y Aristóteles le menciona varias veces, describiendo su pelaje manchado. Eliano, por su parte, describe a este felino como maestro en el arte de atrapar monos; afirma en sus escritos que este animal se tiende en tierra fingiéndose muerto para que los monos se le acerquen, primero cautos y miedosos, y después con mayor confianza; cuando al fin se ponen a jugar con el cuerpo del leopardo falsamente muerto, éste se lanza sobre ellos, matando a gran número y devorando a los más rollizos.



Los leopardos suelen llevar una vida solitaria, pero a veces forman pequeños grupos para cazar. Con frecuencia trepan a una gruesa rama y esperan desde allí el paso de los herbívoros que se dirigen a sus abrevaderos habituales. Foto *Aarons*.

La piel del leopardo, por su belleza, es muy apreciada en peletería. Sobre el color amarillento destacan las manchas negras que, en el tronco, están dispuestas formando anillos que encierran zonas de un amarillo más oscuro. *Foto* Dragesco-Atlas Photo.

El jaguar

Carnívoro de la familia de los félidos; mide cerca de 150 cm de longitud, de los cuales más de 80 corresponden a la cola, y 1 m de alzada. Su pelo es fundamentalmente amarillo, con típicas manchas oscuras en forma de anillos. Vive solitario en los bosques húmedos y en los pantanos de América del Sur y Central. Se alimenta de diversos vertebrados, incluidos los peces y las tortugas. Por lo general no ataca al hombre.

El JAGUAR O YAGUAR *(Panthera onca)* es el felino más famoso de toda América y se le conoce desde que los primeros europeos llegaron al Nuevo Mundo. Aparentemente, más que ágil parece robusto, a causa de su aspecto pesado y rollizo. Su peso oscila entre los 70 y los 130 kg.

El pelo de este animal es corto, espeso, suave y brillante, pero es más largo sobre la garganta, en la parte inferior del cuello, el pecho y el vientre. El color puede variar notablemente: el fundamental es el amarillo rojizo en casi todos los individuos y presenta a su vez zonas blancas en la región ventral, en la extremidad del hocico y sobre la cara interna del pabellón auricular. Además, el pelo aparece jaspeado por todo el cuerpo, en parte por manchas negras, pequeñas, redondas, alargadas e irregulares, y en parte por otras más grandes de forma anillada y que van del rojo amarillento al negro y en cuyo interior se encuentran uno o más puntos negros. En el dorso las manchas están dispuestas de tal manera que forman una raya irregular, que en la región del sacro se divide en dos partes: a cada lado del cuerpo forman rayas longitudinales, más o menos irregulares. Por lo general la hembra tiene un color característico, más pálido que el del macho. Los jaguares negros son muy raros, y sobre su pelaje oscuro apenas se distinguen las manchas.

En el siglo XVII los jaguares eran tan numerosos en el Paraguay que se mataban más de dos mil al año. □ Actualmente este felino es muy raro en las regiones sudoccidentales de Estados Unidos; en cambio es corriente en México y, a través de América Central, se

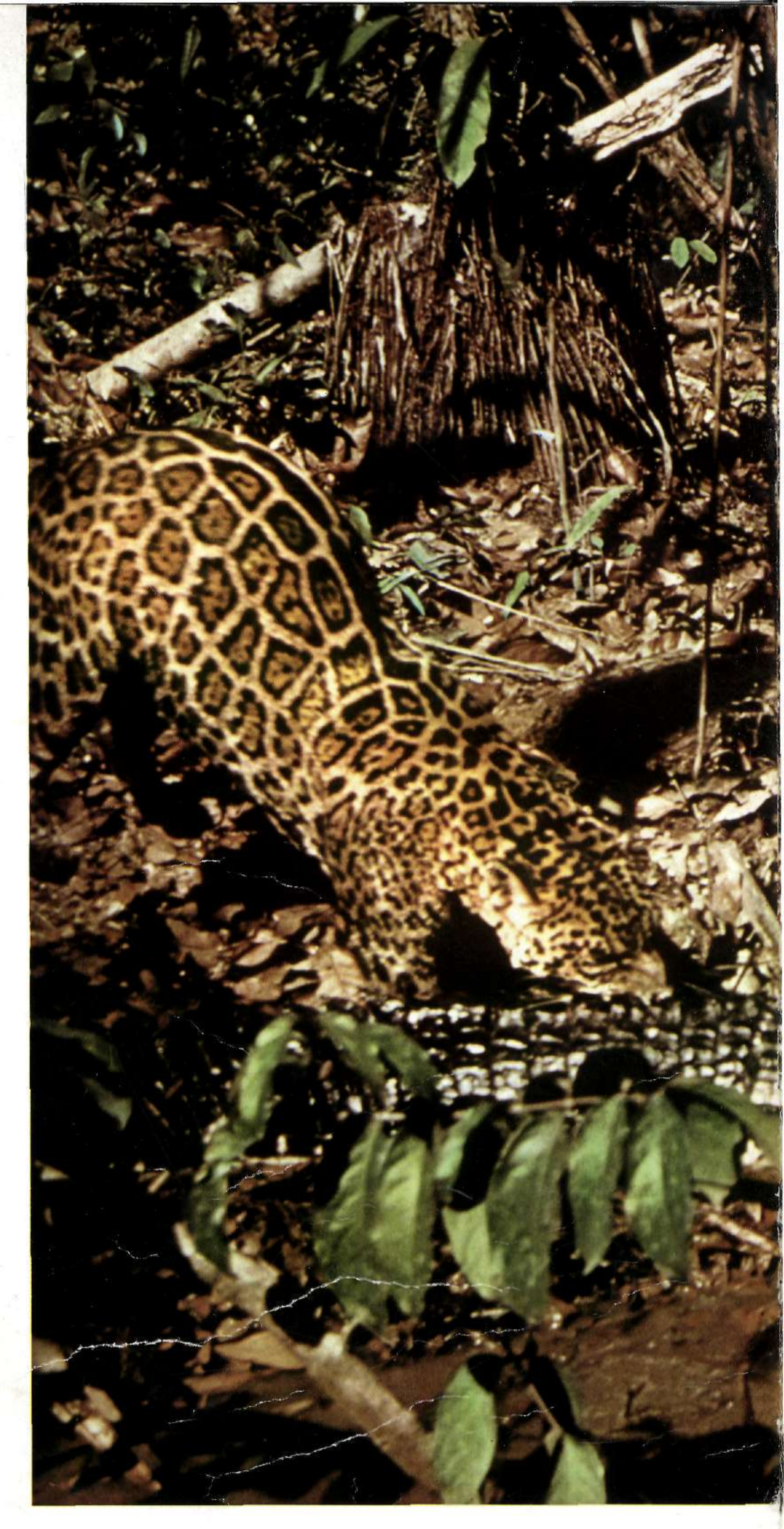


Área de dispersión del jaguar. En la actualidad es muy raro encontrar este felino en el sudoeste de los Estados Unidos, pero se halla todavía bastante difundido en México. Su habitat cubre América central y parte de la meridional, hasta el norte de Argentina.

extiende en gran parte de América del Sur, hasta Argentina septentrional y Paraguay. □

Vive casi siempre en las orillas frondosas de los ríos y se detiene en los límites de los bosques próximos a lagunas y pantanos, donde la hierba y los juncos alcanzan más de dos metros de altura. Se le ve raramente en las llanuras abiertas y desnudas, que atraviesa tan sólo cuando se traslada de un lugar a otro. Si le sorprende la salida del sol se detiene en parajes de hierba alta y entre los matorrales más espesos, donde pasa el día durmiendo y reposando. Para sus rapiñas prefiere las horas crepusculares o las noches claras. No caza nunca de día, pero tampoco en noches muy cerradas. El jaguar es un animal peligroso en todos los aspectos. Su andar y sus movimientos parecen pesados y lentos, pero cuando es necesario se torna ligerísimo y extraordinariamente ágil; posee una fuerza excepcional, análoga a la del tigre y el león. Sus sentidos están muy desarrollados: la vista es vivaz y aguda; el oído muy fino, y si bien el olfato, como en todos los félidos, no está particularmente desarrollado, le permite no obstante descubrir la presa a una cierta distancia. Su alimento preferido son los grandes vertebrados, aunque no desdeña animales menores, como ratas y agutíes. Persigue entre los juncos a las aves de ribera, y es muy hábil para coger los peces que se hallan en aguas poco profundas. Parece ser que no retrocede ni siquiera ante los grandes caimanes y las serpientes. "El jaguar –cuenta Humboldt– es el peor enemigo de la tortuga de Arrau, a la que acecha en las playas, en los lugares donde pone los huevos. Cuando la ataca, la vuelve de espaldas para inmovilizarla, y después la abre utilizando las uñas como un bisturí. Como no se la come del todo, los indígenas aprovechan frecuentemente lo que queda de ella."

El jaguar persigue su presa por el agua o por el suelo, pero no se atreve a subir tras ella a los árboles, aunque trepa muy bien cuando se sabe perseguido. En cuanto a su notable habilidad para procurarse peces, he aquí como el famoso cazador Rengger describe una escena que él mismo presenció: "El jaguar estaba acurrucado sobre un saliente de la orilla, donde el agua corría con mayor fuerza y por donde solía pasar un pez depredador que los indígenas llaman "dorado". El felino escrutaba atentamente el agua como para calcular la profundidad. Después de un cuarto de hora aproximadamente le vi dar de improviso un zarpazo en el agua sacando un gran pez. Puede decirse, por lo tanto, que para pescar el jaguar se comporta como un gato doméstico." Algunos indios de Amé-





Pese a la diferencia de su pelaje, estos dos jaguares pertenecen quizás a la misma camada. Como puede verse, no temen al caimán, aun siendo de talla apreciable, y lo despedazan a zarpazos.
Foto Atlantic Press

rica del Sur creen que el jaguar, para capturar los peces, utiliza como cebo un poco de su saliva que lanza sobre el agua; otros afirman que se vale de su larga cola, introduciéndola en el agua y moviéndola como una caña.

El jaguar devora sólo una parte de las presas más grandes, pero se traga enteras las pequeñas, incluso la piel y los huesos. Una vez satisfecho se retira al bosque, pero sin alejarse del lugar donde ha comido. Entonces duerme, y a la mañana siguiente vuelve otra vez al lugar donde quedó la presa, de la que come todavía un poco; después abandona el resto a los zopilotes.

Cuando le encuentra por primera vez, el jaguar evita al hombre, o bien lo observa con curiosidad, aunque desde cierta distancia; sólo muy raramente, en circunstancias del todo excepcionales, este animal se vuelve antropófogo.

Casi todos los zoólogos están de acuerdo en que el grito del jaguar es distinto al clásico rugido; por otra parte, hasta los monos aulladores gritan más fuerte. En realidad, más que rugir lo que hace el jaguar es ulular; su voz recuerda el maullido de los gatos. Lo mismo que el leopardo y el tigre, el jaguar es un animal silencioso, que se contenta con ronronear y maullar y sólo raramente eleva el tono de su voz.

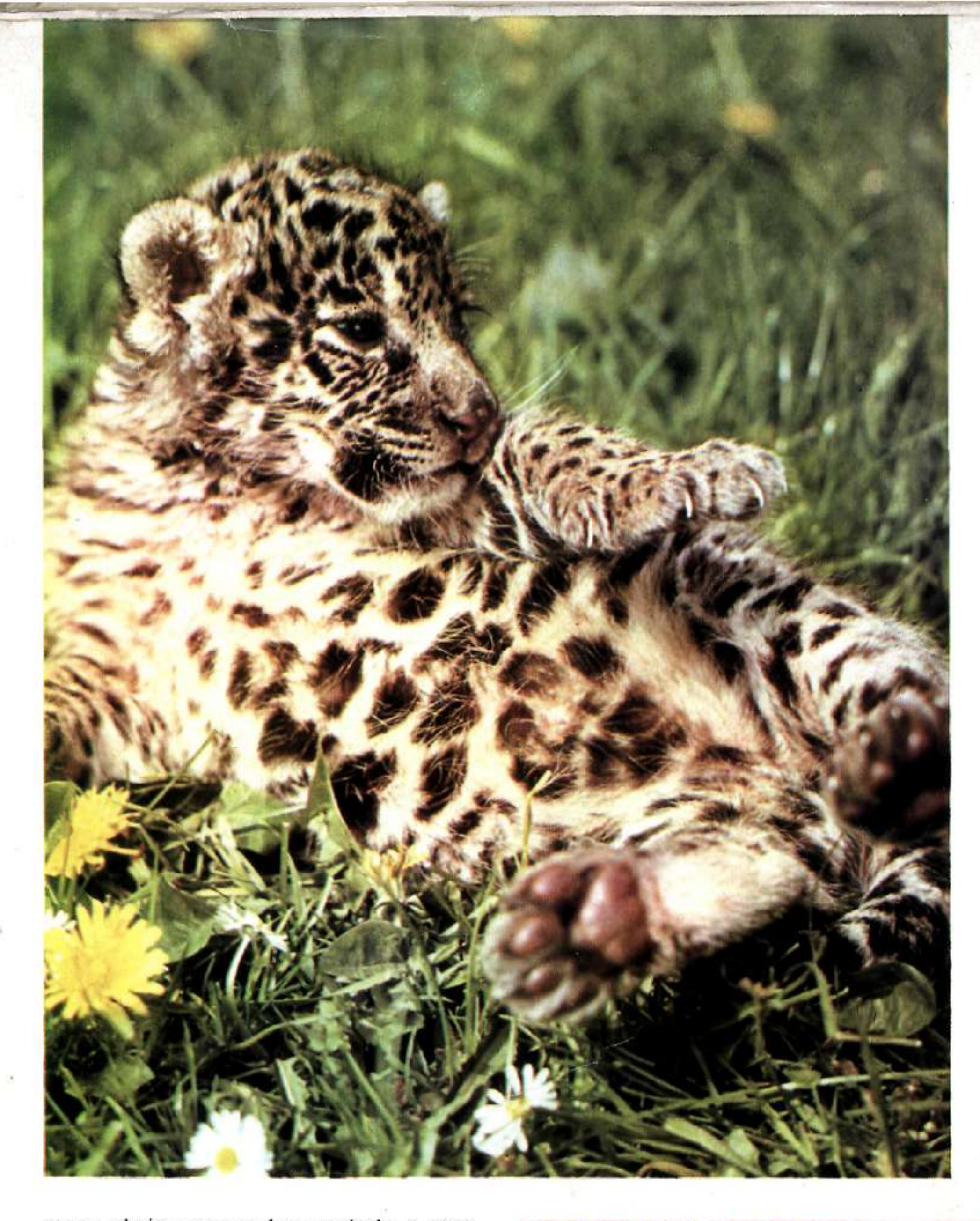
Este felino vive siempre en una determinada zona, mientras encuentra en ella comida y no se siente perseguido. Pero en cuanto la comida empieza a escasear, no duda en trasladarse a otra región. Siempre se desplaza de noche, y como es un excelente nadador atraviesa con facilidad los ríos más anchos.

Parece fácil matar un jaguar mientras nada, pero no es así: en el agua resulta mucho más peligroso. Es frecuente que ataque las embarcaciones, sobre todo si se siente perseguido o herido. Por su parte, las heridas que produce este felino americano son peligrosísimas, no tanto por su profundidad como por su especial naturaleza: los dientes y uñas del jaguar provocan destrozos considerables y si no son inmediata y convenientemente curados casi siempre originan el tétanos.

De las observaciones de los zoólogos se desprende que el jaguar vive aisladamente durante la mayor parte del año; pero en los meses de agosto y septiembre, durante el celo, machos y hembras se reúnen, si bien no permanecen mucho tiempo juntos. La hembra suele dar a luz dos pequeños, a veces tres. Los nacimientos se producen en los lugares más impenetrables del bosque o en cualquier hueco excavado entre las raíces de los grandes árboles. En los días que siguen al parto la madre no se separa de las crías, y si



El jaguar es el mayor de los félidos de América. Su aspecto es más robusto que ágil. Por lo general la hembra tiene un color característico, más pálido que el del macho.
Foto Klages-Atlas Photo.



teme algún ataque las traslada a otro lugar, cogiéndolas con la boca. Cuida a sus pequeños celosamente, los defiende con ardor y se dice que persigue al enemigo que ha osado amenazarlos. Después de cinco o seis semanas, los pequeños jaguares siguen a la madre en las cacerías, al principio permaneciendo escondidos en cualquier arbusto, y después compartiendo con ella las emboscadas. Cuando alcanzan el tamaño de un perro de caza la madre los abandona a su destino. Los jóvenes se distinguen de los adultos en el color del pelo, aunque sólo hasta la edad de siete meses; después son iguales a ellos.

Los jaguares se pueden tener en una casa sin demasiado peligro; pero es necesario cogerlos jóvenes. Juegan a gusto con los perros y los gatos y, sobre todo, con las bolas de madera. Se mueven con extraordinaria ligereza y agilidad. No tardan en reconocer a su guardián y manifiestan un vivo placer cuando lo ven. Los jaguares también nacen en cautividad, y puedan aparearse con el leopardo, originando híbridos robustos y aptos también para la reproducción.

Estos felinos han sido siempre perseguidos por el hombre debido a los graves daños que causan en los rebaños y animales domésticos. Los indios de América del Sur lo cazan con flechas envenenadas con curare; otro método de caza, más eficaz, consiste en rastrearlo y atacarlo con perros: entonces el indio, tras haberse protegido el brazo con una piel de cabra, hiere al jaguar con un puñal especial de doble filo, dejando luego que los perros acaben con él.

Los gauchos del Paraguay cazaban el jaguar a caballo. Lo atrapaban con el lazo y lo arrastraban hasta que sucumbía. El acecho y las trampas de diverso tipo eran también métodos corrientes de caza.

La piel del jaguar se utiliza en peletería y para hacer alfombras. Su carne es más bien dura y correosa. Antiguamente varias partes del cuerpo de este felino se utilizaban como sustancias medicinales: así, por ejemplo, se creía que la grasa de la piel era un buen remedio antihermíntico, y que sus uñas, carbonizadas, curaban las enfermedades de los dientes. Con la grasa los indígenas se untaban el cuerpo, creyendo con ello adquirir la fortaleza y la valentía de este animal.

Cuando un jaguar se había caracterizado por su ferocidad, los indios estaban persuadidos de que no se trataba de un verdadero animal, sino de un ser mágico o fantástico. Solían también ver en él la reencarnación de algún hombre malvado muerto en tiempo remoto.

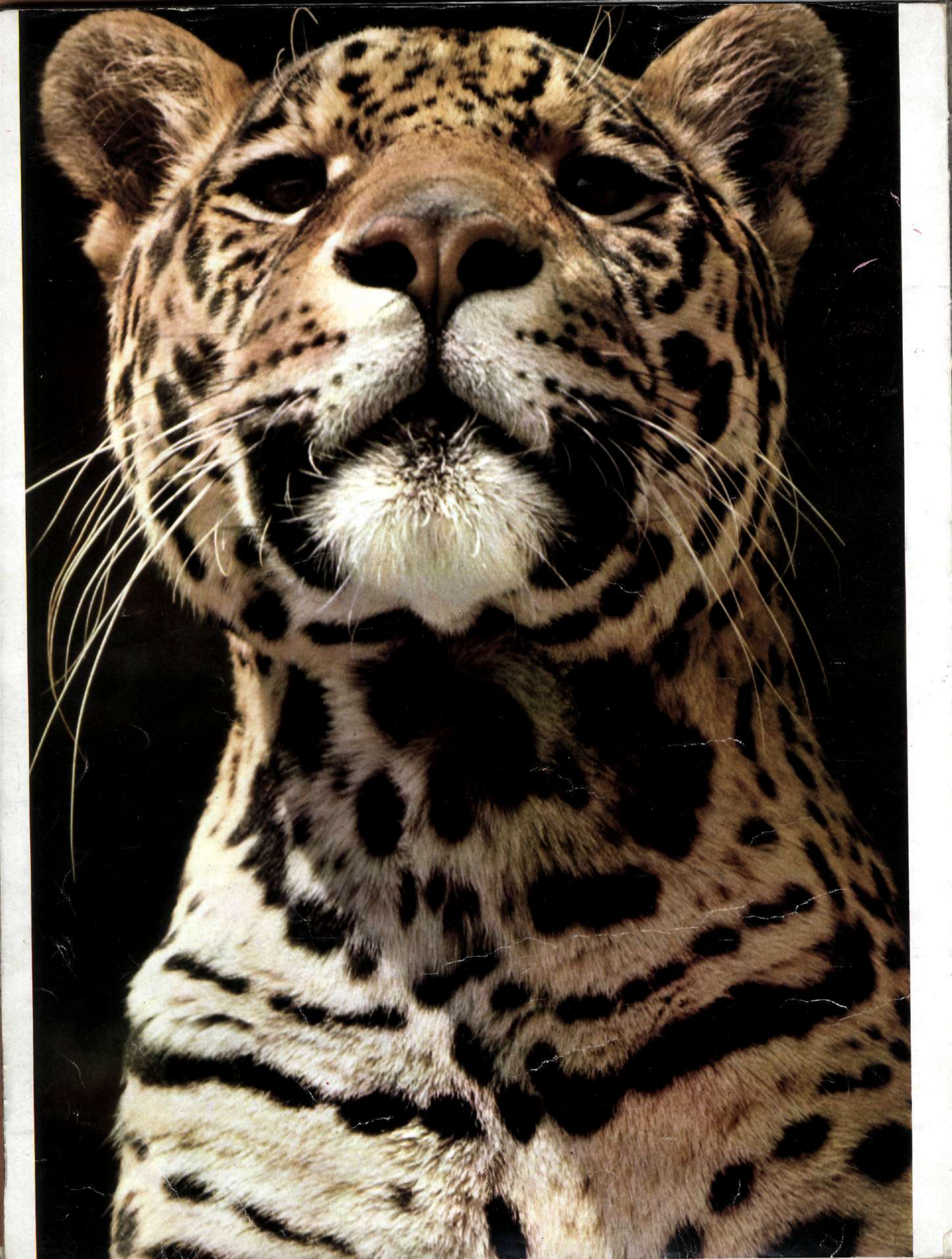
En la página siguiente: el jaguar vive casi siempre en las orillas frondosas de los ríos y en los bosques próximos a lagunas y pantanos. Caza, principalmente de noche, mamíferos, pájaros, serpientes e incluso tortugas y peces.

Foto Klages-Atlas Photo.



Viendo los cachorros del jaguar jugando en la hierba como gatos un poco torpones, resulta difícil imaginar que, una vez adultos, su extraordinaria fuerza les valdrá ser llamados tigres en América del Sur.

Fotos Parbst-Rapho y Atlantic Press.



GÉNERO FELIS

Félidos de medianas o pequeñas dimensiones (excepto el puma). Difieren del género "Panthera" en el aparato suspensor del hueso *hioides.*	Subreino Tipo Clase Subclase Orden Familia Género	Metazoos Vertebrados Mamíferos Placentarios Carnívoros Délidos "Felis"

□ De este género describiremos el puma, el yaguarondi, el ocelote, el gato viverrino, el gato marmóreo, el serval, el gato montés, el gato isabelo o egipcio y los gatos domésticos.

Se distingue el género *Felis* en sentido estricto, con los "gatos menores", del género *Panthera*, con el león, tigre, leopardo y jaguar *(Panthera onca)*, como única especie de este grupo en América. □

El puma

Carnívoro de la familia de los félidos; mide 1,20 m de longitud, más la cola, de 65 cm; su alzada en la cruz es de 65 cm. Su pelaje es rojizo, manchado en los jóvenes. Vive solitario en América del Norte y del Sur, en las selvas y llanuras abiertas. Se alimenta de mamíferos y pájaros y es un habilísimo trepador.

Una de las especies más conocidas entre los félidos americanos es el PUMA *(Felis concolor)*. Tiene el pelo espeso, corto y suave, más rico en el vientre que en la parte superior del cuerpo. El color predominante es un bello amarillo rojizo, un tanto oscuro, que aún se oscurece más en el dorso; blanco rojizo en el vientre, se aclara hacia el pecho y en la cara interna de las patas, hasta convertirse en blanco en la región de la garganta, en la parte interna de las orejas y alrededor de la boca. Por encima y por debajo de los ojos aparecen dos pequeñas manchas blancas. Entre macho y hembra no existe diferencia alguna en el color del pelaje; en cambio sí la hay entre los adultos y los jóvenes, pues estos últimos tienen manchas oscuras y la cola con anillos amarillentos y negros alternados.

□ El área de dispersión de este félido es muy amplia: desde el Canadá, a través de toda América del Norte y Central (excluyendo las Antillas) se extiende por América del Sur, hasta la Patagonia. □ En algunas de estas regiones el puma es abundantísimo, pero en otras puede considerarse casi extinguido.

Prefiere la selva a los terrenos abiertos, permaneciendo por lo general en las lindes de los bosques o también en las llanuras recubiertas de altísimas hierbas, donde emprende la mayor parte de sus cacerías. Si es perseguido por el hombre busca refugio en la espesura, escondiéndose con mucha habilidad entre los arbustos. Pasa la mayor parte del día durmiendo en los árboles, o entre los matorrales o las hierbas altas, y por la noche sale en busca de sus presas.

En sus movimientos el puma se muestra ágil y decidido: se dice que es capaz de dar saltos de hasta seis metros. Sus ojos son grandes y serenos y su mirada se halla totalmente exenta de ferocidad; ve mejor durante el crepúsculo y por la noche que a pleno día. Tiene el olfato débil, pero el oído agudísimo. Se muestra valiente tan sólo cuando la necesidad le obliga a ello: por eso huye siempre ante la presencia del hombre o del perro. Decía Hensel que sólamente ataca al hombre si ha sufrido hambre durante mucho tiempo.

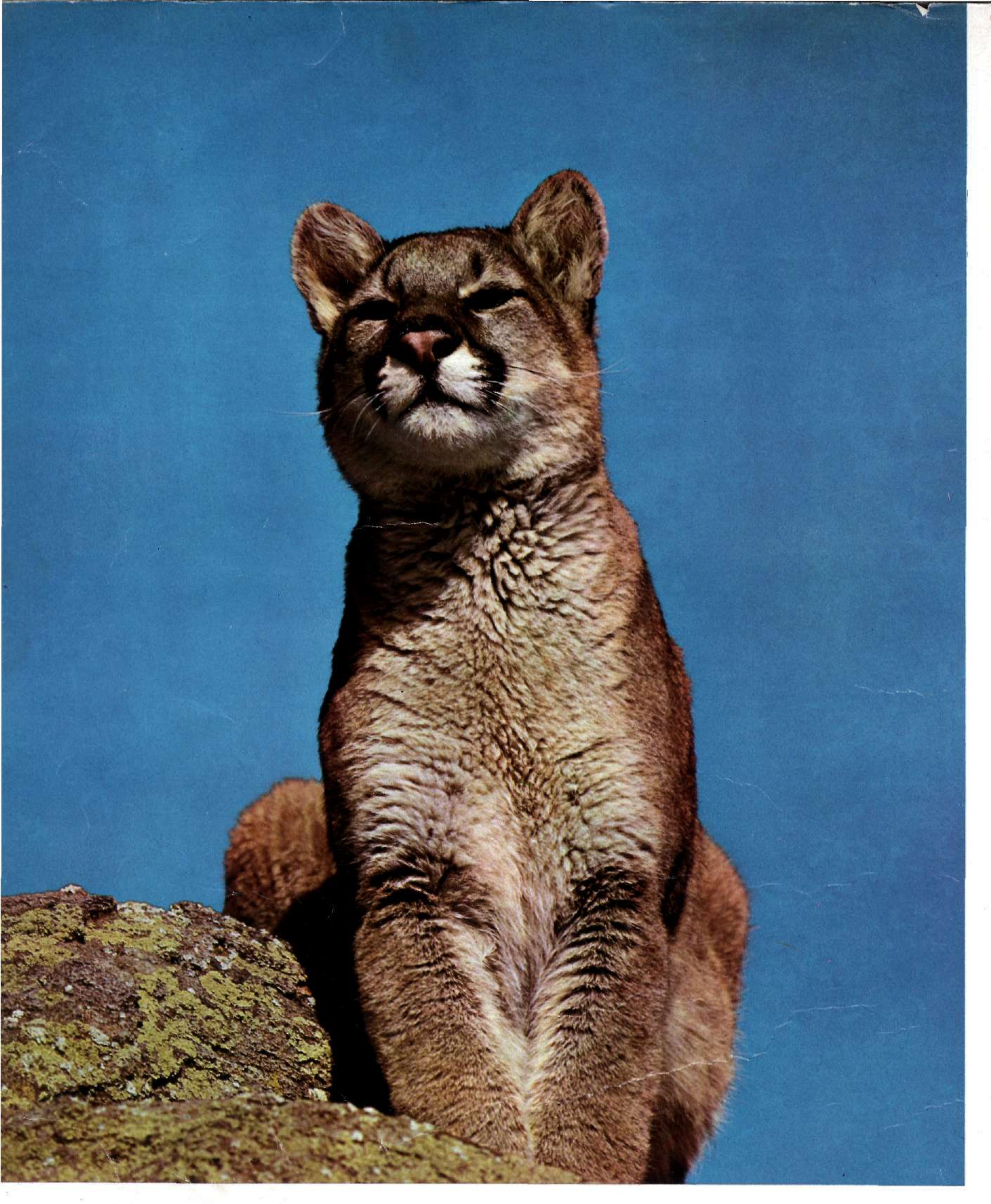
Encuentra su alimento entre los mamíferos de menor tamaño o de menos fuerza que él, como coatíes, agutíes, alpacas, ovejas, cervatillos, etc. Ni siquiera los monos, tan ágiles y rápidos, ni los ligerísimos ñandúes consiguen escapar a sus ataques, ya que el puma se mueve muy bien tanto en el suelo como sobre los árboles. En cierta oca-



Área de dispersión del puma. Este félido se halla difundido en extensas zonas de América, desde el Canadá a la Patagonia. Vive lo mismo en la montaña que en el llano, tanto en bosques húmedos como en estepas desérticas, en regiones tropicales como en parajes nevados.



A pesar de su actitud a veces amenazadora, los cachorros de puma pueden domesticarse con facilidad. Incluso adulto, el puma no ataca al hombre. De ahí que los gauchos le llamaran "amigo del cristiano". *Foto R. Allin.*



Por el color liso leonado de su pelaje y por la forma de su cuerpo, el puma parece una leona pequeña. Sus movimientos son ágiles y seguros.
Foto F. Lane.

El puma descansa de día subido a los árboles o escondido entre matorrales. Como buena parte de los félidos, es un animal nocturno que nunca sale de caza antes de la puesta del sol. *Foto E. A. Heiniger.*



sión, Renger observó una tribu de monos huir saltando y aullando de una rama a otra, perseguidos por un puma que se movía con la misma ligereza que los simios y abriéndose paso entre el ramaje más espeso.

Por lo general es un enemigo temible para los rebaños, aunque raramente ataque a animales de mayor tamaño que las ovejas (como caballos, terneras, toros y vacas). Los perros tampoco suelen temerle. Este felino rompe inmediatamente el cuello de la presa que ha logrado cazar y lame su sangre con gran avidez. No acostumbra permanecer mucho tiempo en la misma zona, sino que prefiere vagar sin descanso. Aunque sabe nadar muy bien, sólo en casos de absoluta necesidad atraviesa los ríos y los cursos de agua.

El puma vive aislado; machos y hembras sólo permanecen juntos en determinado período del año: en la época del celo. Después de una gestación de unos tres meses, la hembra da a luz dos o tres pequeños como máximo, que nacen con los ojos cerrados y el pelaje manchado. Estas manchas empiezan a palidecer hacia las diez o doce semanas después del nacimiento, y en el otoño siguiente, cuando tiene lugar la primera muda, el pelaje de los jóvenes pasa a ser igual al de sus padres.

Las hembras que han alumbrado ya en otras ocasiones son madres tiernas y afectuosas, pero las primerizas a veces matan y hasta devoran a sus primeros cachorros.

Puesto que el puma es un animal voracísimo y ávido de sangre, y en consecuencia dañino para los rebaños y los corrales, resulta comprensible que sea combatido activamente. En la selva es muy difícil alcanzarlo, porque al sentirse perseguido por los perros sube inmediatamente a los árboles y se aleja entre el ramaje.

Si se capturan muy jóvenes, los pumas se convierten en poco tiempo en domésticos y tranquilos. Viven en buena armonía con perros y gatos, pero en cambio no consiguen reprimir sus deseos de lanzarse contra los volátiles domésticos. Lo mismo que los gatos, juegan durante horas y horas con pelotas de cualquier tipo. Estos pumas domesticados pueden dejarse libres por toda la casa. Buscan siempre a su guardián, al que lamen la mano y demuestran su afecto de distintas formas. Si se les acaricia, ronronean como los gatos.

En América del Norte la piel de puma tiene distintas aplicaciones y, en ciertas localidades, aunque excepcionalmente, también se come su carne que, según afirmaba Darwin, es muy sabrosa y semejante a la del ternero.



El yaguarondi es un félido americano ágil y ligero que, a causa de su cuerpo alargado, patas cortas y larga cola, parece una marta más que un felino. *Foto A. Visage-Jacana.*

El yaguarondi

Carnívoro de la familia de los félidos; tiene una longitud máxima de 80 cm, más 40 de cola, y una alzada aproximada de 30 cm. El color gris oscuro de su piel se hace más claro cuando el animal, irritado, eriza el pelo. Vive en parejas en América Central y gran parte de la meridional, entre bosquecillos y matorrales. Se alimenta generalmente de pequeños mamíferos y de pájaros, y también penetra en los corrales. Es inofensivo para el hombre.

El YAGUARONDI o YAGUARUNDI, GATO SIRÁ, GATO PARDO o GATO MORO (*Felis yaguarondi*) es un felino ágil y ligero que, por su cuerpo alargado y su larga cola, recuerda a la marta. Tiene la cabeza pequeña y las orejas redondas; el pelaje, corto, espeso, de color entre gris y castaño oscuro, cambia de tonalidad según que los pelos se mantengan lacios, con lo que destacan sus puntas negras, o se ericen mostrando la raíz, que es más clara.

□ Este félido se extiende desde México hasta una gran parte de América del Sur, incluidos Paraguay y la zona centroseptentrional de Argentina. □ Permanece casi siempre entre los matorrales y los bosquecillos menos espesos, y jamás se le ve en los campos ni en las llanuras abiertas desprovistas de vegetación. Por otra parte, es raro sorprenderle buscando alimento en pleno día, puesto que elige para sus correrías las primeras horas de la mañana y de la noche. Se alimenta principalmente de pájaros y de mamíferos pequeños, como ratones, agutíes, conejos e incluso cervatillos.

Generalmente, el yaguarondi vive en parejas en un lugar fijo, desde el que emprende sus breves correrías. No es raro que comparta también su territorio de caza con otras parejas, en contra de lo que hace el gato montés. La hembra, tras una gestación de nueve o diez



El tamaño del yaguarondi es aproximadamente doble del de un gato doméstico. Aun cuando aquí aparece fotografiado en el suelo, lleva una vida esencialmente arborícola. *Foto A. Visage-Jacana.*

semanas, da a luz dos o tres pequeños, haciéndolo casi siempre en lo más intrincado de la selva, en un hoyo recubierto de ramas o en el hueco de un árbol. La madre provee a sus pequeños de pájaros y roedores mientras no son capaces de acompañarla en sus cacerías. Pero ante la proximidad de un peligro huye cobardemente abandonando su prole. Este félido no ataca jamás al hombre y, por lo tanto, no representa ningún peligro darle caza, lo que generalmente se hace con trampas o con perros; el yaguarondi sólo se lanza contra estos últimos en caso de absoluta necesidad. Con frecuencia intenta huir, protegiéndose entre los matorrales; cuando se da cuenta de que sus enemigos se le han aproximado demasiado trepa rápidamente a los árboles y, en ciertos casos, se lanza al agua para salvarse a nado.

Como el gato de las pampas, también el yaguarondi figura con frecuencia en los jardines zoológicos europeos.

El ocelote

Carnívoro de la familia de los félidos, de unos 135 cm de longitud, comprendidos los 40 o 45 de la cola, y con una alzada de 50 cm. El pelaje es gris rojizo en el dorso y blanco amarillento en la parte inferior, con manchas y rayas negras, que en la cola forman círculos. Se le encuentra desde México a la Argentina, en selvas y sabanas. De noche caza animales domésticos, pájaros, cervatillos, monos, agutíes, ratas y ratones. Su piel es muy apreciada.

El OCELOTE, GATO ONZA, CHIVIGUAZÚ, TIGRILLO O GATO DO MATTO GRANDE *(Felis pardalis)*, se parece al lince en las proporciones generales del cuerpo, si bien es mucho más bajo. Tiene el cuerpo robusto, la cabeza grande y los ojos de un color gris azulado, con pupila ovalada; el pelaje es espeso, suave, brillante, con dibujos y colores muy bellos: el color fundamental es gris castaño o gris amarillento, rojizo en la parte superior del cuerpo y blanquecino en la inferior. Rayas longitudinales y manchas negras de varios tamaños adornan la cabeza, el dorso y los flancos, pero este dibujo es muy variable. La parte inferior del cuerpo y las patas están salpicadas de manchas negras, que en la cola se convierten en anillos no del todo cerrados. Las hembras tienen las manchas de color menos acentuado y una serie de puntos circulares en los hombros y en la región sacra.

☐ El área de dispersión del ocelote es muy amplia, puesto que partiendo de México atraviesa América central (excepto las Antillas) y abarca buena parte de América del Sur, hasta el norte de la Argentina. ☐ No es fácil en-



Uno de los felinos americanos de mayor tamaño es el ocelote. Su espléndida piel es tan buscada que, a causa de ello, la existencia misma de la especie pudiera resultar amenazada.

Foto Lee Rue.

contrar a este félido en los campos abiertos, sin arbolado; por lo general vive en las selvas, en las regiones rocosas o en las proximidades de los pantanos. No parece tener una madriguera fija: durante el día duerme en las zonas más umbrías de la selva, escondido entre la frondosidad de los árboles o entre los matorrales más impenetrables, y sale de caza al alba o a la hora del crepúsculo, pero mucho más a menudo de noche, especialmente si reina una oscuridad tan profunda que le permita pasar inadvertido a los perros y caer de improviso sobre los animales domésticos. En su vida salvaje se alimenta de crías de pájaros, que saca de los nidos en los árboles y matorrales de escasa altura, y de determinados mamíferos, como jóvenes corzos, pécaris, monos, agutíes, alpacas, etc.

Los machos y las hembras no suelen ir juntos de caza; tampoco se ayudan y defienden mutuamente ante el ataque de un enemigo. La época del celo dura desde octubre hasta enero, y es raro que nazcan más de dos crías en cada parto. La madre oculta su prole en el hueco de un árbol o en los espesos matorrales de la selva, y cuando los cachorros están en condiciones de comer les proporciona mamíferos y pájaros.

Los ocelotes mantenidos en cautividad desde jóvenes son fácilmente domesticables. Alimentados con carne cruda crecen más hermosos y robustos que los que se alimentan con carne hervida. En cautividad, el ocelote pasa gran parte de su jornada durmiendo, enroscado como un gato, y al declinar el día empieza a mostrarse activo y se mantiene despierto durante casi toda la noche. Mientras es joven su voz es una especie de maullido, con el que manifiesta el hambre, la sed y a veces el aburrimiento. Más adelante, estos sonidos significan que está enfermo o que sufre. Si se le molesta mientras come gruñe mostrando su descontento. Expresa su alegría también con un gruñido, pero más agudo, y el temor o la

Juguetón y maullante como un gato, el ocelote se adapta fácilmente a la cautividad. Pero dado que sus hábitos son nocturnos, se pasa buena parte del día durmiendo.

Foto Prenzel Press.





A pesar de su talla modesta, el gato viverrino, llamado también gato pescador, es muy agresivo, y con sus temibles caninos hace estragos no sólo entre los peces, sino también entre los pájaros y los mamíferos. *Foto* W. Lummer.

cólera resoplando en forma particularísima.

La piel del ocelote es muy apreciada en alta peletería.

El gato viverrino

Carnívoro de la familia de los félidos, cuya longitud pasa a veces del metro, comprendida la cola, y la alzada alcanza unos 40 cm. Su pelaje es áspero, de color gris amarillento y punteado en oscuro. Se encuentra en la India, Indochina e islas malayas, preferentemente en los bosquecillos situados en las márgenes de las corrientes de agua y en las zonas pantanosas. Se alimenta de mamíferos, pájaros y, sobre todo, peces. Es de índole salvaje y agresiva.

El GATO VIVERRINO, llamado también GATO PESCADOR *(Felis viverrina)*, pesa, aproximadamente, unos 8 kg cuando llega a adulto. Su pelaje es áspero, espeso y corto, con un color fundamental indefinible entre el gris y el amarillento, más claro en la parte inferior y punteado en todo el cuerpo. Por la frente le corren algunas rayas, continuas o formadas por una espesa sucesión de manchas, que se prolongan asimismo por el dorso. Sobre las patas suelen tener unas rayas transversales, también formadas por manchas alineadas, y la cola presenta ocho o nueve anillos. El ojo, de pupila redonda, tiene un color broncíneo; la oreja, blancuzca en su interior, es negra en su parte externa.

□ El área de dispersión del gato viverrino comprende la India, Ceilán, Nepal, Indochina, Sumatra y Java. □ En estas zonas vive, preferentemente, en los bosquecillos húmedos y espesos, en la desembocadura y las orillas de los ríos o en las zonas pantanosas, porque, al contrario de los otros félidos, se alimenta de animales acuáticos, especialmente peces, aunque no desdeñe los mamíferos y pájaros que logra capturar. Persigue a los perros y a las ovejas, y es un animal peligroso y robusto: un macho salvaje mató a una hembra de leopardo domesticada que era dos veces mayor que él.

En general, el gato viverrino está considerado como un animal agresivo y salvaje.

El gato marmóreo

Carnívoro de la familia de los félidos, de un metro aproximadamente de longitud, de la que 40 cm corresponden a la cola. El pelo es amarillo arcilla o rojizo, con puntos y manchas negras dispuestas en rayas longitudinales, oblicuas o transversales; la cola aparece claramente anillada. Vive en los bosques de Asia sudoriental y se alimenta de pájaros y pequeños mamíferos.



El GATO MARMÓREO *(Felis marmorata)*, de elegante silueta, es de mayor tamaño que nuestro gato doméstico. Su pelaje es suave y espeso, de color amarillo arcilla o castaño rojizo; en las zonas inferiores es casi blanco. Las orejas, cortas y redondeadas, son de color gris plata en su parte externa y amarillo herrumbre en la interior; la cola, con pelo abundante y de color ocre oscuro, está manchada en forma de anillos y conserva el mismo grosor casi hasta su extremo.

□ El gato marmóreo vive en las regiones montañosas y boscosas de Asia sudoriental: es decir, en Nepal, Sikkim, Assam, Birmania, Indochina, península malaya, Sumatra y Borneo. □ Se trata, probablemente, de un animal arborícola, que raras veces se encuentra en cautividad. El autor de esas líneas tuvo un hermosísimo macho durante algún tiempo; estaba casi siempre sentado, en la típica posición que también adoptan los gatos domésticos: mantenía la cabeza alta, colocando la cola sobre las patas delanteras. Jamás dejó oír su voz, salvo, de vez en cuan-

do, algún gruñido. Su alimento preferido eran los volátiles; le desagradaba la carne de buey o de ternero y rechazaba decididamente la de caballo. □ Una especie con aspecto parecido y casi idéntica distribución geográfica, pero que es en realidad una pantera, es la *Neofelis nebulosa*. □

El serval

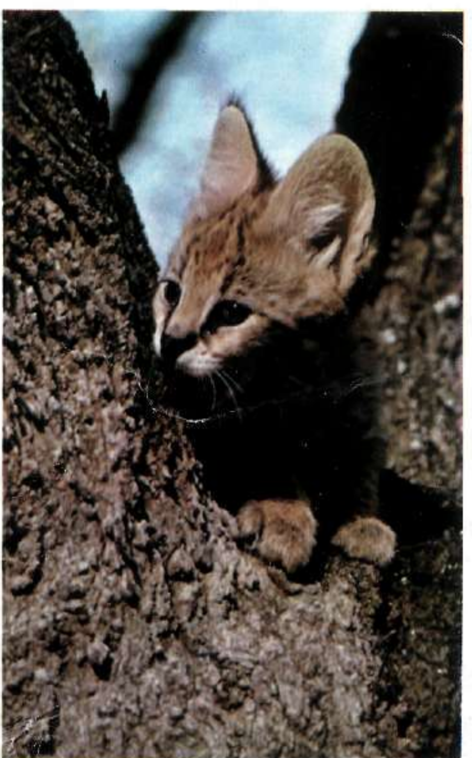
Carnívoro de la familia de los félidos, que mide hasta 150 cm de longitud y una alzada de 50 cm. Su pelo es rojizo con manchas oscuras, formando bandas longitudinales. Abunda en casi toda África, en boscajes y zonas rocosas propicias para hallar escondrijos seguros. Se alimenta de mamíferos y aves, causando estragos en los gallineros. Su piel es muy apreciada.

El SERVAL *(Felis serval)*, que los colonos de África meridional llaman "gato de la selva", tiene el cuerpo alto y delgado, cabeza alargada y comprimida lateralmente y grandes orejas redondeadas en su ápice. El pelo es corto, espeso, suave y reluciente; rojizo o amarillento en el lomo y blanco en el vientre. Manchas negras, de claros contornos, aparecen dispuestas según líneas regulares en el lomo, y esparcidas en los flancos, en el cuello y en las patas. La cola está salpicada de anillos negros; las grandes orejas son, asimismo, negras en su base.

El serval es bastante corriente no sólo en África meridional sino también en las regiones occidentales y orientales del continente negro y en Argelia. Vive en las montañas en las que abundan los matorrales y boscaje de poca altura, y en las zonas rocosas donde las hendiduras y las grutas naturales le ofrecen seguros refugios. Caza liebres, antílopes jóvenes, corderos y otros animales de este tipo, pero, sobre todo, prefiere las aves, por lo que de noche se introduce frecuentemente en las granjas y en los gallineros causando verdaderos estragos. De día duerme escondido en un lugar bien protegido y sale a la búsqueda de sus presas al anochecer: astuto y prudente, acecha silenciosamente la posible víctima, saltando sobre ella de improviso. Es difícil sorprenderlo mientras caza, porque

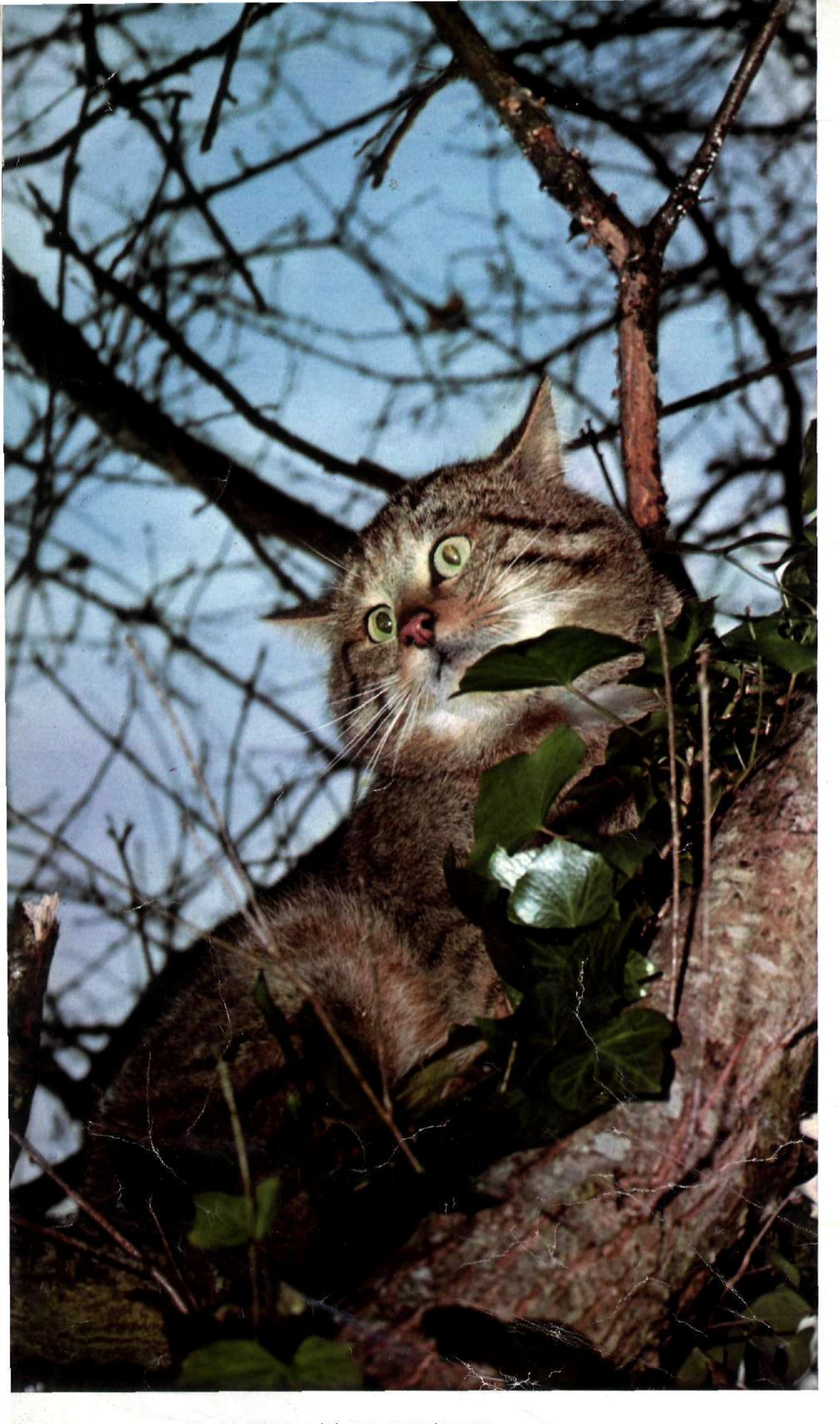
Si se captura joven y se le somete a un trato idóneo, el serval puede ser domesticado con facilidad. La piel de este félido es muy apreciada en peletería.

Foto Prenzel Press



El serval vive en parajes montañosos cubiertos de matorrales y boscaje. Se convierte pronto en un hábil trepador y, ya adulto, acecha a sus presas desde lo alto de una rama y salta sobre ellas de improviso.

Foto Zuber Rapho.



El gato montés vive exclusivamente en zonas boscosas y se esconde en los árboles para, desde lo alto de una rama, permanecer con paciencia tenaz al acecho de sus presas. *Foto A. Fatras.*

siempre se halla escondido y al acecho. Para apoderarse de él, los indígenas suelen recurrir a las trampas. En África oriental la carne del serval se considera un alimento exquisito, excepto entre los mahometanos, que la consideran impura.

Si se capturan jóvenes y se les somete a un trato adecuado, los servales se domestican en poco tiempo; en cambio los individuos capturados en edad adulta conservan durante mucho tiempo su típico carácter indomable. Una vez domesticado, el serval se convierte en uno de los gatos más simpáticos y graciosos que se pueda imaginar.

□ La piel de este félido, conocido como "gato africano atigrado", se utiliza en peletería para confeccionar prendas de abrigo. □

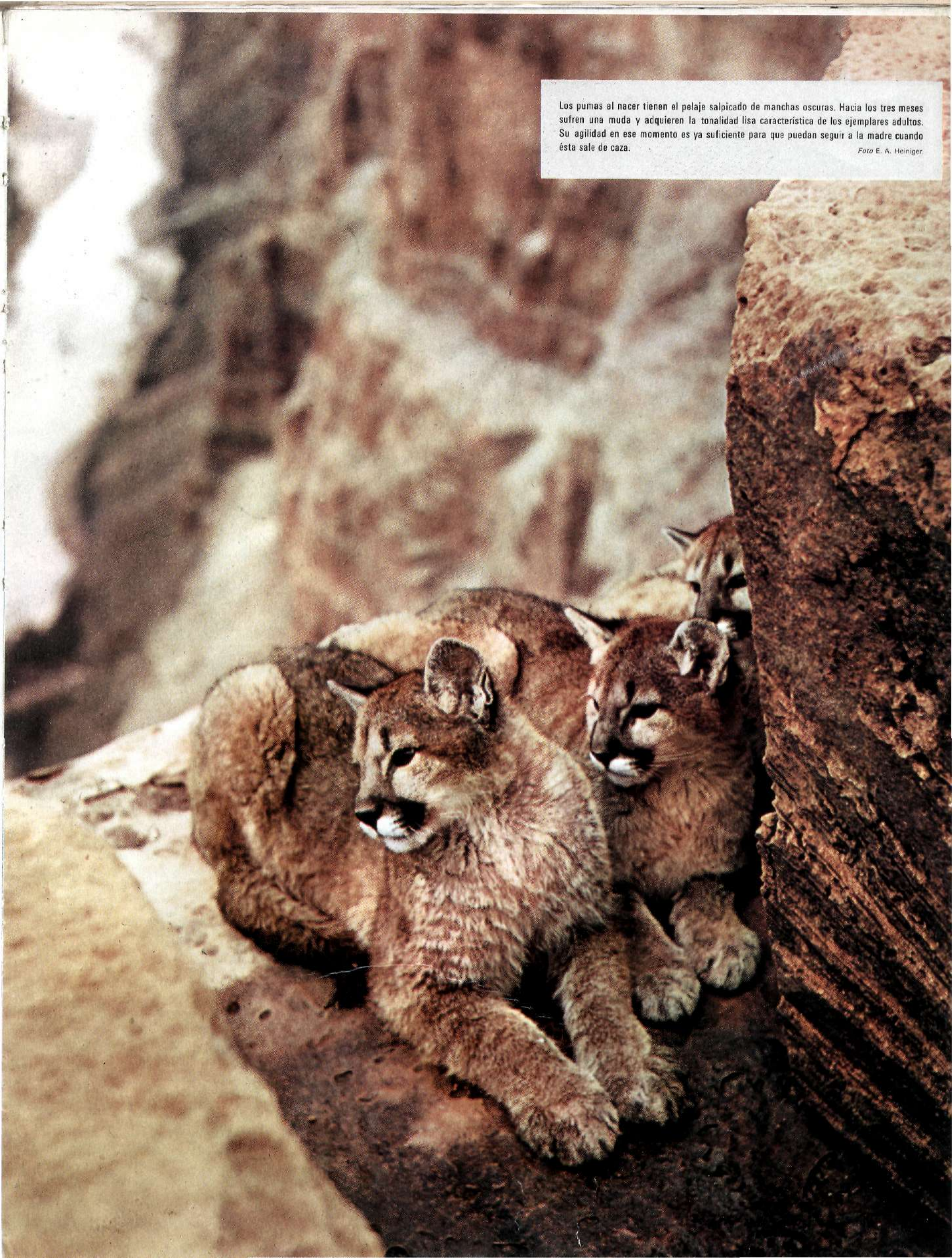
El gato montés

Carnívoro de la familia de los félidos; mide de 75 a 85 cm de longitud, más 35 de cola, y unos 35 a 40 cm de alzada. Su peso es de unos 8 ó 9 kg. Posee un pelaje espeso, largo, gris, con rayas oscuras. La cola, con anillos negruzcos, presenta un grosor uniforme en toda su longitud. Vive solitario en los bosques de Europa y de Asia occidental. Habilísimo trepador, devora aves y pequeños mamíferos.

Entre los félidos del Viejo Mundo, el primer lugar le corresponde al GATO MONTÉS *(Felis sylvestris)*, una de las dos especies de esta familia que aún no se ha extinguido en el antiguo continente. Durante mucho tiempo el gato montés fue considerado como el antecesor de nuestro gato doméstico, pero observaciones más rigurosas no confirmaron esta hipótesis. En efecto, el gato montés alcanza casi las dimensiones del zorro; por lo tanto, es mucho mayor y robusto que el gato doméstico, del que se diferencia por el pelaje, que es más espeso; los bigotes, más abundantes; la mirada, más salvaje, y la dentadura, más robusta. Además su cabeza es mayor, el cuerpo más tosco, la cola espléndida y bastante más gruesa y ligeramente más corta que la del gato doméstico. Las colas de estos dos gatos son muy distintas: la del gato montés presenta un grosor uniforme y parece como si hubiera sido cortada, mientras que la del doméstico se estrecha gradualmente y es más larga. Otras características del gato montés son: cola tupida y con anillos negros, mancha blanquecina en la garganta y planta de los pies de color castaño oscuro o negro.

El pelaje es espeso y largo, gris rojizo y a veces, en la hembra, gris amarillento; el hocico es de un tono ocre, y la piel de la nariz de color carne. De la frente parten cuatro rayas negras que

En la doble página siguiente: una madre puma es capaz de soportar a un comensal extraño, como ese pequeño lince, con tal que no perturbe la alimentación de sus propios cachorros. *Foto D. Robinson-Photo Researchers.*



Los pumas al nacer tienen el pelaje salpicado de manchas oscuras. Hacia los tres meses sufren una muda y adquieren la tonalidad lisa característica de los ejemplares adultos. Su agilidad en ese momento es ya suficiente para que puedan seguir a la madre cuando ésta sale de caza.

Foto E. A. Heiniger.







Impaciente por devorar la liebre que acaba de cazar, este caracal no parece asustado por la presencia del fotógrafo. En último extremo, si se siente amenazado, está seguro de ponerse a salvo gracias a sus reflejos y a sus fuertes músculos, que le permitirán desaparecer de un salto.

Foto Des Bartlett-A. Denis Productions.

pasan entre las orejas: las dos centrales se prolongan en el dorso, reuniéndose para formar una banda negra que recorre la línea dorsal; de ella salen, hacia los lados, rayas transversales no muy claramente dibujadas y bastante más oscuras, que se dirigen hacia el vientre, que es amarillento y manchado en negro.

Las patas presentan escasas rayas transversales negras, y la planta del pie es muy oscura. La cola está adornada por tres o cuatro anillos negruzcos; los ojos son amarillos, y las orejas gris herrumbre en la parte exterior y blancuzcas en la interior.

□ El gato montés habita en gran parte de Europa, a excepción de las regiones más septentrionales, llegando hasta Ucrania y la zona del Cáucaso; también se halla presente en Asia Menor. □

Su lugar predilecto son los grandes bosques muy espesos, particularmente los de coníferas, y en ellos prefiere los lugares más desiertos y solitarios, con rocas que le ofrezcan escondrijos seguros. También se refugia en los huecos de los árboles. Y asimismo suele ocupar las madrigueras abandonadas por otros animales, particularmente durante la estación fría.

Este animal inicia su actividad a la hora del crepúsculo: dotado de agudísimos sentidos, paciente y astuto, acecha cautelosamente sus presas, casi siempre pequeñas aves y ratones. Pero ataca también a animales de gran tamaño, saltándoles sobre el lomo y clavándoles la zarpa en el cuello. En las orillas de los lagos y de los torrentes se dedica a la caza de pájaros acuáticos y peces, de los que sabe apoderarse con gran maestría.

Considerando las dimensiones de su cuerpo, el gato montés resulta un félido peligrosísimo y tan sanguinario como sus afines. Por esta razón es muy temido y perseguido, y no le salva de esta persecución su indudable utilidad como exterminador de ratones. En el estómago de un ejemplar fueron hallados cerca de veintiséis pequeños roedores, y entre el estiércol de su madriguera restos de martas, armiños, mofetas, hámster, ratas, ratas de agua, etc., lo que hace difícil establecer si el gato montés resulta en realidad más dañino que beneficioso. Por ejemplo, el cazador ve en el gato montés a un animal que despuebla las zonas de caza, pero el labrador y el guarda forestal tienen sobrados motivos para estarle agradecidos.

La época del celo corresponde a febrero y los nacimientos tienen lugar en abril, tras una gestación de nueve semanas. Parece demostrado que el gato montés se aparea con el doméstico,



Como muchos otros felinos, el gato montés aprovecha la ventaja que le proporciona su desarrollado sentido de la vista para cazar, con preferencia, de noche o en horas crepusculares.

Foto A. Visage-Jacana.



El gato montés tiene el hocico anaranjado y la nariz rosada. Sus orejas aparecen separadas, en ocasiones casi horizontales; y en su cuello son visibles diversas manchas blanquecinas.

Foto A. Fatras.

aunque no puede decirse que, en otras circunstancias, estas especies vivan en armonía. Pero lo que es evidente es que se han cazado muchos ejemplares que se consideran híbridos de ambas especies.

Cuando espera el nacimiento de la prole, este félido busca una madriguera o un refugio entre las rocas o en el hueco de un árbol, donde vienen al mundo los pequeños, en número de cinco o seis y con los ojos cerrados. Terminada la lactancia, la madre les proporciona ratones y otros roedores, topos y pajarillos.

El gato montés, herido o amenazado por algún peligro, se muestra cobarde, extremadamente prudente y sólo parece importarle evitar la muerte a cualquier precio. En tales casos, ni siquiera la madre defiende a sus pequeños y sin dudarlo los abandona a su destino.

Domesticar un gato montés es una empresa ardua que requiere los máximos cuidados y atenciones, sobre todo porque es difícil conseguir que estos animales sobrevivan y acepten los alimentos que se les proporciona, acostumbrados como están a la vida en libertad y a la alimentación que se procuran con la caza. La presencia del hombre les inquieta sobremanera, mientras que si están solos juegan como gatos domésticos.

Estos félidos, cualquiera que sea su edad, son siempre muy exigentes en cuanto a la comida. Incluso en cautividad prefieren ratones y pequeños pájaros; beben gustosamente la leche y rechazan decididamente la carne de caballo; si sólo son alimentados con carne de buey o de ternera mueren al poco tiempo. Su rarísima presencia en los zoos es la consecuencia de las dificultades de su cría.

La caza del gato montés se practica en todas partes con encarnizamiento. Para atraerlo basta imitar la voz del ratón o el canto de un pájaro. Los cazadores lo persiguen hasta cerca de su guarida, o bien, auxiliados por perros, le obligan a refugiarse en un árbol y lo matan sobre las ramas. A veces no se les mata, sino que se les captura al refugiarse en su madriguera. "La dificultad –explica Zelebord– estriba en sacar el gato mientras está vivo: se necesitan dos o tres cazadores atrevidos y robustos que, con las manos y los brazos protegidos por vendas de gruesa tela, logren vencer la resistencia del animal e introducirlo en un saco."

De los gatos monteses propiamente dichos hay que distinguir los gatos domésticos que se han acostumbrado a la vida salvaje y que algunas veces se encuentran en los bosques: estos gatos no alcanzan nunca las dimensiones del auténtico montés, aunque sean bastante mayores que los domésticos.



Ampliamente difundido en territorios que vieron nacer las primeras civilizaciones, principalmente en Egipto y Arabia, el gato egipcio es considerado como el antepasado del gato doméstico. *Foto* Okapia.

El gato egipcio

Carnívoro de la familia de los félidos, de una longitud aproximada de 50 cm, más 25 de cola. Su pelaje es amarillo rojizo o gris rojizo por la parte superior y blancuzco por la inferior, con manchas y rayas oscuras longitudinales y transversales. La cola está anillada de negro y también es negra la punta. Vive en África septentrional, en Asia occidental y parte de Europa, en Cerdeña, Córcega y Mallorca. Es el probable antecesor de nuestro gato común, sin duda domesticado por los antiguos egipcios y extendido luego por todo el mundo.

A los félidos salvajes hasta ahora descritos añadiremos el que se considera antecesor de nuestras especies domésticas, es decir el GATO EGIPCIO o ISABELO *(Felis lybica)*, cuyas dimensiones son muy parecidas a las de los gatos domésticos, tan frecuentes en todas las casas. También el dibujo del pelaje recuerda el de algunas variedades domésticas. El color es de un amarillo rojizo, o gris rojizo, más o menos acentuado en la parte superior del cuerpo; en la nuca y a lo largo del lomo es totalmente rojizo, y se va haciendo más claro en los flancos hasta llegar a ser blancuzco en el vientre, con listas transversales oscuras formadas por manchitas negras. La cola, de un tono amarillo rojizo en la base y blanca en la parte inferior, está adornada por tres anchos anillos de pelo negro, siendo totalmente negra la punta.

GÉNERO LYNX

Félidos de medianas dimensiones, afines al género "Felis", pero con un característico mechón de pelo sobre las orejas.

Subreino	Metazoos
Tipo	Vertebrados
Clase	Mamíferos
Subclase	Placentarios
Orden	Carnívoros
Familia	Félidos
Género	"Lynx"



El lince es, entre todos los felinos, el que habita regiones situadas más al Norte. Su pelaje espeso y suave le permite protegerse de los rigores del frío.

Foto P. Wayre-NHP Agency

Casi todos los naturalistas están de acuerdo en considerar al lince como un género distinto, dotado de las siguientes características: orejas con mechones en pincel, mejillas frecuentemente adornadas por una barbita, cuerpo robusto, patas altas y cola corta.

Los linces suelen vivir en los lugares menos accesibles, en las selvas, en los desiertos, en las estepas, pero también en las proximidades de los lugares habitados por el hombre. Son animales tan feroces y sanguinarios como el leopardo, por lo que constituyen una constante amenaza tanto para los animales salvajes como para los domésticos. De ahí que los linces se incluyan entre las fieras propiamente dichas. Sin embargo, por su forma de vida y el modo de cazar se distinguen notablemente de los restantes felinos.

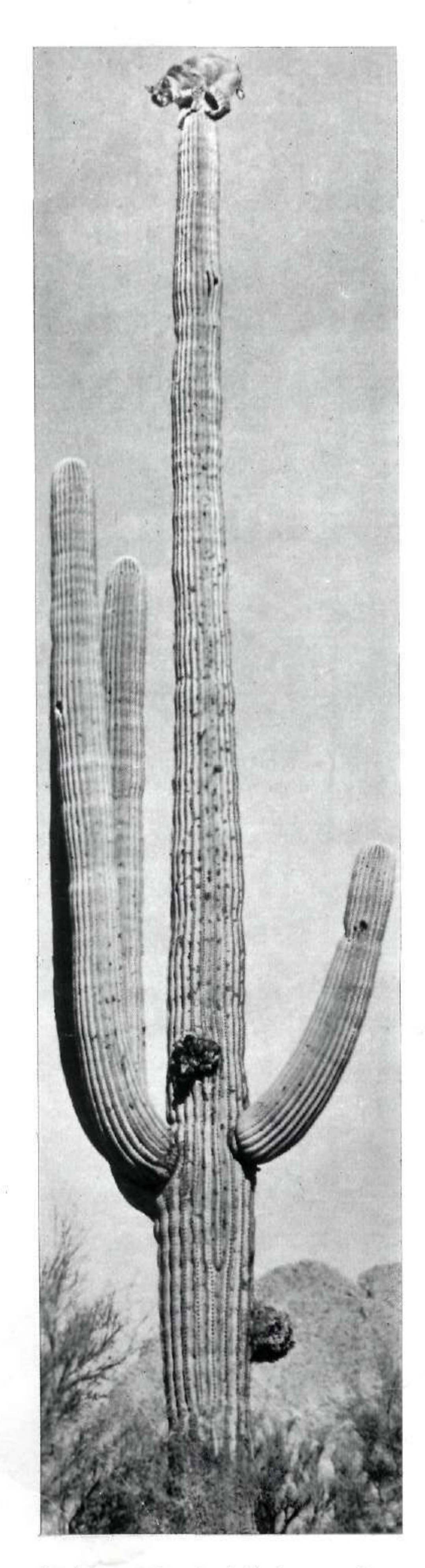
Del género *Lynx* describiremos el lince común y el caracal.

El lince

Carnívoro de la familia de los félidos; mide de 0,80 a 1,30 m de longitud, más la corta cola de 10 a 25 cm, y tiene una alzada de unos 75 cm. Sus patas son gruesas y fuertes, parecidas a las del tigre, y las orejas puntiagudas, con un espeso mechón de pelo negro en su ápice. El pelaje es suave, espeso, en parte gris rojizo, con manchas castañas, y en parte blanco; la barba está formada por dos mechones puntiagudos. Vive solitario en los bosques más espesos de Europa, Asia y América del Norte hasta México. Sanguinario, astuto y prudente, mata animales de considerable tamaño. Su piel es muy apreciada.

El LINCE COMÚN (*Lynx lynx*, también llamado *Felis lynx*) es casi tan robusto como el leopardo, aunque con el cuerpo más corto y las patas más largas. Los machos adultos pueden pesar de treinta hasta cuarenta y cinco kilos.

Este carnívoro tiene una estructura robustísima, garras fuertes y gruesas y patas parecidas a las del tigre o del león. Las orejas son bastante largas, puntiagudas, y acaban en un mechoncito de pelos negros, tiesos, espesísimos y de unos 4 cm de longitud. Su cuerpo está cubierto por un pelaje espeso y suave que se alarga en la cara y forma dos mechones puntiagudos y colgantes que, junto con los de las orejas, dan al animal un aspecto muy particular. En la parte superior del cuerpo el color predominante del pelaje es un gris rojizo, mezclado con blanco y sal-



Este lince, apostado en la cúspide de un cacto gigante, en una posición digna del acróbata que ha vencido el vértigo, otea con el mayor detenimiento su territorio de caza. *Foto L. Sirman.*

picado de manchas castaño rojizas o castaño grisáceas; la parte interna de las patas, la región anterior del cuello, los labios y la zona que rodea los ojos son blancas. La cola, uniformemente cubierta de pelo, está anillada irregularmente en su primera mitad y es negra en el resto.

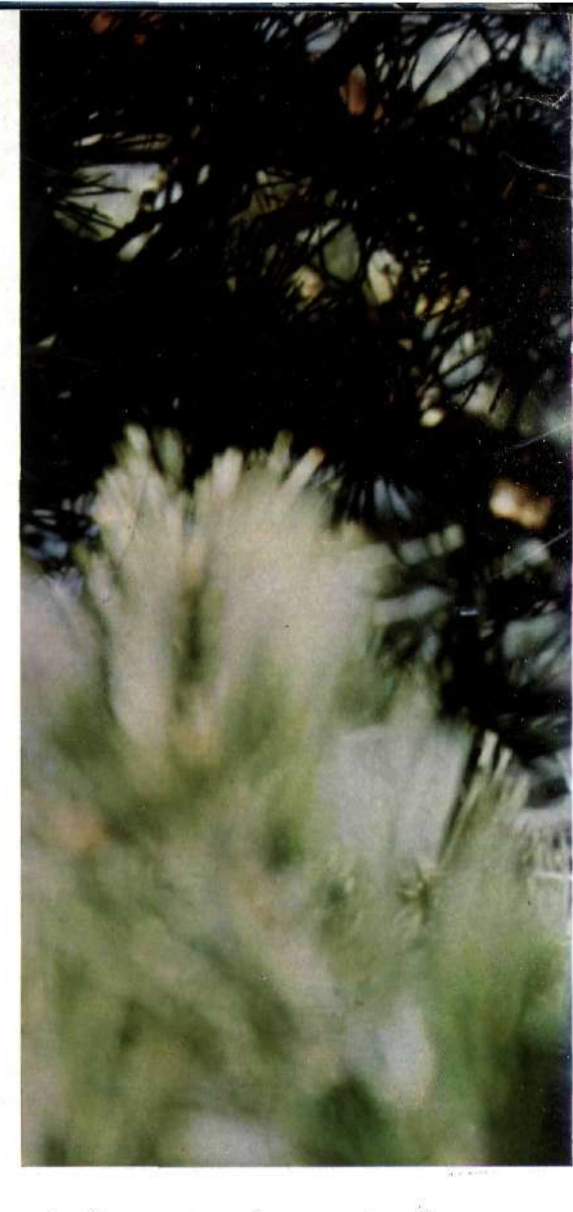
En verano, el pelo del lince es corto y con tendencia al tono rojizo; en invierno es más largo y de color blanco grisáceo. Por otra parte, en su conjunto, la coloración del animal se halla sujeta a cambios, lo mismo que los dibujos y las manchas de la piel. Asimismo la hembra se distingue por un color de fondo más rojizo y por tener las manchas menos acusadas. Los recién nacidos son blancuzcos. Los ojos de este animal, color de bronce, tienen la pupila redonda.

Si bien ya era conocido desde la antigüedad, el lince apareció muy pocas veces en los circos romanos; desde luego con menor frecuencia que el león o el leopardo, ya que entonces era muy difícil poderlo transportar vivo.

En la Edad Media este félido era muy abundante en todas las selvas alemanas y se le consideraba la más peligrosa de las fieras, hasta el punto de ser odiada y perseguida encarnizadamente; por esta razón, y desde aquellos tiempos, el número de linces fue disminuyendo en el centro de Europa, hasta acabar por extinguirse.

Pero el área de dispersión de este animal es todavía muy amplia, ya que comprende buena parte de Europa, Asia y América del Norte. En estos territorios el lince se subdivide en distintas razas, que algunos naturalistas consideran como especies distintas. Recordemos, ante todo, la forma euroasiática, a la que se ha dado la denominación de lince común y que vive en Escandinavia, Finlandia, Polonia, Rusia, los Balcanes y en buena parte de Asia, excepto la meridional. La raza de la Península Ibérica *(Lynx pardelus)* recibe varios nombres vulgares, entre ellos "lobo" y "gato" cervales, así como lubicán. Vive también en Europa sudoriental. La raza que se encuentra en la parte central y septentrional de América del Norte es la llamada lince del Canadá o lince polar, cuya piel es muy valiosa.

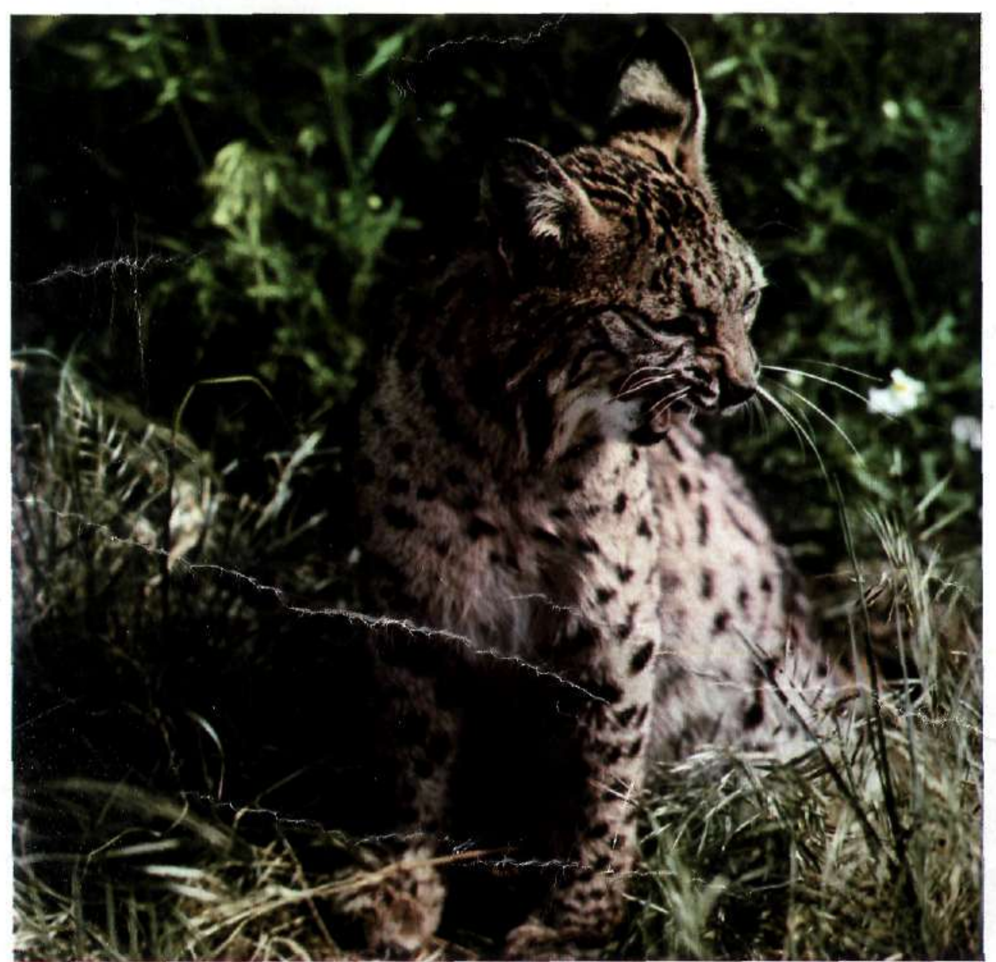
Las mejores condiciones ambientales para estas fieras son las propias de las regiones muy boscosas, ricas en caza de toda especie y con matorrales espesísimos y casi impenetrables. Al contrario de lo que hace el lobo, que lleva una existencia nómada, el lince suele permanecer durante mucho tiempo en la misma zona, que recorre en todas direcciones. Por la noche emprende largas correrías.



Análogamente a las especies afines, el lince lleva, por regla general, una vida aislada, hasta tal punto que los distintos individuos pocas veces están en contacto entre sí. Intelectivamente este félido no es inferior a ningún otro y tampoco lo es físicamente. La robustez de su cuerpo y la agudeza de sus sentidos hacen de él una fiera perfecta. Camina lenta y suavemente, como los demás felinos, pero en caso de necesidad puede dar saltos atrevidísimos; además trepa muy bien y atraviesa a nado, sin dificultad, cursos de agua muy anchos. Entre sus sentidos, el más desarrollado es el oído; en cambio el olfato –como en los demás félidos– es bastante mediocre. Es muy goloso, lo que revela lo fino que es su sentido del gusto; en cuanto al tacto, los ejemplares mantenidos en cautividad han demostrado que no son inferiores a los restantes félidos: en todas sus acciones ponen de manifiesto la finura de este sentido; por ejemplo, el lince no puede prescindir de los bigotes, que utiliza para un primer contacto con cuanto llama su atención. Respecto a sus facultades intelectivas, que ya eran apreciados por los antiguos, explicaba Gesner que el lince es un cazador tan astuto como el lobo, y que incluso le supera.

La voz de este félido es muy difícil de describir. Es fuerte, estridente, aguda, y recuerda ciertos maullidos noc-

La piel del lince del Canadá o lince polar se caracteriza por su pelo más largo, espeso y suave que el de los demás linces. Por tal motivo, es una piel altamente apreciada.
Foto Menatory.

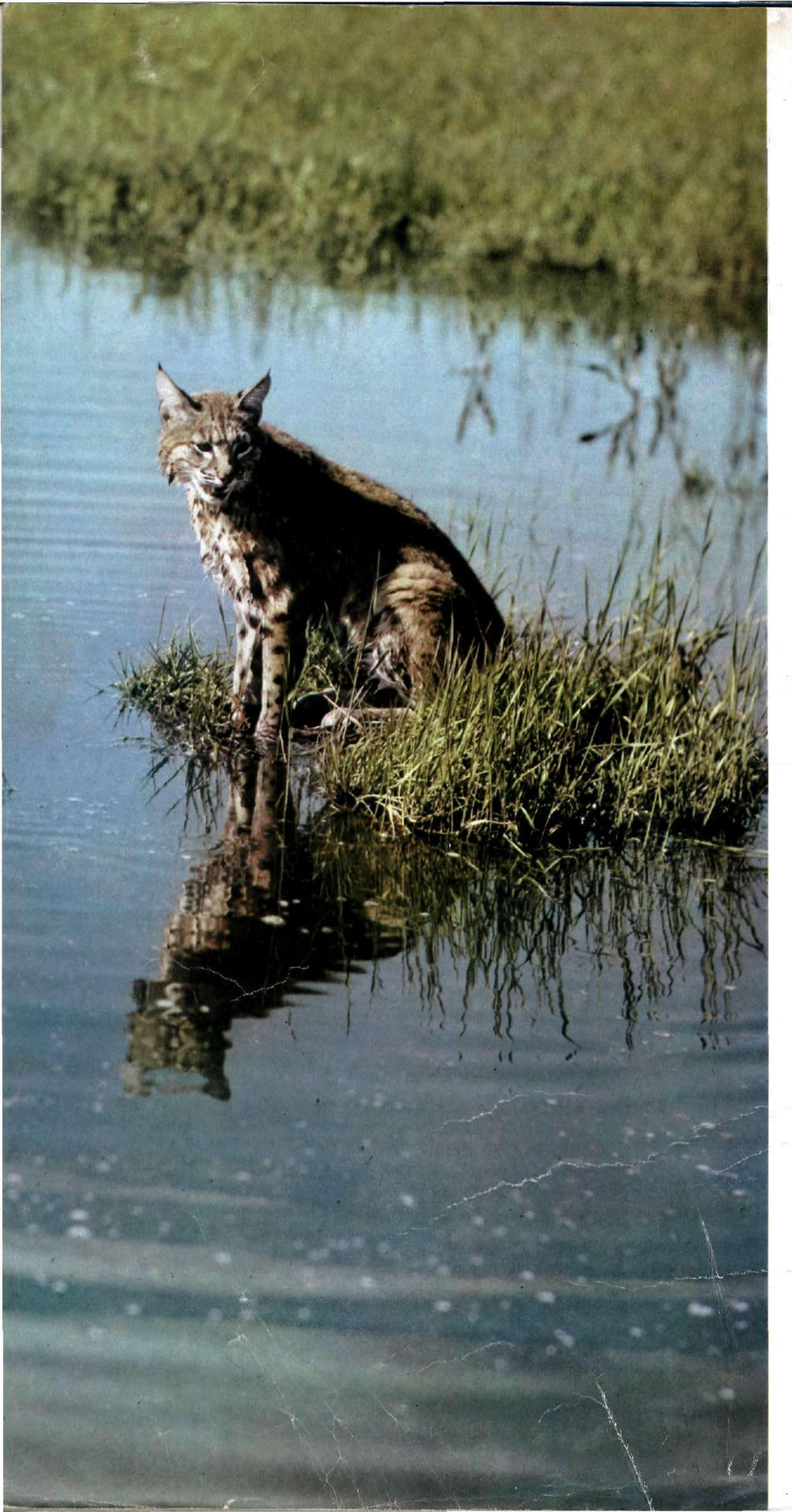


Lo mismo que otros félidos, el lince es fácil de domesticar si se le captura joven. La dificultad reside en la alimentación, puesto que los linces cautivos requieren un régimen variado y de calidad. *Foto X.*

turnos de los gatos. El lince es un animal nocturno: en cuanto despunta el alba se esconde y pasa las horas diurnas en su madriguera, de la que vuelve a salir al llegar la noche. Esta madriguera suele estar entre los matorrales más espesos de la selva.

La huella del lince no puede confundirse con la de ninguna otra bestia, ya que es mucho mayor que la del lobo y, sobre todo, porque es redonda y truncada en la parte anterior, no apareciendo la marca de las uñas. Es muy característico en este animal que, en el curso de sus correrías, coloque siempre el pie sobre sus propias huellas.

La constitución especial de estos animales les proporciona movimientos muy particulares. Ya se ha dicho que puede dar grandes saltos; sin embargo es difícil que un lince persiga a su presa saltando. Generalmente abandona al animal que se ha librado de su primer asalto, dejándolo marchar tranquilamente. Los métodos de caza de este félido consisten en la búsqueda de la presa, y luego un largo acecho antes del ataque, acecho que lleva a cabo sobre las rocas o sobre las ramas de los árboles, desde donde salta sobre su víctima. Entre sus presas figuran todos los mamíferos no mayores que el corzo, los pájaros y aves de cierto tamaño, como los gallos de bosque y las avutardas. Hasta un ratoncito que



se tropezara con un lince correría el peligro de ser devorado.

En las regiones nórdicas, ricas en caza menor y poco abundantes en caza mayor, el lince es poco dañino; en cambio, en las zonas templadas se convierte en enemigo de los cazadores y de los pastores, porque mata mucho más de lo que come.

La época del celo entre esos félidos corresponde al invierno, en períodos distintos, según la latitud. Son días durante los cuales los machos luchan por las hembras en furiosos combates, gritando continuamente. Después de unos sesenta días, las hembras paren de uno a cuatro pequeños en cualquier escondrijo abandonado por topos o zorros, bajo una roca saliente o en algún lugar parecido. Los pequeños, al nacer, pesan unos trescientos gramos y abren los ojos a los ocho o diez días. Más tarde la madre los alimenta con ratones y pájaros, y luego les enseña a cazar para que se hagan independientes.

En cautividad, los linces resultan animales agradables y atractivos. Pero si se capturan adultos se muestran sombríos, caprichosos, obstinados y perezosos y permanecen inmóviles, como estatuas, durante casi todo el día. No obstante, si frente a su jaula pasa un animal cualquiera, olvidan toda su apatía y demuestran un vivo deseo de saltarles encima. En los jardines zoológicos estos félidos requieren muchos cuidados: soportan bastante bien los rigores invernales, pero han de estar en un lugar seco y protegido de las corrientes de aire. Además son difíciles de contentar por lo que respecta a la comida: comen sólo la mejor carne y tienen absoluta necesidad de variar de vez en cuando de alimentación.

El lince es muy perseguido, sobre todo en el norte, donde se utilizan procedimientos muy distintos: el menos eficaz es, sin duda, el de las trampas, que muchas veces el animal logra evitar gracias a la ligereza de su paso; por otra parte es muy difícil apoderarse de un lince furioso caído en la trampa. Más adecuada es la caza con perro, que ha de ser un magnífico sabueso, robusto y rápido; sobre todo rápido, porque el lince intentará engañarlo con mil trucos, quiebros y saltos.

En general, el lince procura evitar al hombre; sólo le ataca si está herido o se ve obligado por la necesidad. En cierta ocasión, el sueco Aberg fue asaltado por un lince al que llevaba tiempo persiguiendo con su perro: el félido, tras haber atacado al animal que le perseguía, clavó sus garras en una pierna de Aberg y lo derribó, y el cazador sólo pudo librarse gracias a la intervención del perro.

La piel del lince es muy apreciada.

Aunque pueda parecer lo contrario, este lince no se encuentra en dificultad. Es un excelente nadador, como todos los individuos de su especie. *Foto* Holmes-Lebel.



También su carne gusta y, en épocas pasadas, era incluso considerada un manjar escogido. Es una carne blanca, tierna y sabrosa, bastante parecida a la ternera y exenta de olor selvático.

El caracal

Carnívoro de la familia de los félidos, de unos 70 cm de longitud, más 25 de cola, y unos 45 de alzada. Especialmente apto para vivir en las estepas por su cuerpo esbelto, sus altos tarsos y el pelaje rojizo; los jóvenes lo tienen manchado. Vive solo o en pequeños grupos en desiertos y estepas de África y de Asia occidental. Mata antílopes, pequeños mamíferos, pájaros y causa estragos en los gallineros.

El CARACAL *(Lynx caracal)* es un bellísimo animal, verdadero hijo del desierto y de la estepa. Su constitución física está perfectamente adaptada para vivir en estos lugares: su cuerpo es más esbelto que el de los linces nórdicos, y los tarsos mucho más altos, lo que le convierte en un excelente corredor; las orejas son largas y agudas, provistas de espesos mechones de pelo, y le permiten dominar con el oído una zona muy amplia. Por último, el color amarillo rojizo del pelaje, totalmente desprovisto de manchas, se confunde con la tonalidad general del desierto. En la garganta y en el vientre este color se difumina en un tono más pálido, y sobre el labio superior destaca una mancha negra. Por otra parte, el color del pelo es más claro o más oscuro según las regiones en que vive el animal, ya que siempre se mimetiza con el suelo. Sólo los individuos muy jóvenes tienen manchas en el pelaje.

El área de dispersión de este félido es muy amplia: vive en toda África y en Asia meridional, desde el Turquestán ruso hasta la India, Asia Menor y Arabia. Prefiere los desiertos y las estepas y parece que evita cuidadosamente las selvas. Vive aislado y caza mamíferos menores y aves, pero los hindúes aseguran que también persigue los antílopes pequeños.

En relación con su tamaño, el caracal resulta ser, ciertamente, el representante más furioso e indomable de la familia a la que pertenece. Cuando está en cautividad, en cuanto una persona se acerca a su jaula se encoleriza terriblemente, intentando incluso atacarla. En tales ocasiones los ojos del animal se encienden con una expresión tan feroz, que se comprende perfectamente que los antiguos los definieran como fascinadores. Aunque lo representaron ostentosamente en sus monumentos y llegaron hasta embalsamarlo, no puede decirse que los egipcios, que sentían por él una gran simpatía, llegaran a domesticarlo. No obstante, se sabe que, en la antigüedad, los asiáticos adiestraban este animal para la caza.

El pelaje liso y de pelo muy corto del caracal armoniza perfectamente con el ambiente de las regiones desérticas en que vive este animal. Varía además en su tonalidad según el medio.

Foto J. L. S. Dubois.



El caracal es quizá, de todos los félidos, el más difícil de domesticar. Sin embargo, se sabe que, en la antigüedad, este animal era adiestrado para la caza. En cualquier caso, se muestra casi tan veloz en la carrera como el guepardo. *Foto Okapia.*



Los gatos domésticos

Probablemente derivan en su mayor parte de la especie "Felis lybica", domesticada primero en Egipto y después, con el paso del tiempo, llevada por el hombre a todas partes del mundo. Actualmente se crían muchas razas y tienen aspecto y aptitudes muy distintas. Con facilidad pueden retornar al estado salvaje.

□ Entre las teorías más acreditadas respecto al origen del gato doméstico figura la de que la mayor parte de las razas actuales descienden de la especie *Felis lybica*, vulgarmente llamada gato egipcio, gato de Nubia o gato enguantado, que aún existe en estado salvaje en Siria y que, al parecer, fue domesticado por los egipcios.

Los testimonios sobre la presencia del GATO DOMÉSTICO en las comunidades humanas se remontan a cuatro mil años a. de J.C., es decir, a una época relativamente reciente si se la compara con los tiempos en que otros animales domésticos empezaron a ser criados, dominados y explotados por el hombre. Las primeras representaciones plásticas y los primeros hallazgos fósiles relativos al gato fueron descubiertos en los vestigios del antiguo Egipto, país en el que este felino estaba considerado como una divinidad. Y parece ser que los egipcios, conocedores de las dotes venatorias del animal, lo utilizaban con fines prácticos, como por ejemplo la caza de pájaros en los pantanos. □ En los antiguos monumentos egipcios figura muchas veces este felino, que estaba consagrado a la diosa Pat, que se representaba a su vez con cabeza de gato.

"El gato –escribe Ebers en su obra *La hija del rey de Egipto*– era el animal más sagrado entre los venerados por los egipcios, y mientras otros eran divinizados tan sólo en algunos lugares, el gato se aceptaba como sagrado por todos los súbditos de los faraones." Heródoto cuenta que en los incendios se hacía todo lo posible para salvar a los gatos, y si alguno de ellos moría se entregaban a públicas manifestaciones de dolor. Quien mataba uno de estos animales era condenado a muerte. Los cadáveres de los gatos eran embalsamados y enterrados con gran pompa.

Antes de Heródoto, la palabra "gato" no aparece jamás en las obras de los escritores griegos. Pero después este animal empezó a ser nombrado de vez en cuando, tanto por los griegos como por los latinos, lo que parece demostrar que desde Egipto se difundió lentamente a las demás regiones del mundo entonces conocido. Es probable que, en un principio, el gato se hubiera extendido hacia el este de Egipto. Se sabe que Mahoma sentía por esos animales gran predilección.

□ No está comprobado si el gato doméstico hizo su aparición en Europa en el siglo V a. de J.C., o bien, como sostienen muchos investigadores,

Como es bien sabido, las pupilas del gato son extraordinariamente dilatables, de modo que en la penumbra adquieren una redondez casi perfecta, mientras que a plena luz se reducen a una finísima ranura.

Foto Lanceau - Jacana



Animal silencioso, ágil y tenaz, el gato es un excelente cazador. Se suele decir que el comportamiento de un gato en un jardín es muy similar al de un tigre en la selva. *Foto Buzzini*

en épocas posteriores. Los griegos y los romanos lo criaron exclusivamente para la caza de roedores, en sustitución de la garduña, que era mucho más salvaje y difícil de domesticar.

Entre los siglos IX y X el gato doméstico llegó hasta Europa central y septentrional, pero mientras en las Islas Británicas fue apreciado y respetado, en los países nórdicos del continente despertó una serie de supersticiones que se mantuvieron durante siglos. En la Edad Media el gato llegó a ser identificado con seres diabólicos, cómplice de brujos y hechiceras y condenado al suplicio y la hoguera. □

En la Alemania meridional y en las regiones renanas existió, hasta fines del siglo pasado, la superstición según la cual una joven que deseaba hacer un buen casamiento debía alimentar muy bien al gato. Otros pueblos han atribuido a estos animales poderes ocultos: se decía, por ejemplo, que el gato tenía facultades adivinatorias y una gran potencia magnética; que un gato con pelaje de tres colores protegía la casa del fuego y de otras desventuras y preservaba a sus habitantes de la fiebre; que quien ahogaba a un gato era desgraciado durante siete años; que el que lo mataba sería igualmente infeliz; que el gato traía enfermedades; que su cadáver, enterrado a la puerta de la casa, causaba mal de ojo a sus moradores; que los machos negros protegían de los maleficios; que alrededor de los nueve años de edad se convertían en brujos; que cuando corrían ante la casa indicaban que había litigios, y desgracias, y que si se sentaban en el altar antes de la celebración de un matrimonio, éste no sería feliz.

El gato ocupa también una parte importantísima en los proverbios modernos, ya que se suele decir: "gato escaldado, del agua fría huye", "buscarle tres pies al gato", "reñir como perro y gato", etcétera.

Una leyenda nos cuenta que, en los días del Diluvio, cuando Noé construyó su arca y embarcó en ella una pareja de todos los animales que entonces se conocían, no pudo incluir ningún gato porque aún no existían en aquellos tiempos remotos. Luego, cuando empezó a llover y el arca a navegar, las ratas y ratones empezaron a mostrarse "activos" en su interior, hasta tal punto que las provisiones fueron disminuyendo de un modo alarmante. Entonces Noé, preocupado, se dirigió al león, el rey de los animales, y le preguntó qué se podía hacer. El león reflexionó, se rascó la cabeza y luego estornudó, saliendo entonces de sus narices una serie de leoncitos en miniatura. Eran los primeros gatos. Estos en seguida se pusieron a cazar, y



El gato blanco europeo no es un albino. Cierto que entre los gatos se dan casos de albinismo, pero tales ejemplares tienen los ojos rosados. Por el contrario, el blanco europeo de la foto los tiene anaranjados. *Foto* Prenzel Press.

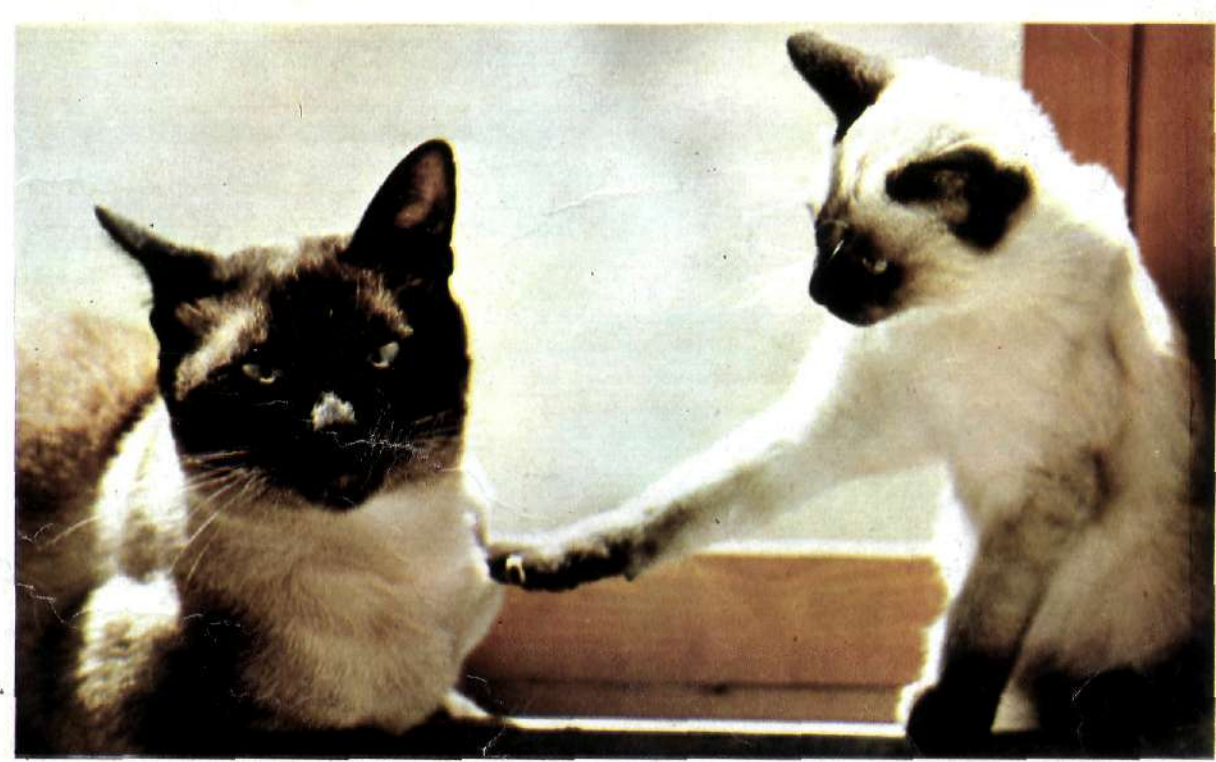
los roedores fueron disminuyendo tan de prisa que los supervivientes, aterrorizados, se escondieron en sus agujeros y desde entonces siempre han permanecido en ellos.

En nuestros días, el gato se encuentra en casi todas las regiones de la tierra donde habita el hombre. Y si bien en todas partes el verdadero compañero del hombre es el perro, el animal doméstico por excelencia es el gato. Si el perro ha conquistado la amistad y el afecto de los hombres, siguiéndolos voluntariamente, tanto en la tienda del nómada como en la más sólida casa, el gato ha sabido elegir su morada junto a los hombres más civilizados.

Por otra parte, este animal siempre ha intentado conservar una cierta independencia: si la familia con la que vive lo trata bien y le dedica atenciones, aumenta su afecto hacia ella; en cambio, si lo abandona, él hace otro tanto. En algunas regiones no es raro que, durante el verano, el gato abandone la casa en la que vive para irse a los bosques, donde retrocede a un perfecto estado salvaje; pero cuando llega el invierno vuelve a su vieja casa, muchas veces llevando consigo a los pequeños que han nacido en ese tiempo.

El gato doméstico es un animal gracioso, limpio y simpático; sus movimientos son armoniosos y su agilidad sorprendente. Anda con paso mesurado, apoyándose con elasticidad sobre sus patas aterciopeladas y escondiendo las uñas, de forma que su caminar es completamente silencioso. Cuando se le persigue o se le asusta, se pone a correr velozmente dando una serie de saltos con los que logra casi siempre ponerse a salvo. Si quiere trepar, se sujeta con las uñas a los árboles o a los salientes de las paredes; pero en los terrenos llanos y abiertos su carrera no es muy rápida y desde luego siempre más lenta que la de un perro.

Cualquiera que sea la forma en que cae, el gato logra siempre tocar al suelo con las patas; por mucho que se intente no se consigue que uno de estos animales caiga de espaldas. Si cae desde cierta altura sitúa su cola verticalmente, haciendo las veces de timón para regular la caída. El gato sabe nadar, pero sólo lo hace muy excepcionalmente; es muy raro que entre en el agua por su propia voluntad, aunque se conocen casos de gatos que se lanzan a los estanques y apresan peces. El gato, lo mismo que el perro, se sienta apoyando en el suelo la parte posterior del cuerpo y sosteniéndose sobre las patas delanteras; para dormir, en cambio, se enrosca sobre un flanco, después de haberse buscado una yacija blanda y



La gata puede dar a luz gatitos de padres diferentes en una misma camada. Es una madre que no se limita a amamantar a sus pequeños, sino que los cuida con extraordinaria solicitud. *Foto* Treatt-Holmes-Lebel.



Al nacer, los gatos siameses son casi blancos. El tono definitivo de su pelaje, y el más oscuro de la característica máscara, de las orejas, patas y cola, no aparecen sino más tarde. *Foto* Martinerie-Fotogram

caliente; pero no soporta cubrirse con la más ligera tela.

La voz de nuestro gato doméstico, áspera por naturaleza, es muy rica en tonalidades: su maullido, en efecto, es muy variado, y tanto puede ser breve e interrumpido como prolongado, con inflexiones que indican súplica, amenaza, miedo o incluso compasión. Entre todos sus sentidos los más desarrollados son el tacto, la vista y el oído; menos fino, en cambio, es el olfato. Los pelos del bigote de este animal revelan su gran sensibilidad táctil: basta con rozar uno de estos pelos para que el gato retroceda inmediatamente. También las patas son inmejorables órganos táctiles. La vista es excelente, tanto de día como de noche, pues su pupila se dilata y se contrae en relación con la intensidad de la luz. Y mejor aún que la vista es el oído, que en este animal alcanza una extraordinaria sensibilidad. Cuenta Lenz que un gatito que estaba reposando tranquilamente sobre sus rodillas, al aire libre, se levantó de súbito para lanzarse contra un ratón que corría de una mata a otra: el gato, aunque dormitaba, lo había oído a catorce metros de distancia.

En general, las facultades intelectivas de los gatos son poco apreciadas. Casi todos lo consideran un animal infiel, falso y astuto y, por lo tanto, indigno de confianza, hasta el punto que muchas personas no sienten hacia este félido la menor simpatía; pero no es así, el error estriba en compararlo con el perro, cuyas cualidades son completamente distintas y con el que jamás habría que establecer ninguna comparación.

Personalmente, y ya desde la infancia, me he dedicado a observar a los gatos con gran atención, y siempre con mucho amor. Por eso estoy completamente de acuerdo con la descripción que hace Scheitlin: "El gato –dice– es un animal de naturaleza elevada, cuya estructura física ya indica cierto grado de perfección. Es como un pequeño león, un tigre en miniatura. Su cuerpo es armonioso, completo. En el gato todo es redondo: la cabeza tiene una especial belleza y hasta el cráneo denota armonía, lo mismo que el esqueleto, que explica claramente que los movimientos del animal sean tan ágiles, flexibles y elegantes. El gato no avanza nunca en zigzag ni en forma de ángulos agudos. Es un animal que no parece hecho de huesos, sino de goma ligera. También los sentidos están perfectamente adaptados a un cuerpo tan elástico.

"Lo que más asombra en el gato es la rapidez y la extremada agilidad con que se mueve. ¡Con qué ligereza se orienta en el aire mientras cae y cómo sabe estar en equilibrio en los rincones más estrechos y sobre las ramas más delgadas de los árboles, aunque



Los gatitos, tanto si son de raza como bastardos, tienen un carácter muy juguetón. Una curiosidad infatigable les lleva a pasar los días explorando sus pequeños dominios.
Foto Lanceau-Jacana.

alguien las sacuda con fuerza! Su amor por la limpieza obedece a motivos físicos, pero también intelectivos: el gato cuida siempre de asear su propio cuerpo y cuanto le rodea; sus pelos deben estar en el orden más perfecto, desde la cabeza a la punta de la cola; para alisarse y peinarse los pelos se lame la pata y después se la pasa repetidamente por el cuerpo. Además esconde sus excrementos en agujeros que cava en el suelo. Su excelente vista distingue los colores, □ lo que se ha demostrado modernamente, pues hasta hace poco se creía que los carnívoros no veían colores, aunque lo más probable es que no los aprecien en igual medida; □ el oído sabe diferenciar los diversos sonidos. Reconoce a las personas por el vestido y por la voz, y también los lugares donde vive; si alguien le llama, acude inmediatamente. Puede decirse que es "de casa" en todos los lugares de la vivienda humana, lo mismo que en los graneros, en los sótanos, en las buhardillas y en los heniles.

La visión de los gatitos bebiendo leche a rápidas lengüetadas y lamiendo luego el plato con delicadeza, resulta en verdad enternecedora, especialmente para los niños.
Foto F. Prenzel.

Los gatos negros han sido objeto de las más diversas supersticiones a lo largo de los siglos y es evidente que algunas de tales creencias todavía perduran en grado más o menos atenuado.
Foto Fatras-Holmes-Lebel

"El valor que demuestra en sus luchas contra los perros, más fuertes que él, es casi increíble: apenas ve a un perro enarca el dorso, sus ojos lanzan relámpagos de cólera, en tanto que toda su actitud revela una fiera audacia unida a una especie de desprecio. Tal vez desearía huir, como hace muchas veces; pero si por casualidad tiene junto a sí sus pequeños y el perro da señales de querer acercarse a ellos, le salta encima y le hiere varias veces en el hocico con sus uñas. Mientras se sienta protegido a sus espaldas, puede muy bien mantener a raya a cinco o seis perros: de un salto podría encaramarse sobre sus cabezas, pero no lo hace porque sabe que, en tal caso, estaría perdido. Cuando, por último, el adversario se retira sin haberlo atacado, el gato vuelve a sentarse tranquilamente. Hay gatos que al sentirse perseguidos suben a cualquier lugar elevado: y entonces, una vez a salvo, miran a sus enemigos con un aire tranquilo e inocente, sabiendo que los perros no pueden trepar ni dar grandes saltos. Si se consideran lo bastante fuertes, los gatos atacados en campo abierto



Los gatos veteados o jaspeados son conocidos en las exposiciones bajo la denominación inglesa tabbys. El dibujo predominante de su pelaje es negro sobre fondo pardo o plateado, y castaño sobre fondo pelirrojo.
Foto Buzzini.



Gracias a su flexibilidad y a su notable sentido del equilibrio, el gato, en caso de caída, encuentra siempre la forma de revolverse y aterrizar indefectiblemente sobre sus patas. *Foto* Lanceau-Jacana.



Los gatos persas han sido seleccionados desde hace ya largo tiempo en vistas de la singular belleza de su piel. Son verdaderos gatos de salón, por lo que, como es lógico, los instintos de cazador que un día tuvieron han desaparecido casi de su carácter.
Foto Holmes-Lebel.

por algún perro se vuelven contra éste, poniéndolo en fuga. Aunque por lo general son animales de vida nocturna, también viven activamente de día. Pero las riñas más encarnizadas entre gatos tienen lugar por la noche, cuando los machos se disputan las hembras. Muchas veces el macho permanece bastantes días fuera de casa, incluso durante algunas semanas, como si quisiera gozar plenamente de la libertad. No puede decirse que tan sólo los machos sean buenos luchadores, ya que también muchas hembras se muestran igualmente audaces.

"Además de ser valiente, el gato tiene una gran presencia de espíritu: nadie logra asustarlo en el verdadero sentido de la palabra, y ni siquiera es fácil atemorizarlo. Muchos señalan asimismo la astucia que manifiesta cuando se pone a espiar, silenciosamente, el agujero de un ratoncito. Como todos los animales listos, el gato es muy dueño de sí y sabe sacar partido de todas las situaciones.

"No es un animal sociable: su carácter, casi privado de sentimientos, le hace llevar una vida aislada; no se envanece de la victoria, lo mismo que no se avergüenza de la derrota. Sabe amar y odiar profundamente a las personas que lo rodean; cuando toma afecto a alguien es extremadamente cariñoso y demuestra su afecto de muy diversas formas; pero, por otra parte, no conviene confiar plenamente en todos los gatos, porque hay muchos que muerden y arañan, a menudo sin motivo."

En la época del celo, el macho se vuelve agresivo y frecuentemente pasa horas lanzando fuertes maullidos a los que las hembras hacen eco. Estos períodos suelen presentarse dos veces al año: a fines de febrero y a principios de junio. La hembra prepara para el nacimiento de los pequeños un montón de heno o cualquier otra cómoda yacija, y una vez ha dado a luz esconde la prole con el mayor cuidado e intenta impedir que la encuentre el padre.

Cuando un perro, o cualquier otro gato, intenta acercarse a la hembra durante el período de la lactancia, ésta reacciona con ferocidad, incluso no tolera que su dueño le toque las crías. En cambio, durante esta etapa demuestra gran compasión hacia los otros animales y se ha dado el caso de muchas gatas que han amamantado perritos, zorros, conejos, lebratos, ardillas y hasta ratas y ratones, criándolos con afecto maternal. Yo mismo pude comprobar este hecho, cuando de muchacho confié a mi gata una ardilla que había quedado huérfana. La gata se mostró muy tierna con la pequeña ardilla, la cual convivió perfectamente con los gatitos y permaneció junto a la madre incluso cuando sus propios hijos ya se habían independizado. Los dos animales se hicieron inseparables: la ardilla aprendió a seguir a su nodriza por la casa y por el jardín, donde acabó por subirse a los árboles, como le imponía su instinto; la gata la contemplaba verdaderamente maravillada, y esta bella amistad entre dos seres tan distintos se prolongó durante mucho tiempo.

En otra ocasión le quitaron a una gata sus gatitos para confiárselos a otra gata que se había quedado sin su prole: la madre adoptiva se mostró inmediatamente muy solícita con aquellos pequeños que no eran suyos. Pero también la verdadera madre se preocupaba

A la derecha: como todos sus congéneres, este gato jaspeado europeo es un extraordinario trepador. Por regla general, los gatos no muy veloces en la carrera prefieren, en caso de peligro, refugiarse en algún lugar elevado y de difícil acceso. **En la doble página siguiente:** dos gatos persas, uno color crema y el otro blanco. El gato persa blanco de la foto tiene los ojos de color diferente entre sí, lo que, por cierto, no constituye una peculiaridad insólita. *Fotos Buzzini y Aarons.*











por sus cachorros y se puso a buscarlos: los encontró en buenas manos y, caso extraño, las dos gatas se asociaron para cuidarlos juntas, alimentándolos y alejándolos de los peligros.

Según mi opinión, el afecto maternal halla en el gato una de sus manifestaciones más elocuentes: para convencerse, basta observar a cualquier gata acompañada de sus pequeños. Mientras los gatitos no pueden valerse por sí mismos, la madre no piensa más que en alimentarlos y asearlos: se acerca solícitamente a su yacija, adelanta con prudencia las patas hacia la camada palpitante y amamanta a los gatitos, uno por uno, alisándoles el pelo y limpiándolos continuamente. El desarrollo de los pequeños es rápido, y al compás del mismo va cambiando la actitud de la madre, que no tarda en darles lecciones de vida. Se comunica con ellos dejando oír una voz de especialísimas entonaciones. Muy pronto los pequeños aprenden a reconocer el significado del dulce sonido maternal, y en cuanto lo oyen se tambalean sobre las patas aún poco firmes para acercarse a la gata. Pero poco a poco las extremidades se hacen más ágiles; huesos y tendones empiezan a obedecer los mandatos de la voluntad, y así se inicia para los gatos el período de los juegos y las diversiones.

La inclinación al juego es muy fuerte en los gatos jóvenes y la madre hace cuanto puede para fomentar su desarrollo: muchas veces se sienta entre ellos, aparentemente seria, y mueve la cola para incitarles a jugar con ella. Después participa activamente en las diversiones de la prole, adaptando su fuerza y su agilidad a las de los hijos. Como es natural, estos juegos le sirven para enseñar a los pequeños la manera de usar las distintas partes del cuerpo y, en efecto, los gatitos hacen en poco tiempo progresos extraordinarios: se mueven más ágilmente y con mayor seguridad, empiezan a utilizar las patas, aunque todavía encuentren dificultades para trepar, si bien desaparecen en poco tiempo. En este momento la gata intenta despertar los instintos de caza y les proporciona animalillos, si es posible aún vivos o, por lo menos, recién muertos. De esta manera el gato va creciendo y adaptándose a sus propias características, al ambiente en que ha de desenvolverse y a las exigencias de la vida.

Generalmente se cree que no es posible amaestrar un gato, y eso no es cierto. Tratado de una manera racional, el gato se muestra muy afectuoso y no deja de manifestar claramente este sentimiento: sabe distinguir los adultos de los niños, los conocidos de los extraños. Algunos acompañan a su dueño en paseos al aire libre. Conocí dos gatos que observaban escrupulosamente las reglas de la hospitalidad y acompañaban a los huéspedes de su dueña durante unos minutos de camino, tras lo cual regresaban a la casa.

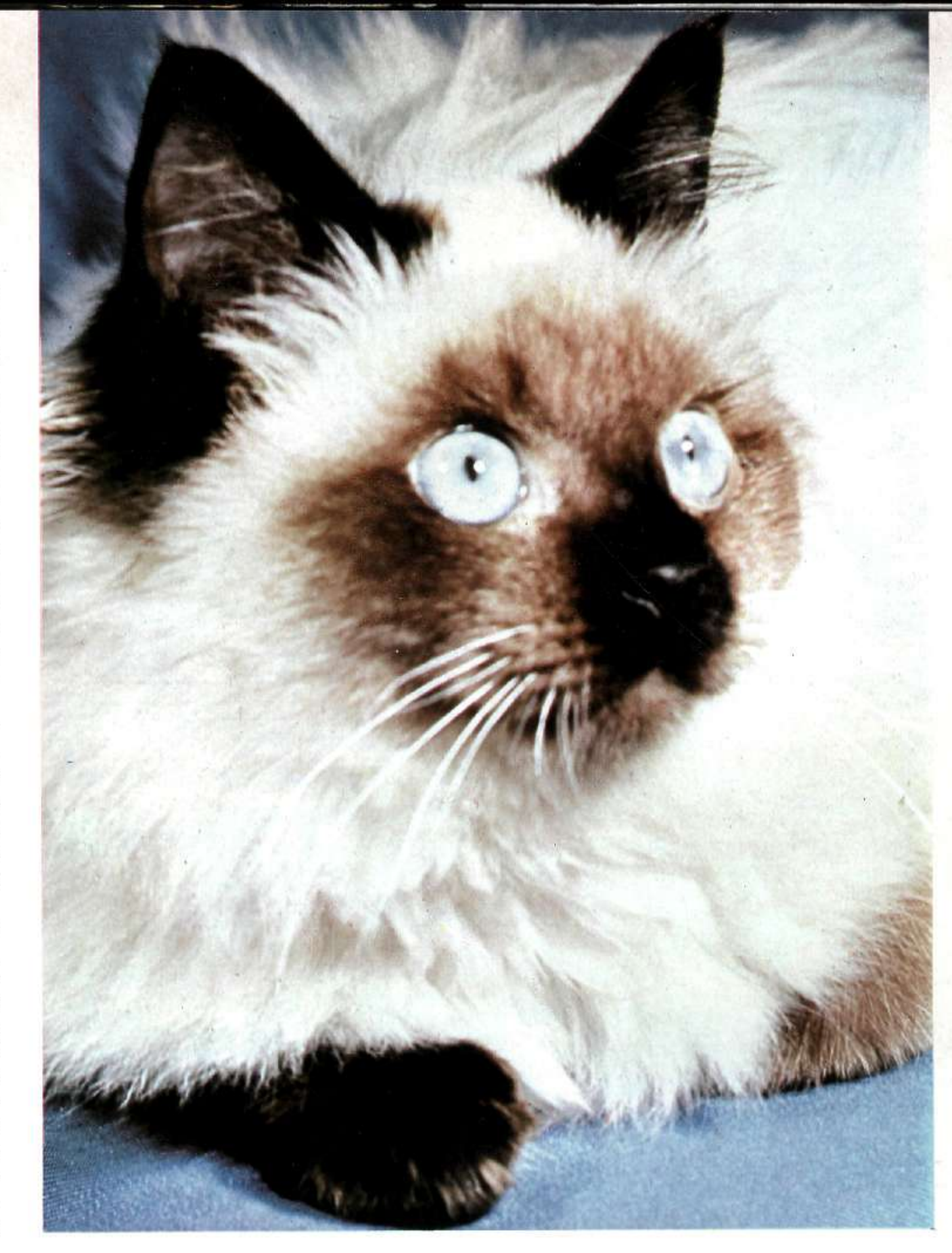
No pocos gatos traban relación con otros animales, y se conocen casos de gran amistad entre gatos y perros, al contrario de lo que generalmente se cree. Pechuel-Loesche tenía un gato que era muy amigo de un papagayo y no se enfadaba aunque el ave le importunara picándole la cola, e incluso demostraba una cómica admiración cuando el papagayo imitaba a la perfección su maullido. El gato de un apasionado criador de pájaros devolvió a su dueño un petirrojo que había sido buscado durante días enteros: el gato no sólo había reconocido el pájaro,



A la izquierda: el comportamiento del gato siamés es parecido al del perro. Gusta de seguir a su amo a todas partes y acepta la traílla sin rezongar. Arriba: los gatos persas blancos pueden tener los ojos azules o anaranjados. Los que los tienen azules suelen ser sordos, sin que se conozcan las causas de ello. *Fotos* F. Prenzel y Buzzini.

Los persas negros tienen al nacer un pelaje jaspeado de reflejos pelirrojos o grisáceos. A los seis meses, todos sus pelos son de un negro profundo. *Foto* Prenzel Press.

El persa colourpoint constituye uno de los logros más recientes de los criadores de gatos. Esta raza está reconocida oficialmente sólo desde 1955 y su difusión no cesa de acrecentarse. *Foto Buzzini.*



sino que lo había llevado a su dueño, sabiendo que hacía una cosa grata. Por otra parte, no faltan otros numerosísimos ejemplos de la vida inteligente que caracteriza a estos graciosos félidos domésticos. Un gato nuestro sentía por mi padre un profundo afecto; sabía perfectamente que era el preferido de aquel gran conocedor y apasionado criador de animales, e intentaba demostrarle su agradecimiento por todos los medios: le llevaba cuantos pájaros lograba cazar, teniendo gran cuidado de no estropearlos. Nunca se condujo como otros gatos, que se precipitan hacia los pájaros disecados, por lo que se le podía dejar pasear en el laboratorio donde mi padre trabajaba.

Conviene, pues, valorar mejor la utilidad de este félido. Basta vivir en cualquier casa vieja, infestada de ratas y ratones, para darse cuenta de que es necesario hacerlo: la sola presencia del gato es suficiente para poner en fuga a los más descarados e inoportunos roedores.

Las presas preferidas por los gatos son los ratones de distintas especies, sobre todo los caseros y los de campo. Pero no todos los gatos se atreven a atacar las ratas más grandes, si bien hay muchos que lo hacen. Los gatos más jóvenes suelen matar los musgaños, pero no los comen porque les repele el fuerte olor a almizcle de esos animales. Muchas veces comen también lagartijas, serpientes, arañas, libélulas, mariquitas y otros insectos. Atrapan todos los pájaros que pueden y no retroceden siquiera ante lebratos ni estarnas adultas; en los gallineros cazan los pollitos y, en ciertos casos, también atrapan peces. En ocasiones pueden resultar molestos en la cocina, por su costumbre de saquear las despensas. Sin embargo, los daños que producen en la casa o en el gallinero son insignificantes comparados con la utilidad que reportan.

Es increíble la cantidad de ratas y ratones que logra aniquilar un solo gato. De las observaciones y experimentos realizados por algunos investigadores se deduce que un gato adulto puede llegar a comer, por término medio, una veintena de ratones al día: es decir, más de siete mil en un año.

Los gatos también son útiles en otros aspectos: por ejemplo, matando serpientes venenosas, como las víboras y las terribles serpientes cascabel. Rengger cuenta lo siguiente: "Tuve ocasión de ver varias veces algunos gatos del Paraguay perseguir y matar serpientes de cascabel en terrenos desnudos y arenosos. Auxiliados por su natural agilidad, atacan a estos reptiles con



El colourpoint es un gato persa al que se ha logrado transferir los colores del siamés. Tiene el cuerpo claro, las extremidades oscuras y los ojos azules. *Foto Buzzini.*

las patas, esquivando siempre al adversario. Cuando la serpiente se enrosca no la atacan, sino que dan vueltas a su alrededor, hasta que el reptil se cansa de girar la cabeza para observarlos: entonces le dan un zarpazo y saltan de través para esquivarlo. A fuerza de zarpazos, en menos de una hora acaban por matar a la serpiente, pero no tocan jamás su carne.

□ Las numerosísimas razas, subrazas y variedades actualmente existentes presentan una gran heterogeneidad de caracteres, tanto en lo que respecta a la conformación y a la talla, como en lo que se refiere a rasgos secundarios, como la forma y posición de las orejas, el color de los ojos y, sobre todo, la calidad del pelaje, la longitud de los pelos y las diferencias de coloración: blanco, gris, negro, rojizo, café, castaño, uniforme o manchado, listado, mezclado y así sucesivamente.

Para llegar a la formación de tantas razas diversas han sido precisos numerosos y desordenados cruces, que han originado el propio carácter del gato, animal que, pese a su domesticidad, ha conservado más que cualquier otro las costumbres errabundas y la índole independiente del animal salvaje.

El gato, siguiendo al hombre en sus migraciones y desplazamientos a través de los continentes, se ha convertido en una especie doméstica auténticamente cosmopolita, pero no goza en todas partes de idéntica consideración: tratado por unos con la máxima indiferencia, es apreciado como animal de compañía por otros o exhibido como animal de lujo en las exposiciones. En algunos lugares se le soporta únicamente para que limpie la casa de ratones, y en China y en Manchuria se le cebaba para convertirlo en exquisito manjar.

Las bases para la cría racional y la reproducción controlada del gato fue-

Los curiosos ejemplares persas "caparazón de tortuga" tienen manchas de tres colores diferentes. Se trata casi siempre de hembras: los escasos machos que presentan estas características son estériles.
Foto Buzzini.





Como el colourpoint, el gato birmano tiene la forma del persa y el colorido del siamés, pero el extremo de sus patas es blanco y su tono de fondo, dorado. *Foto Buzzini.*

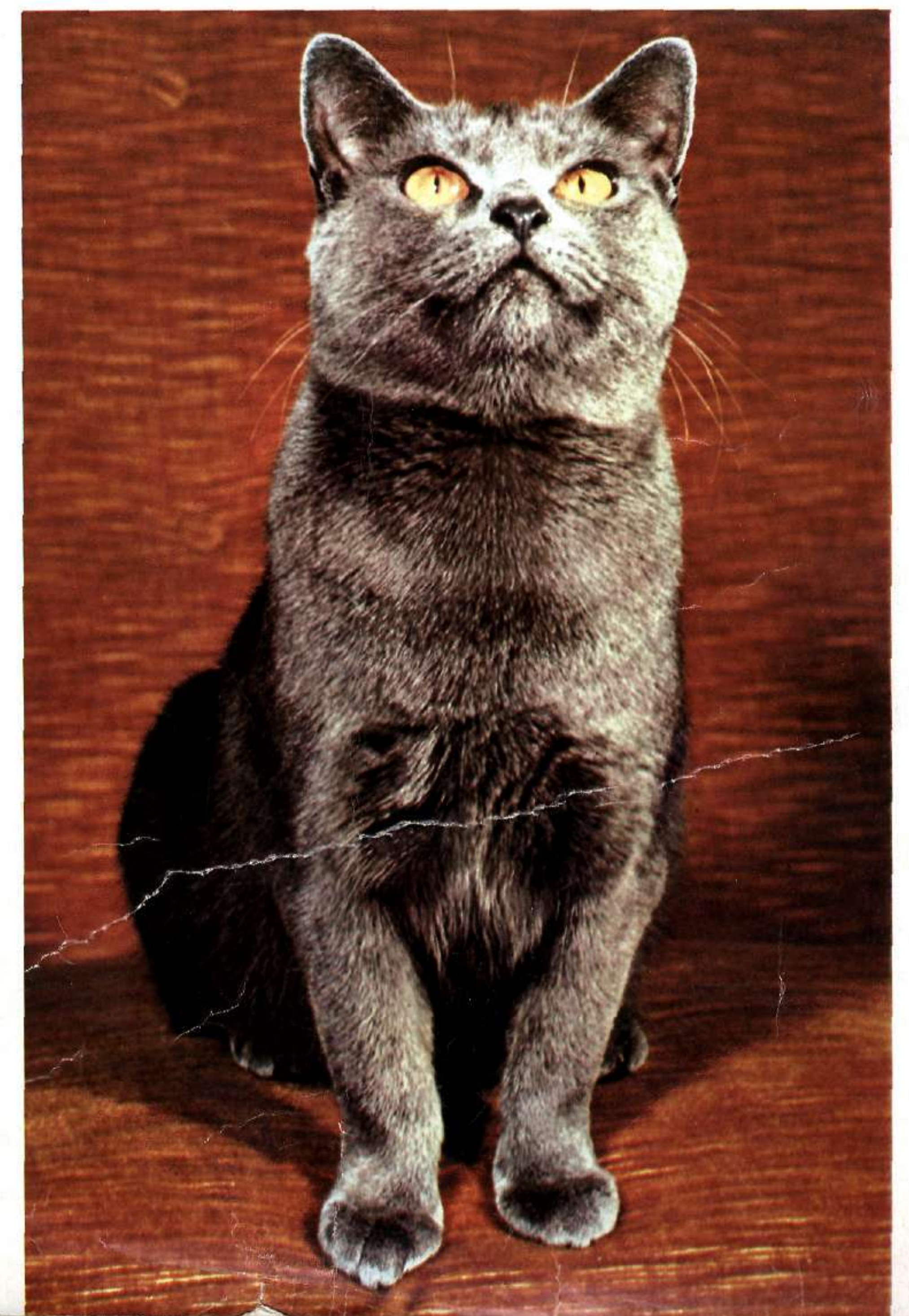
ron establecidas en Inglaterra, donde, en 1871, se organizó la primera exposición de estos animales. Corresponde a los ingleses la creación de las mejores razas que, aún hoy, se hallan constantemente sometidas a una rigurosa selección. Pero la pasión por la cría del gato también se extendió, a fines del siglo XIX, por América y Europa continental, y por todas partes surgieron sociedades de "amigos de los gatos", que tenían como principal finalidad revalorizar las razas puras.

Entre los gatos que, por su uniformidad y estabilidad de los caracteres hereditarios presentan y se les reconoce una "unidad racial" y que se hallan oficialmente inscritos en las sociedades felinas, recordaremos las más interesantes, pero sin establecer una verdadera clasificación, que resultaría muy compleja y no lo suficientemente rigurosa bajo el punto de vista científico.

Típico ejemplar de lujo es el gato de Angora, dócil, afectuoso, perezoso y, por lo tanto, muy casero y especialmente apto para acompañar. La severa selección a que ha sido sometido para perfeccionar sus cualidades estéticas ha influido de manera negativa en su constitución, pues no soporta los climas fríos y húmedos. Esta raza es de un tamaño considerable, y parece aún mayor por la riqueza del pelaje, formado por pelos largos, finos, sedosos y abundantes, sobre todo en la región del cuello, el vientre y la cola. El color puede ser blanco puro, negro, azulado, gris, rojizo, crema y, rara vez, mixto. Los individuos totalmente blancos son albinos, y por eso tienen el iris rosado, dada la ausencia de pigmento.

El gato persa, seleccionado también en Inglaterra, es vivaz, inteligente, de aspecto muy agradable; por el pelo especialmente abundante en la región de las patas se le llama también gato con calzones. Los individuos blancos tienen los ojos azules, en tanto que los negros, azulados, anaranjados o crema, los tienen de color de cobre o anaranjados, con distintas gradaciones. Hay bellísimos ejemplares de pelaje mixto gris y blanco (que parece plateado, como el de la chinchilla), con ojos esmeralda o azules; muy original es el persa atigrado o el veteado, con un dibujo muy marcado, y el persa "caparazón de tortuga", de pelaje tricolor, rojo, negro y crema.

El gato siamés es muy elegante; su tronco es delgado, sostenido por patas largas y esbeltas; la cabeza triangular, con orejas grandes y ojos oblicuos y almendrados, de intenso color azul. Su característica peculiar es el pelaje, for-



El gato cartujano tiene el cuerpo voluminoso y robusto, hocico corto y anchas orejas. Su pelaje, suave y de un precioso azulado, armoniza con el color ámbar de sus ojos. *Foto Buzzini.*



mado por pelos cortísimos, finos y sedosos, que dan al conjunto un aspecto aterciopelado agradabilísimo. El color es leonado claro o intenso, con máscara castaño oscuro y manchas de este mismo color en el borde de las orejas, de las patas y de la cola. Espléndidos y raros son los ejemplares azulados, con máscara y manchas azules, y los achocolatados, de color más claro que la variedad común y con ojos amarillos.

Muy parecido al siamés es el gato malayo, de pelaje amarillento, con máscara y manchas como el precedente, pero negras; es muy delicado y se adapta difícilmente a nuestros climas.

Una de las razas más corrientes y difundidas por todo el globo es el gato atigrado, de cuerpo macizo, pelaje suave, formado por pelos espesos y cortos, dispuestos en forma de listas regulares, continuas e ininterrumpidas. Los colores más frecuentes son el gris y el amarillento, pero son abundantes los ejemplares con gradaciones de rojizo, castaño, pizarra, plata y azulado.

El gato veteado se distingue del anterior por el pelaje, marcado por dibujos simétricos y regulares y en el que los colores dominantes son el pelirrojo y el plateado.

Dentro del grupo común de la llamada raza esbelta (nombre que se debe a su cuerpo delgado) figura el conocido gato egipcio, de amplios pabellones auriculares, ojos oblicuos, típicamente asiáticos, pelaje corto y aterciopelado y color variable, que puede ser negro, azulado o manchado.

El llamado gato del Paraguay es de un tamaño menor que el de los gatos comunes conocidos. Su cuerpo es largo y delgado y se halla cubierto de pelos cortos y rígidos.

Una de las especies más bellas es el gato español, que tiene el hocico y las plantas de los pies de color rosado. El pelo es liso, con fondo blanco. Las hembras lo tienen salpicado de negro y rojo; los machos son de un color uniforme.

Entre las razas menos conocidas, pero que merecen ser recordadas por la uniformidad de caracteres y la singularidad de su aspecto, hay que citar al gato cartujano, de cuerpo voluminoso y macizo, hocico corto y amplias orejas. Su pelaje, formado por pelos cortos y suaves, es de un precioso color azulado, con reflejos de terciopelo y difuminaciones plateadas y aceradas; el gato de Chartreuse o gato de los cartujos se distingue del anterior por el pelaje largo y lanoso, color pizarra, y por la cola, que el animal lleva levantada como un penacho.

Descendiente directo de los gatos sagrados, adorados en otros tiempos en los templos del Extremo Oriente, es el gato birmano, de cuerpo elegante, revestido de un pelaje corto, color crema, con máscara, orejas y pies castaños. Su característica más sobresaliente son los amplios pabellones auriculares, los ojos grandísimos, de un azul cambiante, el espeso collar y la cola en forma de penacho.

Desconocido entre nosotros, pero muy difundido en África occidental, es el gato de Gambia, poco agradable estéticamente a causa de su cuerpo

Existen tres variedades de los llamados gatos tabbys: atigrada, jaspeada y moteada. Estas tres disposiciones del dibujo del pelaje no coinciden jamás en un mismo animal.

Foto Prenzel Press.



El siamés es el más conocido de entre los gatos exóticos de pelo corto. Tiene el cuerpo claro de color, las extremidades oscuras y los ojos azul zafiro. Su silueta es alargada, esbelta y perfectamente proporcionada.
Foto Buzzini.

pequeño, sostenido por patas excesivamente altas, y la piel negra y arrugada, cubierta de pelos cortos de un color gris azulado. Más elegante, aunque derive del precedente, es el gato abisinio, de pelaje compuesto por pelos rojos y negros, que dan la impresión de un color castaño uniforme y aterciopelado. Las orejas tienen un mechón en su extremo y los ojos son verdes, avellana o amarillos, según las gradaciones más o menos intensas del pelaje.

El gato chino tiene las orejas colgantes, caso único entre los felinos. Su pelaje, largo y lanoso, le da un bello aspecto; pero no es esta la razón por la que se le criaba en China y en Manchuria, sino que lo hacían para aprovechar su carne como alimento.

Terminaremos mencionando la raza quizá más singular entre los felinos domésticos: el gato de Man, sin cola (reducida a un pequeño muñón), con las patas delanteras mucho más largas que las traseras e incansable perseguidor de conejos y liebres. De este gato, originario de la isla homónima, en el mar de Irlanda, existen actualmente pocos ejemplares de auténtica pureza, en cambio en la citada isla habita una numerosa población felina que presenta colas de medidas variables, como consecuencia de los libres cruzamientos del originario gato de Man con gatos de otras razas. El pelaje de la raza de Man varía del blanco al negro, pasando por toda la gama intermedia; también puede ser atigrado.

Por último, cabe recordar que bajo la denominación de raza vulgar se engloba toda la población de gatos do-

Las mejores razas de gatos domésticos, como este gato abisinio, han sido la culminación de una paciente labor de selección debida principalmente a los expertos criadores ingleses.
Foto Buzzini.

El pelaje muy corto, espeso y lustroso del gato azul ruso presenta cierto parecido con la piel de la foca. El tono del mismo, de un bello azul luminoso y uniforme, contrasta con el verde de los ojos. *Foto* Buzzini.



El burmese es un gato de talla mediana, que tiene las patas traseras más largas que las delanteras y un pelaje uniforme, más claro en el vientre que en el dorso. *Foto* Buzzini.



El chestnut o Habana es parecido al burmese, aunque más esbelto que éste. Su pelaje presenta un hermoso tono castaño.
Foto Prenzel Press.

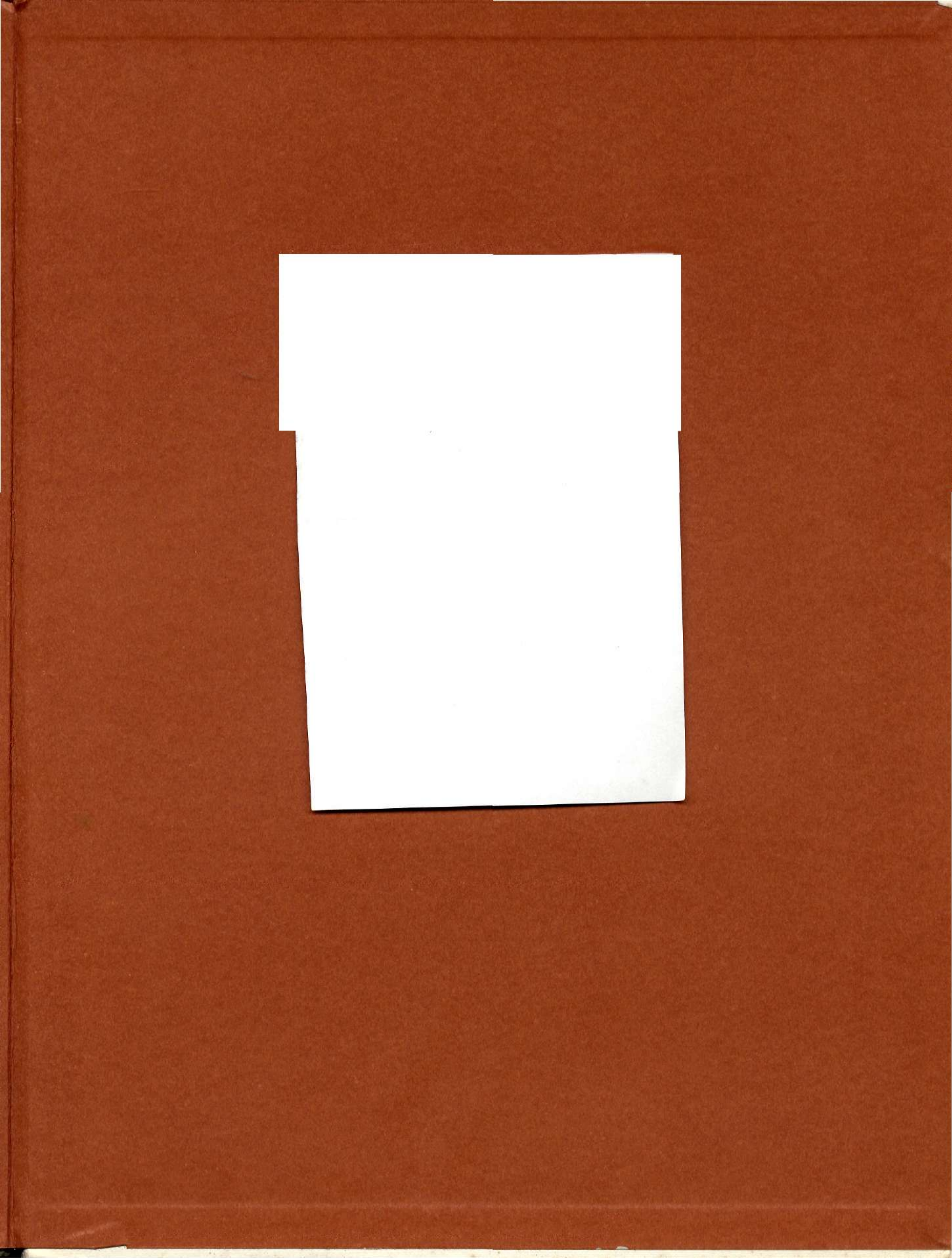
mésticos que merece el apelativo de raza por la constancia de los caracteres somáticos, aunque presenten una notable heterogeneidad con respecto al pelaje y color de los ojos.

Estos gatos, por su pelaje, se parecen un tanto a las especies salvajes -de las que quizá procedan- pero se distinguen de ellas porque las manchas que aparecen en su cuerpo son con más frecuencia transversales que longitudinales. Bajo estas manchas tienen, por lo general, un solo color, que puede ser blanco, negro, gris, rojizo, etc.

Pero sea cual fuere la raza, todos estos animales son generalmente sosegados, de indudable inteligencia y poco expansivos, y no obstante afectuosos a su manera y capaces de demostrar cariño al ser humano junto al cual viven.

Sin embargo, en cierto aspecto, los gatos resultan involuntariamente peligrosos o perjudiciales, pues son muy sensibles a los ataques de un gran número de parásitos y les aquejan ciertas enfermedades, algunas de ellas graves, que pueden transmitirse al hombre. Entre los parásitos internos que más a menudo atacan a los gatos, los más corrientes son ciertos gusanos platelmitos, como la *Tenia crasicollis* y el *Echinococcus*, y determinados nematelmintos, como los *Ascaris*. En cuanto a los parásitos externos figuran muchos arácnidos, algunos de los cuales producen la sarna. También las pulgas, que a menudo se hallan en gran cantidad en estos animales, pueden ser vehículo de muy diversas enfermedades. Asimismo los gatos se ven atacados por los hongos causantes de la tiña fabosa y del herpes tonsurante. Otra enfermedad muy peligrosa (aunque por fortuna no se produce con tanta frecuencia como en el perro) es la rabia. Un gato rabioso se convierte en un animal peligrosísimo. Y más graves quizá sean aún la tuberculosis, que ataca su piel y las vías respiratorias, y la septicemia hemorrágica.

El gato alcanza la madurez sexual a los seis meses si es macho y a los siete si es hembra. El primero puede ser empleado en la reproducción a los ocho meses y la segunda a los diez. La gestación dura cincuenta y cinco días y en cada parto nacen, por término medio, cinco pequeños, que son ciegos y probablemente sordos y sólo empiezan a tener percepciones sensoriales al décimo día. Un gatito pesa, en el momento del nacimiento, unos doscientos gramos y mide unos 14 cm de longitud. La lactancia dura treinta y cinco días; el crecimiento somático se completa en el primer año y, según la raza y el sexo, el animal adulto pesa entre dos y cuatro kilogramos. Su vida dura, aproximadamente, unos quince años. □



...Guepardos, Jaguares, Pumas, Yaguarondis, Ocelotes, Gatos monteses, Linces y otros Félidos.

Títulos publicados

En preparación